



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Programa de Antropología Social y Política**

Maestría en Antropología Social

**Afecto, reciprocidad y políticas públicas en las prácticas económicas
de mujeres peruanas en Buenos Aires.**

Tesista: Emilia Rossi

Director de tesis: Santiago Canevaro

Junio 2016

Buenos Aires, Argentina

Resumen

A partir de una visión ampliada de la economía, en esta tesis utilizo el método etnográfico para estudiar las prácticas económicas de migrantes peruanas que trabajan en el servicio doméstico y de cuidados en Buenos Aires. Me centro en dos escenarios, las economías de los hogares (transnacionales) de las migrantes y las relaciones laborales con sus empleadores, iluminando el nexo entre las relaciones sociales e íntimas y las prácticas económicas. Evidencio la conexión entre los procesos económicos y políticos de Perú y Argentina y las trayectorias de vida de las mujeres, resaltando la relevancia de las relaciones de género y parentesco para las economías de los hogares migrantes. En el escenario laboral explico que la reciprocidad y la afectividad juegan un papel fundamental en las relaciones entre empleadas y empleadores, observando que estas están atravesadas por desigualdades de clase, nacionalidad y raza que emergen claramente en los desenlaces.

Abstract

Based on a diverse idea of the economy, in this thesis I carry out an ethnography of the economic practices of Peruvian female migrants who work in the domestic service and care sector in Buenos Aires. I focus on two settings, (transnational) household economies and the relationship of domestic workers to employers, shedding light on the link between social and intimate relations, and economic practices. I show that the women's life histories are connected to economic and political processes in Argentina and Peru, underlining the relevance of gender and kin relations for migrant households. In the work setting I explain that reciprocity and love play a crucial role in the relationship between domestic workers and employers, noting that class, race and nationality inequalities underlie these relations and come up clearly in *blowups*.

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a las mujeres peruanas que conocí durante el trabajo de campo, por la confianza que me mostraron y su disposición para contarme sus historias de vida. Sin ellas esta investigación no hubiera sido posible.

También quiero agradecer a otras mujeres, mis queridas amigas, muchas de ellas migrantes también, que desde distintos lugares y en múltiples maneras, primero me animaron a empezar la maestría y después me ayudaron a terminarla.

A Luigi, que a pesar de nuestras idas y vueltas me apoyó siempre y de distintas formas en la realización de esta tesis.

A mi familia, por su apoyo y amor incondicional.

A Santiago Canevaro, mi director de tesis, agradezco la disponibilidad y el interés sincero por mi tema de tesis. Me resultó muy fácil y enriquecedor trabajar con él.

A Julia de Souza por su invaluable ayuda en la edición final de la tesis.

A todos los profesores y coordinadores de la maestría, por sus clases y la pasión por la antropología y la investigación que fueron capaces de transmitir.

Índice

Introducción.....	6
Cómo llegué al campo	6
Relevancia	9
Metodología.....	12
Estructura de la tesis.....	13
Capítulo 1. Antecedentes	15
1.1. Repensar la economía: conceptualizaciones y método.....	15
1.2. La feminización de las migraciones en la era global	18
1.3. Del trabajo reproductivo a la economía del cuidado	26
Capítulo 2. Contexto	31
2.1. Perú como contexto de salida	31
2.2. Migración intrarregional y migración peruana a la Argentina	33
2.3. El marco legal migratorio en Argentina.....	36
2.4. El servicio doméstico y de cuidados en Argentina: configuración del sector y marco legal.....	38
Capítulo 3. Economías de hogares migrantes: entre remesas y movilidad social	41
3.1. Remesas y hogares transnacionales: “Los años buenos”	42
3.2. Nuevos patrones migratorios y prácticas económicas transnacionales: “La plata allá se nos desvaloriza un montón”	49
3.3. Entre Perú y Buenos Aires: percepciones y representaciones. “Dicen que Perú se está desarrollando... pero... si está creciendo, ¿por qué no encuentran trabajo?”	53
3.4. Esperanzas y estrategias de movilidad social en Buenos Aires.....	58
3.5. Políticas públicas y economía del hogar: “Las niñas nacieron con el pancito debajo del brazo”	63
3.6. Resumiendo.....	69
Capítulo 4. El trabajo doméstico y de cuidados: transacciones y representaciones	71
4.1. La reciprocidad en el trabajo doméstico y de cuidado: “Yo hago más de lo que debo”	73

4.2. Relaciones afectivas en el trabajo doméstico y de cuidados: “Y le daba mucho cariño a ella... como si fuera mi hija”	81
4.3. Cuando se rompe el vínculo: del conflicto al desenlace: “Si me tapa la sartén, si me abre la ventana... ¿Qué me quiso decir con eso?”	87
4.4. Resumiendo	96
5. Conclusiones	98
Referencias bibliográficas.....	105
Anexo. Breves biografías de las mujeres entrevistadas	113

Índice de cuadros y tablas

Cuadro 1. Diverse Economy.....	17
Cuadro 2. Tipologías de cuidados de acuerdo al ámbito de realización y la remuneración.....	24
Tabla 1. Remesas a Perú según país de origen.....	33

Introducción

Cómo llegué al campo

El tema de esta tesis se ubica en la intersección entre economía, migración y cuidado. El objetivo principal es analizar las prácticas económicas y las relaciones laborales de mujeres migrantes peruanas que trabajan en un sector invisibilizado de la economía: el servicio doméstico. La principal salida laboral para las migrantes peruanas en Buenos Aires es el trabajo doméstico y de cuidado y constituye un lugar privilegiado para abordar la interrelación de cuestiones afectivas y económicas en las relaciones laborales. Por otro lado, las trayectorias de estas migrantes revelan cómo las representaciones del trabajo, la movilidad social, el género y el parentesco, entre otros aspectos, construyen sus prácticas económicas.

Las realidades sociales están imbricadas entre sí y en las prácticas económicas coexisten varios principios de comportamiento que difieren según las esferas de actividad o los registros de acción. Para repensar la economía se necesita por lo tanto un trabajo etnográfico que dirija su atención interpretativa no solo hacia las prácticas materiales sino a los matices, sentimientos, múltiples códigos de sentido y silencios que están asociados a estas (Gibson-Graham, 2014).

En esta tesis pretendo argumentar que las consideraciones económicas de las trabajadoras domésticas migrantes tienen que ver tanto con cálculos económicos como con relaciones afectivas y representaciones sociales. Mi trabajo además apunta a visibilizar una parte de la economía (transnacional), que aunque sea fundamental para asegurar la reproducción social sigue quedando en las sombras.

Mi interés por la manera en que se vinculan las trayectorias migratorias con las prácticas económicas y los afectos tiene que ver con mi experiencia como hija de una familia “mixta” en Italia. En distintos momentos de su vida tanto mi mamá canadiense como mi papá italiano fueron migrantes, ella por amor y él por trabajo. Mi interés en estos temas se vincula además con mi experiencia actual como migrante en Buenos Aires. Siempre me fascinó que para los niños de mi escuela primaria yo fuera un poco extranjera mientras que mis familiares en Canadá notaban mi dulce acento italiano cuando hablaba inglés. Ahora pasa lo mismo en Buenos Aires, donde después de varios años siguen preguntándome: “¿Y de qué parte de Italia sos?”

La economía y la estadística fueron los temas centrales de mis estudios universitarios en Italia, pero ya en mi primera tesis adopté un enfoque heterodoxo de la economía, el de la economía ecológica, que cuestiona la perspectiva androcéntrica de la economía neoclásica por

no considerar el rol de los ecosistemas en la economía. Ya había entendido al finalizar mis estudios de grado que la idea del actor racional que apunta a la maximización de la utilidad y que se mueve en un mundo de información perfecta refleja una visión muy limitada de la realidad. Sin duda ese descubrimiento fue posible gracias a los profesores holandeses que conocí cuando era becaria en Ámsterdam y que me ayudaron a apreciar y entender que existen distintas perspectivas de la economía.

Cuando por mi trabajo en ONG (organizaciones no gubernamentales) me acerqué a las temáticas de género, no me sorprendió descubrir que había otros enfoques heterodoxos de la economía, entre estos el de la economía feminista, que reconocía los múltiples roles de las mujeres en la economía y que además ¡no estaba de acuerdo con que el actor racional fuera un hombre! Además de estas vivencias, lo que motivó mi aproximación al tema de las migrantes que trabajan en el servicio doméstico ha sido mi trayectoria profesional y el encuentro con la antropología. En definitiva no he podido escapar de la tendencia de muchos aspirantes a antropólogos, es decir, de la tendencia a enfocarnos en lo subalterno.

En la producción académica hay una tensión entre las representaciones de las mujeres migrantes, bien como mujeres pioneras, autónomas, casi heroínas; bien como mujeres víctimas, oprimidas por su sociedad patriarcal de origen y su condición migrante extranjera en la sociedad de destino (Gregorio Gil, 2013). Me interesaba por lo tanto encontrar representaciones alternativas. Inicialmente quería enfocarme en cuestiones étnicas e identitarias, luego en la discriminación y el racismo, pero finalmente entendí que lo que me interesaba de estas mujeres era saber cómo construían su trayectoria migratoria y cómo organizaban el trabajo en sus vidas, que por supuesto incluían los afectos. Quizás eran preguntas que yo también quería hacerme.

Entré en contacto con una organización de mujeres migrantes dos años antes de empezar “formalmente” el trabajo de campo para la tesis. Fui a conocer a Natividad, la activista peruana que fundó Amumra, una organización de mujeres migrantes, y me familiaricé con las actividades de la asociación que lidera. No pude seguir frecuentando la asociación, pero al año siguiente, por trabajo, me encontré apoyando un sindicato de trabajadoras del hogar en la sistematización de su experiencia. Estas breves incursiones en el mundo de las migrantes y de las empleadas domésticas fueron antecedentes del trabajo de campo que finalmente empecé en 2015. Volví a la asociación de mujeres migrantes, que mientras tanto había crecido y había empezado a organizar mesas de diálogo en el anexo de la Cámara de Diputados, sobre temáticas que afectan a las mujeres migrantes en Argentina. De esta manera retomé el contacto con la organización y

empecé a participar en algunas de sus actividades, entre ellas unos talleres sobre violencia de género que se realizaban en su sede de Once y en la Villa 20, en Villa Lugano. Gracias a los contactos que fui realizando en ese período, en particular una abogada que daba apoyo legal a trabajadoras domésticas migrantes, empecé a conocer a las mujeres peruanas de quienes hablo en esta tesis.

Empecé a encontrarme con ellas en distintos puntos de la ciudad, a veces por Once, que sigue siendo una referencia geográfica importante para los peruanos en Buenos Aires, a veces cerca de las casas de sus empleadores. Me sorprendieron sus historias laborales, me sorprendió que fueran tan performativos y simbólicos los conflictos con sus empleadores y entendí que eran reveladores de las desigualdades de clase, género, raza y nacionalidad que atraviesan estas relaciones laborales.

Esperaba encontrarme con mujeres sumisas, explotadas, que no estarían abiertas a contarme sus estrategias de supervivencia y movilidad social. Sin embargo, las que accedieron a encontrarse conmigo terminaron por contarme sus experiencias con lujo de detalles y más de una se puso a llorar durante nuestros encuentros. Tuve la impresión de que nuestras charlas eran catárticas para algunas de ellas y me sentía más una psicóloga que una etnógrafa. Hablé con mujeres con historias muy distintas; estaba sorprendida por la valentía de algunas y contenta de que hubiéramos podido establecer una conexión. ¿Tal vez porque todas éramos mujeres migrantes?

Después de un tiempo interrumpí el trabajo de campo para ir dos meses a Italia a visitar a mi familia. En ese período hice un primer análisis de datos y llevé las historias de estas mujeres peruanas hasta un pequeño pueblo costero de Grecia continental. Pasé mucho tiempo desgrabando sus entrevistas en las horas más calurosas del día. Éramos todas migrantes, sí, pero algunas con más facilidad para moverse que otras.

Al volver a Buenos Aires tuve la suerte de encontrarme con una mujer que me abrió su casa y me contó su vida. Gracias a ella y a las mujeres que me presentó, empecé a entender mejor qué quería decir ser una migrante peruana en Buenos Aires y qué era un campo social transnacional. Me di cuenta entonces que mientras la experiencia de algunas era muy interesante y estimulaba mi fantasía etnográfica, hablar con otras agregaba poco a lo que quería entender sobre estas mujeres. Pensé en ese entonces que con estas mujeres hubiera sido mejor utilizar un cuestionario estructurado como parte de una encuesta.

Pero no usé cuestionarios en esta investigación sino que apliqué cuanto mejor pude los

lineamientos del método etnográfico, y durante la fase de escritura entendí que hasta las entrevistas decepcionantes me habían revelado aspectos significativos.

Carvalho (1992) explica que la etnografía debería basarse en un doble desvelamiento, interno y externo, en torno a la humanidad, donde la transformación del antropólogo permite la construcción de una gnosis personal. Esta debería ser interiorizada cada vez más en la medida en que el antropólogo va mutando al conocer a los “nativos”. En mi trabajo de interpretación etnográfica pasé por este proceso y, siguiendo la propuesta de Carvalho, intenté desafiar la razón objetivante y basarme en la inteligencia del corazón y del alma.

Fui al encuentro con estas mujeres atraída por lo exótico que me resultaba la idea del migrante y no porque no me considere tal, sino porque evidentemente como migrante italiana y altamente calificada me sentía distinta. Sin embargo, cuando Amalia¹ me preguntó sobre mi propia trayectoria terminó por establecer que yo podía entender su experiencia migratoria: “¿Ves? ¡Entonces entiendes por qué no sé si volver a Perú!”

Por otro lado quedó establecida la desigualdad de clase y mi rol como posible empleadora. Semanas más tarde de nuestro último encuentro, Sofia² me escribió un mensaje telefónico para saludarme y ver si tenía trabajo para ella. Además, en un momento tuve que buscar un remplazo temporal para la empleada que trabajaba en mi casa y en la de mis vecinos, y terminé por contratar a la suegra de una mis informantes, ella también peruana. Tuve la sensación de que justo cuando estaba escribiendo las conclusiones de mi tesis estas mujeres querían agregar datos y no dejarme terminar. Afortunadamente no fue así y en lo que sigue presento los resultados de mi recorrido etnográfico.

Relevancia

El trabajo de investigación que desarrollo tiene pocos antecedentes ya que la discusión entre economía, migración y cuidado es aún incipiente.

Los estudios sobre economía y migración a menudo se reducen al análisis de remesas o

¹ Amalia tiene 41 años, es originaria de Lima y migró a la Argentina en 1998. Migró para reunificarse con su mamá, que hacía varios años que vivía en el país. Después de un tiempo su novio también migró a Buenos Aires y los dos tuvieron cuatro hijos

² Sofia tiene 51 años, es originaria de Lima y migró a la Argentina en 1996. Inicialmente Sofia dejó a su hija con su hermana, ya que estaba separada del padre de la niña. En 2003 regresó a Lima para emprender su segunda migración en 2005. Sofia, su hija y su nieta, han pasado temporadas tanto en Buenos Aires como en Perú y en la actualidad todas viven en Buenos Aires.

emprendimientos étnicos, sin profundizar en la relación entre prácticas económicas y consideraciones afectivas, morales, políticas o sociales. Muchas de las investigaciones que vinculan migraciones laborales y economía global adoptan enfoques teóricos histórico-estructuralistas, pensando a los migrantes en términos de fuerza de trabajo y *stock* de remesas. Más recientemente se han desarrollado abordajes que toman en cuenta la agencia del migrante, en particular el transnacionalismo y las redes sociales, pero estos también al analizar la dimensión económica de la migración suelen priorizar el uso de las remesas en las comunidades de origen o el desarrollo de emprendimientos étnicos. Pocos estudios se preguntan acerca de la especificidad de las prácticas económicas de los migrantes cuando estos se establecen en la sociedad de destino y dejan de enviar remesas.

Considero que los análisis realizados bajo la perspectiva histórico-estructuralista son sumamente valiosos y pueden contribuir a explicar tendencias generales de los procesos económicos que involucran a los trabajadores migrantes. Se hará referencia a ellos en el primer capítulo. Sin embargo, creo que el comportamiento económico de las migrantes peruanas no puede explicarse solo en base a los ciclos económicos nacionales e internacionales asociados al sistema capitalista global. Gregorio Gil (2012) llama a reflexionar sobre la lente con la que se mira a las mujeres migrantes y sugiere ir más allá de las significativas contribuciones que han tenido algunos trabajos de las últimas décadas visibilizando a las mujeres en las migraciones internacionales. Es necesario pasar de la confirmación de la existencia de mujeres migrantes a la interrogación sobre sus representaciones, prácticas y discursos.

El otro eje que abordo en esta tesis es el que conecta economía y cuidado, y en este ámbito también los estudios son escasos (Zelizer, 2010; Carrasco Bengoa, 2013; Esquivel 2012). Desde la economía feminista se ha mostrado que el trabajo doméstico y de cuidados está mal remunerado y menos valorizado, sin ahondar en sus múltiples facetas, que incluyen tanto la dimensión afectiva como la económica. La economía neoclásica y la sociología económica, en cambio, suelen tratar el estudio de los dominios de la actividad humana en los que hay conexiones emocionales, de amor y altruismo, como si no fueran económicos. Se analizan redes e instituciones pero se evita considerar el involucramiento y la conexión emocional (England y Folbre, 2005).

Como nota Zelizer (2010), el estudio del trabajo doméstico y de cuidados revela cuestiones muy generales respecto al análisis de las relaciones íntimas en los procesos económicos. Si se miran de cerca las relaciones de las niñeras con los niños que cuidan y los padres de estos, es

evidente que no son simples relaciones de amor ni transacciones comerciales comunes y corrientes.

Bernardo (2003) pone en evidencia la coexistencia en estas relaciones de lazos íntimos con lazos empleador-empleada: la misma tarea puede ser vista como parte del trabajo que la empleada hace por su salario o como un favor que hace al empleador. Las relaciones entre las empleadas domésticas y sus empleadores son entonces tan complejas como las relaciones de pareja o entre hijos. ¿Cómo interpretan y cómo actúan en esta negociación las trabajadoras migrantes³?

Para responder esta pregunta y para que el cuidado salga de su gueto de marginalidad económica y se visibilice su fundamental significado económico y su contenido económico variado, es necesario enfocarse en las relaciones reales del trabajo doméstico y de cuidados, como sugiere Zelizer (2010).

El eje central de esta tesis es por tanto la conexión entre las relaciones sociales e íntimas y las prácticas económicas de mujeres migrantes peruanas en distintos escenarios, particularmente la economía del hogar (transnacional) y el escenario laboral. En otras palabras, me interesa considerar la relación entre una amplia gama de relaciones sociales y las prácticas económicas de las migrantes, adoptando un abordaje flexible de lo económico.

Bajo el marco de la “economía diversa”, Gibson-Graham (2014) incluyen prácticas económicas heterogéneas, donde todas tienen que ver con el bienestar material y la supervivencia, poniendo en el mismo plano tanto la empresa capitalista o el trabajo asalariado, que derivan de la teoría económica *mainstream*, como el cuidado no remunerado o la economía doméstica, típicos objetos de estudio de la antropología económica o los estudios feministas. Estas autoras sostienen que relaciones como la confianza, el afecto, la reciprocidad, la presión comunitaria y la auto-explotación, para nombrar algunas, afectan las prácticas económicas y sugieren que para entender estas múltiples conexiones la descripción etnográfica es lo que mejor funciona.

Más allá de las distinciones que pueda haber entre autores que vienen de distintas disciplinas, hay una tendencia a considerar que la etnografía es el método más adecuado para explorar la cotidianidad de los actores económicos, salir de representaciones estereotipadas y no

³ Es cierto que para tener una visión más amplia habría que considerar la perspectiva de los empleadores, pero se deja para futuras investigaciones ya que en este trabajo el objetivo es esbozar las prácticas económicas de las mujeres migrantes.

dejarse encorsetar por una teoría específica *a priori*. (Dufy y Weber, 2009; Narotzky y Besnier, 2014; Gregorio Gil, 2012). Dufy y Weber van un paso más allá y sugieren superar las fronteras disciplinares a través de la etnografía económica.

Este método me pareció fundamental para analizar la conexión entre las relaciones sociales e íntimas y las prácticas económicas de las mujeres peruanas en distintos escenarios. Es evidente que la división en escenarios que adopto sirve a mi finalidad analítica pero creo que esta perspectiva permite mostrar las distintas representaciones, obligaciones y recursos identitarios que entran en juego en las interacciones y negociaciones que se dan en los dos escenarios.

Metodología

Mi trabajo de campo se desarrolló durante un año, de marzo de 2015 a abril de 2016, e involucró a 10 mujeres peruanas⁴. Al menos dos años antes de empezar formalmente la investigación en terreno, empecé a entrar en contacto con empleadas domésticas y mujeres migrantes de distintas nacionalidades. En particular participé en dos encuentros de trabajadoras domésticas organizados por una red de organizaciones de mujeres en Buenos Aires y trabajé en la sistematización de la experiencia de un sindicato de trabajadoras domésticas. Además participé en reuniones y talleres de una asociación de mujeres migrantes de Buenos Aires.

Realicé observación participante y entrevistas libres en casa de algunas mujeres en el área metropolitana de Buenos Aires, en Once, y en cafés o lugares públicos cercanos a las casas donde las mujeres trabajaban, principalmente en Palermo, Barrio Norte y San Telmo⁵. Realicé también observación directa en casa de una vecina que emplea a una mujer peruana.

En síntesis, mi mirada se centró en un modo de interpretación “conclusivo” ya que quise elaborar una representación de lo que piensan y dicen las mujeres peruanas que conocí, sin pensar que esa descripción reflejara la manera en que ellas ven o viven el mundo, sino que fue mi manera conclusiva de interpretarlo. En otras palabras busqué una articulación entre la elaboración teórica y el contacto con estas mujeres (Guber, 2001)

Siguiendo a Cardoso de Oliveira, pasé por tres maneras de aprehensión de los fenómenos sociales, constitutivos de la elaboración del conocimiento antropológico-social: mirar, escuchar y escribir.

⁴ Se encuentra en anexo una breve presentación de cada una de ellas.

⁵ Barrios de la ciudad de Buenos Aires

Si el Mirar y el Escuchar constituyen a nuestra “percepción” de la realidad focalizada en la investigación empírica, el Escribir pasa a ser parte casi indisoluble de nuestro “pensamiento”, ya que el acto de escribir es simultáneo al acto de pensar... es en el proceso de redacción de un texto que nuestro pensamiento avanza, encontrando las soluciones que difícilmente pudieran aparecer “antes” de la textualización de los datos provenientes de la observación sistemática (Cardoso de Oliveira, 2004:10).

En efecto, mi trabajo etnográfico consistió en idas y vueltas entre el trabajo de campo y la escritura. El texto fue escrito y reescrito repetidamente para perfeccionarlo desde el punto de vista formal, pero sobre todo para mejorar la veracidad de las descripciones y de la narrativa, profundizar el análisis y consolidar los argumentos.

Estructura de la tesis

La presente tesis está estructurada en cuatro capítulos. En el primer capítulo presento antecedentes en relación a los principales ejes conceptuales de la tesis. Primero discuto la necesidad de repensar el estudio de la economía desde las ciencias sociales y los distintos abordajes posibles. A continuación paso a reseñar los principales aportes en la literatura sobre feminización de las migraciones en la era global y examino la conceptualización del trabajo doméstico y de cuidados.

En el segundo capítulo realizo una descripción del contexto de salida de las migrantes peruanas y de las dinámicas migratorias intrarregionales, para luego centrarme en la caracterización del flujo de la migración peruana a la Argentina y un análisis del marco legal migratorio. Presento además una configuración del sector del trabajo doméstico y de cuidados en Argentina y su marco legal.

En el tercer capítulo adopto un abordaje diacrónico y transnacional para analizar las economías de los hogares de las migrantes peruanas, evidenciando las distintas fases por las cuales pasan, desde el período de la convertibilidad en Argentina hasta la actualidad. Explico como la formación de hogares transnacionales y el envío de remesas a Perú, ambos influidos por las dinámicas económicas locales y regionales, han estado también determinados por relaciones de género y parentesco y se ven reemplazados en el tiempo por prácticas y proyectos más localizados en Buenos Aires. Muestro además cómo las políticas públicas argentinas pueden

influir en las economías de los hogares migrantes y al mismo tiempo ser casi inexistentes en algunos sectores clave.

En el cuarto capítulo discuto las relaciones laborales de las empleadas peruanas con sus empleadores. Evidencio el intercambio de favores y las dinámicas de reciprocidad que emergen en estas relaciones y su significado para las partes involucradas. Además muestro las distintas maneras en las que se hace evidente la afectividad en este tipo de trabajo particular. Finalmente, analizo los desenlaces de las relaciones entre empleadas y empleadores, evidenciando cómo las desigualdades de clase, raza y nacionalidad las atraviesan.

En las conclusiones observo que las mujeres ponen en juego distintos recursos y discursos en los escenarios en los que se mueven, explicando que existen múltiples conexiones entre las relaciones sociales e íntimas y las prácticas económicas. Cierro evidenciando la invisibilización del tema en la literatura y sugiero posibles direcciones para investigaciones futuras.

Capítulo 1. Antecedentes

1.1. Repensar la economía: conceptualizaciones y método

La visión de la economía neoclásica según la cual las decisiones económicas serían el fruto de la maximización de la utilidad de sujetos racionales ha sido criticada desde distintas perspectivas teóricas. Por otro lado se ha evidenciado que las principales corrientes heterodoxas de la economía, como la marxista, también tienen su foco en el mercado.

La antropología se ha interesado desde sus inicios en los intercambios económicos, con los trabajos de sus fundadores Malinowsky, Boas y Mauss. El estudio de la diversidad de prácticas y razonamientos que implica ganarse la vida en distintos contextos sociales y culturales siempre ha sido una importante área de interés para la antropología, y ha generado un significativo corpus de material etnográfico (Narotzky y Besnier, 2014).

Además, algunos de los debates más productivos de la antropología de las últimas décadas (Appadurai, 1986; Bloch y Parry, 1989) se han centrado en el reconocimiento de que las personas se involucran simultáneamente en distintas esferas o regímenes de valor en su vida cotidiana, en evidente contradicción con los presupuestos de las ciencias económicas.

En el ámbito de la sociología, se ha asistido al desarrollo de la sociología económica, que estaba inicialmente centrada en la empresa y el mercado, situándose en una posición simultáneamente crítica y complementaria a la economía neoclásica. En los últimos años la sociología económica se ha ido abriendo considerablemente y es hoy es una disciplina rica y autónoma que analiza todas las formas de producción, consumo, distribución y transferencia de capitales (Zelizer, 2010). En particular en las ciencias sociales francesas se han desarrollado análisis que describen y explican socialmente las actividades económicas y compiten realmente con los análisis de la economía ortodoxa.

También hay que recordar que en la propia economía, corrientes como la economía feminista o la economía institucional, entre otras, produjeron sus críticas a los modelos neoclásicos. En particular la economía feminista propuso desplazar el eje analítico de los mercados a los procesos amplios de generación de recursos imprescindibles para que se den las condiciones de posibilidad para una vida que merezca la pena ser vivida, obligando a introducir en el debate los trabajos no remunerados (ONU Mujeres, 2012).

Existe por tanto una pluralidad de miradas para estudiar prácticas y fenómenos económicos

que se alejan de la perspectiva de la economía ortodoxa. Dufy y Weber (2009), exponentes de los estudios sociales de la economía franceses, llaman a superar las fronteras disciplinares que no son sino el reflejo de una división que se ha naturalizado a lo largo del siglo XX y proponen encontrar unidad en la etnografía económica. Las autoras explican que hasta los años 70 del siglo XX prevalecieron dos grandes divisiones encastradas: la primera, entre las sociedades occidentales y el resto del mundo, cuyo estudio estaba reservado a la antropología; la segunda, entre la esfera económica de las sociedades modernas, estudiada por la economía, y las otras esferas, estudiadas por la sociología.

También parece relevante recuperar el discurso de Zelizer (2000) sobre la manera en que estas divisiones son evidentes en las distintas perspectivas que se utilizan para analizar cuestiones económicas. La autora se refiere a la separación entre la esfera económica y las otras esferas como a la visión de los mundos hostiles. Quienes adhieren a esta perspectiva entienden que la economía es el dominio de la racionalidad, el interés y el dinero, mientras que lo social es el lugar de la solidaridad, los afectos y las relaciones íntimas. En otras palabras, la visión de los mundos hostiles sitúa rígidas fronteras morales entre el mercado y la intimidad.

Otra visión, que Zelizer llama *Nothing but*, está en contradicción con los mundos hostiles. Los que adoptan esta perspectiva sostienen que las relaciones íntimas son meramente relaciones económicas especiales, o son el producto de los valores culturales dominantes y prescinden por tanto del aspecto económico, o son el resultado de relaciones de poder. En otras palabras, los análisis que Zelizer denomina *Nothing but* responden a distintas visiones reduccionistas de la realidad. Algunos ven las relaciones íntimas como una tipología más de transacción económica y otros creen que están configuradas por la cultura o por el poder.

Zelizer (2000) explica que adoptar estas visiones oculta la existencia de una variedad de lazos sociales en los que coexisten transacciones monetarias y relaciones íntimas. Las personas asocian distintas formas de pago a sus relaciones íntimas y además se preocupan por establecer diferencias claras entre sus distintas relaciones sociales y el tipo de transacción monetaria que le asocian. De ahí se desprende que hay una interacción permanente de las cuestiones afectivas y las consideraciones económicas, y el conjunto solo funciona cuando las dos áreas están bien afinadas o bien ajustadas.

Los especialistas franceses de los estudios sociales de la economía (Dufy y Weber, 2009) y varios exponentes de la antropología económica (Gibson-Graham, 2014; Narotzky y Besnier, 2014; Villareal, 2014) concuerdan en que las distintas realidades sociales están imbricadas y que

en las prácticas individuales coexisten varios principios de comportamiento que difieren según las esferas de actividad o los registros de acción. Narotzky y Besnier (2014) identifican tres temas centrales para el análisis de las economías, a saber: las crisis, el valor y las expectativas. Para estudiar la economía es necesario entonces tomar en cuenta una gama de actividades humanas que no se limita a las actividades puramente materiales y poner el foco en los distintos regímenes de valor que coexisten.

Gibson-Graham (2014) introducen el concepto de “economía diversa”, que incluye prácticas económicas heterogéneas, donde todas tienen que ver con el bienestar material y la supervivencia, poniendo en el mismo plano tanto la empresa capitalista o el trabajo asalariado, que derivan de la teoría económica *mainstream*, como el cuidado no remunerado o la economía doméstica, típicos objetos de estudio de la antropología económica o los estudios feministas. Estas autoras sostienen que relaciones como la confianza, el afecto, la reciprocidad, la presión comunitaria y la auto-explotación, por nombrar algunas, afectan las prácticas económicas y sugieren que para entender estas múltiples conexiones la descripción etnográfica es lo que mejor funciona.

Cuadro 1. Diverse Economy

ENTERPRISE	LABOR	PROPERTY	TRANSACTIONS	FINANCE
CAPITALIST Family firm Private unincorporated firm Public company Multinational	WAGE Salaried Unionized Non-union Part-time Contingent	PRIVATE Individually owned Collectively owned	MARKET Free Naturally protected Artificially protected Monopolized Regulated Niche	MAINSTREAM MARKET Private banks Insurance firms Financial services Derivatives
ALTERNATIVE CAPITALIST State owned Environmentally responsible Socially responsible Non-profit	ALTERNATIVE PAID Self-employed Co-operative Indentured Reciprocal labor In-kind Work for welfare	ALTERNATIVE PRIVATE State-owned Customary (clan) land Community land trusts Indigenous knowledge	ALTERNATIVE MARKET Fair and direct trade Alternative currencies Underground market Barter Co-operative exchange Community supported agriculture, fishing etc.	ALTERNATIVE MARKET State banks Cooperative banks Credit unions Govt. sponsored lending Community-based financial institutions Micro-finance Loan sharks
NON-CAPITALIST Worker cooperatives Sole proprietorships Community enterprise Feudal enterprise Slave enterprise	UNPAID Housework Family care Volunteer Neighbourhood work Self-provisioning Slave labor	OPEN ACCESS Atmosphere Water Open ocean Ecosystem services Outer Space	NON-MARKET Household sharing Gift giving State allocations/appropriations Hunting, fishing Gleaning, gathering Sacrifice Theft, piracy, poaching	NON-MARKET Sweat equity Rotating credit funds Family lending Donations Interest-free loans Community supported business

Figure 1. Diverse economy.

Fuente: Gibson-Graham (2014)

Más allá de las distinciones que pueda haber entre autores que vienen de distintas disciplinas, hay una tendencia a considerar que el método más adecuado para el análisis de dinámicas y fenómenos de tal complejidad es la etnografía, ya que permite explorar la cotidianidad de los actores económicos, incluyendo los espacios domésticos, la cultura de las corporaciones, los negocios y emprendimientos, y las movilizaciones sociales, entre otros (Narotzky y Besnier, 2014).

Según Gibson-Graham (2014), para repensar la economía se necesita una “descripción densa” (Geertz, 1973) que dirija su atención interpretativa tanto hacia las prácticas materiales como hacia los matices, sentimientos, múltiples códigos de sentido, y silencios que están asociadas a estas.

Dufy y Weber (2009) proponen acomunar el análisis social de la economía a partir del método etnográfico, un método que permite no dejarse encorsetar por una teoría específica *a priori*.

El estudio de las prácticas económicas migrantes muchas veces se reduce al análisis de remesas o emprendimientos étnicos, sin ahondar en la relación entre decisiones económicas y consideraciones afectivas, morales, políticas o sociales. Considero que para profundizar este análisis, las perspectivas presentadas, y por ende el método etnográfico, son fundamentales. De esta manera va a ser posible explorar aspectos que tienen que ver con los afectos, la reciprocidad, el parentesco y el género, entre otros factores, y no limitarse a las actividades puramente materiales.

En los dos apartados que siguen recupero aportes sobre la feminización de las migraciones en relación a la economía global, y el trabajo doméstico y de cuidados, aportes que tienen áreas de superposición. El objetivo es presentar mi enfoque teórico y enmarcar el análisis etnográfico que realizo en la tesis.

1.2. La feminización de las migraciones en la era global

En las últimas décadas, las reflexiones que vinculan migraciones laborales y economía global se han multiplicado: los enfoques adoptados incluyen teorías de las ciencias económicas y políticas basadas en el modelo neoclásico, la teoría de la modernización, y abordajes histórico-estructuralistas.

El modelo neoclásico aplicado a las migraciones produce el así llamado modelo *push and pull*, que supone que las migraciones están asociadas a las disparidades salariales entre países. La teoría de la modernización remite en cambio a un modelo de equilibrio del desarrollo, mientras que los abordajes histórico-estructuralistas se inspiran vagamente en el pensamiento marxista y en particular en la teoría de la dependencia.

Más recientemente se han desarrollado otros abordajes que toman en cuenta la agencia del migrante, en particular el estudio de las redes sociales y el transnacionalismo, en muchos casos asociados al uso de métodos etnográficos y multi-situados. Como se ha explicado en la sección anterior, en este trabajo me interesa adoptar un abordaje flexible de lo económico, un abordaje que intenta evitar lo que Gibson-Graham (2014) llaman *capitalocentrism*. Creo que el comportamiento económico de las migrantes peruanas no puede explicarse solo en base a los ciclos económicos nacionales e internacionales asociados al sistema capitalista global. Sin embargo, considero que los análisis realizados bajo la perspectiva histórico-estructuralista son sumamente valiosos y pueden contribuir a explicar tendencias generales de los procesos económicos que involucran a las trabajadoras migrantes que entrevisté. En la siguiente sección presento algunos de estos análisis y a continuación doy cuenta de la perspectiva transnacional y los estudios de las redes sociales.

Economía global y migraciones desde una perspectiva macroscópica

El trabajo de Sassen (2000; 2008) es fundamental para entender la relación entre la fuerza de trabajo de las mujeres migrantes y el funcionamiento de la economía global. La autora habla de contra-geografías de la globalización, es decir, circuitos globales que pueden ser parte de la economía sumergida pero que también pueden apoyarse en la infraestructura institucional de la economía global. Estos circuitos incorporan un número creciente de mujeres y se han ido fortaleciendo en paralelo a los efectos de la globalización económica sobre las economías en desarrollo. El ajuste estructural o la apertura de economías parcialmente protegidas a firmas extranjeras, entre otras políticas, han generado costos muy elevados para algunos sectores de la economía y de la población, sin reducir significativamente la deuda pública. Estos costos incluyen el desempleo, el cierre de muchas empresas en sectores tradicionales orientadas a mercados locales o nacionales, la promoción de cultivos orientados a la exportación que han ido remplazando la agricultura de subsistencia, y la producción de alimentos para mercados locales y nacionales.

Para Sassen (2008) existe por lo tanto un claro nexo entre la creciente presencia de mujeres de países en desarrollo en distintos circuitos globales —trabajo sexual, migración laboral, tráfico de personas— y el aumento del desempleo y la deuda en estas economías. En relación a las migraciones laborales globales, la autora explica que están emergiendo como una estrategia de supervivencia para las personas que viven en países en vías de desarrollo, lo cual produce sinergias tanto con la dependencia de los estados de las remesas de los migrantes, como con el tráfico de personas. Las mujeres en particular son centrales ya que por un lado actúan como soporte social en los países hiper-endeudados con su labor comunitaria y reproductiva gratuita, y por otro lado son parte de los mercados de trabajo globales que permiten que las ciudades globales funcionen.

Lo que vale la pena rescatar del análisis de Sassen (2008) es la importancia asignada a la fuerza de trabajo de las mujeres migrantes para el funcionamiento de la economía global. Aunque la economía global se suele asociar a la neutralización del tiempo y del espacio o la hipermovilidad, en realidad para su funcionamiento son necesarios trabajos manuales y de bajo sueldo, que muchas veces son realizados por mujeres migrantes. El tema de la tipificación de género en los principales sectores económicos globales es prioritario para esta autora: explica que en las ciudades globales el *gendering*, la tipificación de género, se da tanto en la esfera productiva como en la reproductiva. Las grandes empresas contratan cada vez más a mujeres profesionales y, al mismo tiempo, en los hogares de altos ingresos de las ciudades globales se está reintroduciendo la noción de clase sirviente, *serving class*. Las mujeres migrantes y pertenecientes a minorías son las preferidas para este tipo de trabajo, y es justamente por su condición migrante, o de pertenencia a una minoría, que su contribución crucial a la economía global queda invisibilizada.

Otras autoras han evidenciado la existencia de una relación estrecha entre las políticas neoliberales de la economía global y las condiciones de los sectores desfavorecidos, incluyendo a las mujeres y en particular las migrantes.

Cagatay (1999) ha mostrado que las consecuencias de las políticas de ajuste estructural en América Latina —las crisis financieras y la fragmentación social, la desintegración y la pobreza— no han afectado de la misma manera a todos los sectores sociales. Los impactos han sido altamente asimétricos y las mujeres, en particular las mujeres pobres, han tenido que soportar una parte desproporcionada de la carga del ajuste: por un lado han tenido acceso al mercado laboral bajo condiciones laborales inseguras y a menudo en el sector informal, por otro

lado han tenido que aumentar su trabajo doméstico por la falta de ingresos.

Estos efectos tienen que ver con el rol que las mujeres juegan en la economía política global, un rol particular ya que están localizadas en los intersticios entre producción y reproducción social (Young, 2003).

En este sentido, la fortaleza de los análisis mencionados es que muestran cómo los procesos específicos de la economía global actual, entre ellos la polarización y la neo-liberalización, involucran y afectan particularmente a las mujeres, y entre estas a las más vulnerables. Estos discursos refuerzan los análisis feministas existentes sobre la relación entre capitalismo y trabajo de las mujeres, y estudios sobre la relación entre capitalismo y migraciones laborales.

Entre los análisis feministas, vale la pena recordar que en *Calibán y la Bruja*, Federici (2015) nota que los elementos estructurales de la acumulación capitalista en la fase de transición al capitalismo son característicos también de la fase de globalización actual, lo que evidencia la continuidad del capitalismo⁶. La autora observa además que la transición al capitalismo se dio sobre el cuerpo de las mujeres en concomitancia con profundos cambios en la sociabilidad y sexualidad colectiva, procesos que de una forma u otra se siguen dando en la fase actual.

La autora recuerda que, durante la transición al capitalismo, la privatización de la tierra y la comercialización no acrecentaron la cantidad de alimentos disponibles para la gente común pero sí para el mercado y la exportación. Asimismo, hoy en día en África, Asia y América Latina, la mala alimentación es endémica debido a la destrucción de la tenencia comunal de la tierra y la política de exportación o muerte. Por otro lado, la industria textil, reorganizada como industria artesanal aprovechando la mano de obra barata rural y basada en el sistema doméstico, es el antecedente de la economía informal de hoy en día, también construida sobre el trabajo de las mujeres y los niños. Los levantamientos y la criminalidad, que son elementos estructurales de la acumulación capitalista en la fase de transición, son característicos de la nueva fase de globalización actual.

Federici (2015) evidencia además el rol del Estado en la redefinición de las tareas productivas y reproductivas y de las relaciones de género. Hace hincapié en la idea de que el trabajo reproductivo no remunerado fue y sigue siendo necesario para sostener el sistema productivo, ya que si este trabajo se tuviera que pagar, el capitalismo no podría sostenerse.

⁶ En este sentido, Federici manifiesta su desacuerdo con la visión evolucionista del capitalismo de Marx.

Por otro lado, Wolf muestra en *Europa y le gente sin historia* (1987) que el capitalismo se ha desarrollado con y gracias a las migraciones. Las migraciones de trabajadores y las concentraciones urbanas aumentaron vertiginosamente a partir del siglo XIX y XX, cuando ya se había instalado el modo de producción capitalista, y aunque se pueda migrar por muchas razones, las migraciones de este período se debieron en gran medida a razones de trabajo. Haciendo referencia explícita a la idea de Polanyi (1944) del trabajo como mercancía ficticia, Wolf explica que los trabajadores empezaron a migrar para satisfacer la demanda de trabajo global, y aunque los movimientos de población no ocurran siempre en respuesta a altas o bajas de la demanda, “el capitalismo ha encontrado trabajadores cuando y donde los ha necesitado” (Wolf, 1984:437).

Redes sociales y transnacionalismo

Las contribuciones mencionadas ponen en relación el desarrollo del sistema capitalista global con las dinámicas migratorias y las relaciones de género, identificando tendencias globales y regionales. Como se ha explicado, estos abordajes no toman en debida cuenta la agencia de los migrantes, que son considerados sujetos que responden pasivamente a las dinámicas del sistema capitalista mundial. El transnacionalismo y el estudio de las redes sociales tratan de remediar este problema.

El enfoque de las redes migratorias prioriza el análisis de las relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes; estas son una forma de capital social ya que permiten el acceso a otros bienes económicos. En la actualidad su papel se ve reforzado por dos factores: la importancia de la migración para la reanudación familiar por un lado y la importancia de tener una red de soporte en contextos donde la migración es cada vez más restringida y costosa por el otro (Arango, 2003).

Pedone (2010) observa que las redes migratorias⁷ son estructuras sociales que trascienden los límites geográficos, tienen un carácter eminentemente transnacional e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio: políticas de estado en origen y destino, migrantes, empleadores y empleadoras, ONG, instituciones religiosas, asociaciones de migrantes. Siguiendo a Glick-Schiller et al. (1995), Pedone explica que el

⁷ En el trabajo de Pedone es central la diferenciación entre cadena y red migratoria, que no menciono aquí ya que no es de particular interés.

contexto político internacional genera una especificidad en el tipo, la dinámica y la diversificación de la red, y que los vínculos mantenidos entre diferentes actores tanto en la sociedad de origen como en la de llegada conforman campos sociales transnacionales.

La idea de campo social transnacional emerge por lo tanto de la constatación de que los migrantes mantienen una ligazón con sus países de origen haciendo que la sociedad de origen y la receptora sean una sola arena social. Levitt y Glick Schiller (2004) definen los campos sociales transnacionales como un conjunto de múltiples redes de relaciones sociales transfronterizas a través de las cuales se intercambian, organizan y transforman ideas. Así incluso se ven inmersas e influenciadas por prácticas de carácter transnacional la vida de personas que solo se desplazan excepcionalmente o nunca lo hacen, como los familiares de los migrantes que permanecen en el lugar de origen.

El abordaje transnacionalista pone además el acento en que los flujos migratorios favorecidos por la división internacional del trabajo involucran a agentes sociales y políticos, que se adscriben o son adscritos en categorías raciales, étnicas e identitarias; en otras palabras, no se trata solo de flujos de fuerza de trabajo sino de nuevos sujetos sociales, activos y dinámicos. Este enfoque hace énfasis en que las regiones periféricas y centrales no pueden concebirse como espacios analíticamente distintos y separados, sino como parte de un mismo sistema económico internacional en el interior de un modo de producción global⁸ (Garduño, 2003).

Los autores que han adoptado el enfoque transnacional se han centrado en distintos temas: los campos sociales transnacionales en los cuales operan los actores migrantes; las identidades transnacionales que desafían las ideas de la asimilación o incorporación del migrante; cómo cambian las prácticas transnacionales tanto a nivel individual como institucional; familias transnacionales y políticas transnacionales que impulsan una relación duradera entre el estado y sus nacionales en el exterior (Brettell y Hollifield, 2008).

Tanto el transnacionalismo como el estudio de las redes sociales han desplazado el enfoque desde el individuo al hogar: no es el individuo sino el hogar el que planifica la migración y administra las remesas. Las redes sociales y los hogares median los cambios macroestructurales y, simultáneamente, facilitan la respuesta a estos cambios y sostienen la migración como un proceso social auto-sustentante. Las redes de parentesco y amistad son fundamentales no solo en

⁸ Al identificar debilidades de la perspectiva transnacionalista, Garduño (2003) nota que no se han realizado muchos estudios de campo y que la mayoría de los estudios existentes se refiere a migrantes de una zona geográfica específica —Caribe y Mesoamérica—, que tienen comportamientos parecidos.

la etapa de la migración sino también en la fase de establecimiento y adaptación a la nueva sociedad.

Con frecuencia, en el centro de las redes sociales están las mujeres migrantes. Tradicionalmente las mujeres fueron ignoradas en el estudio de las migraciones. Sin embargo es evidente hoy en día que las mujeres no solo pueden ser las primeras en migrar sino que superan en número a los hombres en algunas corrientes migratorias. Además se ha demostrado que el género es importante en la decisión de migrar y en el proceso de establecimiento en la sociedad receptora (Brettell, 2008).

En efecto, se ha desarrollado una importante corriente de estudios sobre migraciones y género (Brettell, 2008; Hondagneu-Sotelo, 2000) de la cual es necesario dar cuenta para enmarcar el presente trabajo⁹.

Estudios sobre migración y género

Si se analizan las tendencias principales en la investigación feminista de la migración internacional, es posible identificar diferentes áreas de estudio (Hondagneu-Sotelo, 2000). Una de ellas está enfocada en la relación entre género y patrones migratorios, en particular la manera en que el proceso migratorio cambia las relaciones de género. Estos estudios examinan la participación de las mujeres migrantes en la fuerza de trabajo, el impacto del trabajo asalariado sobre los roles domésticos y el poder doméstico, cuestiones de salud, y temas de sensibilización política. La mayoría de estos estudios puede ponerse en relación con modelos analíticos de la antropología feminista: el modelo doméstico-público, que explora el estatus de las mujeres en relación a diferentes esferas de actividad, y el modelo que deriva del feminismo marxista, que discute la relación entre producción y reproducción.

Una de las cuestiones exploradas es si el trabajo asalariado de las mujeres migrantes modifica los roles domésticos y la estructura de poder en el hogar, o si esto implica una distribución más equitativa de las tareas domésticas y cómo estos cambios en el empleo, la estructura familiar y el estilo de vida modifican la manera en que las mismas mujeres se sienten en relación a su bienestar (Pessar, 1984; Oliveira Assis, 2007). Muchas de las investigaciones de esta área se centran por lo tanto en el rol y las experiencias de las mujeres en la migración, y concluyen de manera un poco apresurada que migrar empodera a las mujeres. Hondagneu Sotelo

⁹ Esta área de estudio, como se verá, prioriza las migraciones Sur-Norte y las reflexiones producidas no siempre reflejan las dinámicas migratorias intrarregionales de América Latina.

(2000) explica que en realidad hay una variedad de respuestas frente a la necesidad de equilibrar la vida laboral y familiar, y nota que al priorizar el estudio de la unidad doméstica y la familia, estas investigaciones afirman implícitamente que el género está encerrado en la arena doméstica.

En otro grupo de trabajos más recientes se hace énfasis en el género como elemento constitutivo de la migración mostrando que este es importante en la decisión de migrar y en el proceso de establecimiento en la sociedad receptora. Los patrones de la incorporación laboral, los enclaves de emprendimientos étnicos, la ciudadanía, la sexualidad y la identidad étnicas son investigados para revelar la manera en que el género es incorporado en las operaciones cotidianas y en las estructuras institucionales, políticas y económicas.

Según Gregorio Gil (2012), la gran cantidad de estudios realizados sobre género y migración no refleja la variedad de las experiencias migratorias de hombres y mujeres sino que se centra en un número limitado de cuestiones¹⁰. Nota que estos tienden a enfocarse en temas como la maternidad transnacional, el concepto de cadenas mundiales de afecto y asistencia, el servicio doméstico como sector laboral en el que pueden leerse las múltiples discriminaciones de mujeres migrantes, el cambio en las relaciones de género producido por la emigración y la construcción de la mujer inmigrante a partir de su diferencia cultural.

En el ámbito latinoamericano además se está construyendo un modelo de mujer migrante latinoamericana pionera, trabajadora, que produce nuevas formas familiares ancladas en la transnacionalidad (Mallimaci, 2012).

Para Gregorio Gil (2012) hay una tensión entre las representaciones de las mujeres migrantes, bien como mujeres pioneras, autónomas, casi heroínas, bien como mujeres víctimas, oprimidas por su sociedad patriarcal de origen y su condición migrante extranjera en la sociedad de destino. La autora llama por lo tanto a reflexionar sobre la lente con la que se mira a las mujeres migrantes y sugiere ir más allá de las significativas contribuciones que han tenido algunos trabajos de las últimas décadas visibilizando a las mujeres en las migraciones internacionales. Sostiene que es necesario pasar de la confirmación de la existencia de mujeres migrantes a la interrogación sobre sus representaciones, prácticas y discursos. Reivindica la utilidad del método etnográfico para salir de estas representaciones estereotipadas. En esta tesis, como expliqué anteriormente, se intenta complejizar esa lente de análisis que produce

¹⁰ Gregorio Gil (2012) se refiere aquí a la producción académica española, pero se puede extender su observación al campo temático en general. Además nota que según Mallimaci (2012) se está dando una importación de temáticas al contexto latinoamericano.

representaciones dicotómicas de las mujeres migrantes.

Coincido con autoras como Herrera (2013), que observan que uno de los temas clave que ha enriquecido el debate sobre género y migración en los últimos años ha sido la reflexión sobre el lugar de los cuidados y su organización social transnacional en manos de mujeres migrantes, y que llaman a complejizar estos análisis. Para hacerlo es necesario considerar las especificidades del trabajo doméstico y de cuidados, un sector laboral particular que se analiza en la siguiente sección.

1.3. Del trabajo reproductivo a la economía del cuidado

El trabajo doméstico constituye un tema central del movimiento feminista durante los años 70 en el marco del debate sobre la relación entre capitalismo y división sexual del trabajo. El trabajo doméstico se considera como una necesidad del capitalismo que debe ser abolida (Esquivel, 2011).

Más adelante se introduce el concepto de trabajo reproductivo como el trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo y en oposición al trabajo mercantil conocido como productivo. Si bien no se diferencia particularmente del trabajo doméstico en cuanto a las tareas que indica, con la idea de trabajo reproductivo se quiere evidenciar que la economía es sostenida por una especie de transferencia gratuita de las mujeres, un subsidio de los hogares al sistema en su conjunto, que por su valor sería imposible de pagar. Se quiere entonces visibilizar los costos de la provisión del trabajo reproductivo para las mujeres (Esquivel, 2011). Además queda en evidencia que la devaluación del trabajo reproductivo ha sido uno de los pilares de la acumulación capitalista y de la explotación capitalista del trabajo de las mujeres (Federici, 2013).

El análisis cada vez más profundo de las actividades desarrolladas en el hogar lleva a considerar los aspectos emocionales y relacionales del trabajo reproductivo y el importante papel del trabajo de cuidados. Poniendo el foco en el proceso de trabajo y no en el lugar de producción, el trabajo de cuidados es reconocido como fundamental para que la vida continúe. Una de las definiciones más reconocidas de trabajo de cuidados la proponen Daly y Lewis (2000:285), quienes se refieren a “las actividades y relaciones orientadas a alcanzar los requerimientos físicos y emocionales de niños y adultos dependientes, así como los marcos normativos, económicos y sociales dentro de los cuales éstas son asignadas y llevadas a cabo”.

Con la idea de cuidados se amplían por lo tanto las fronteras del trabajo reproductivo,

abarcando actividades de cuidado que pueden ser realizadas en distintos ámbitos y por distinto tipo de personas y que pueden requerir la combinación de trabajo remunerado y no remunerado.

Cuadro 2. Tipologías de cuidados de acuerdo al ámbito de realización y la remuneración

	<i>En el hogar</i>	<i>Fuera del hogar</i>
<i>Remunerado</i>	Servicio doméstico, licencias y seguros ligados al empleo	Servicios (públicos y privados)
<i>No remunerado</i>	Tareas domésticas y de cuidado	Voluntariado

Fuente: Esquivel et al. (2012)

Esquivel (2012) problematiza eficazmente la definición de cuidado de Daly y Lewis (2000) a través de dos observaciones. En primer lugar nota que el foco del concepto de cuidados parece estar en el cuidado directo de las personas, es decir en actividades que tienen un carácter relacional. Se excluirían entonces las actividades más instrumentales como limpiar o cocinar, o sea lo que normalmente se asocia al trabajo doméstico. Sin embargo, el trabajo doméstico puede pensarse también como cuidado indirecto o como una precondition del cuidado. Además en la realidad de los hogares, sobre todo en los contextos latinoamericanos, las tareas relacionadas con la limpieza y la cocina y las tareas de cuidados suelen confundirse, y a veces hasta pueden ser simultáneas, por lo que no parece muy útil pensar el trabajo doméstico como algo netamente distinto del trabajo de cuidados. Por otro lado, centrar la idea de cuidados en las personas dependientes puede ser problemático porque oculta que las personas autónomas también pueden recibir cuidados. Esquivel (2012) propone entonces dejar atrás la dicotomía cuidador autónomo-receptor de cuidados dependiente, ya que no es la dependencia o independencia sino la interdependencia lo que caracteriza la condición humana (Tronto, 1993).

Desde la economía feminista se critica entonces la mirada estrecha que la economía sostiene sobre el trabajo y se ofrece una perspectiva mucho más realista que amplía el circuito del trabajo integrando lo que puede designarse como la economía del cuidado (Carrasco Bengoa, 2013). El debate pendiente es si el trabajo doméstico y de cuidados debe orientarse fundamentalmente a reproducir fuerza de trabajo o a socializar personas que puedan tener una vida que valga la pena ser vivida.

Como se observó anteriormente, existe una pluralidad de miradas alternativas a la economía

ortodoxa para estudiar la esfera económica. Existe además cierto consenso sobre la necesidad de incluir la economía del cuidado en el análisis económico y redefinir el concepto de trabajo (Zelizer, 2000; Dufy y Weber, 2009; England y Folbre, 2005; Esquivel, 2012).

Los estudios sociales de la economía incluyen investigaciones sobre prácticas como el consumo, el trabajo, y las figuras de empresario y emprendedor. En particular, los estudios sobre trabajo que se vienen realizando muestran atención por los procesos micro y macro que contribuyen a cuestionar las formas tradicionales de definir y entender las actividades laborales, e incluyen investigaciones sobre formas de trabajo informal y sobre trabajo de cuidados¹¹ (Luzzi, 2009).

En el *Handbook of Economic Sociology*, England y Folbre (2005) critican tanto la economía neoclásica como la sociología económica por su tendencia a tratar el estudio de los dominios de la actividad humana en las que hay conexiones emocionales, de amor y altruismo, como no económico. Observan que los especialistas de sociología económica hablan mucho de redes e instituciones pero evitan cualquier involucramiento y conexión emocional.

Folbre y Nelson (2000) además enfatizan el carácter social y relacional del cuidado y evidencian que en el cuidado las partes tienen contactos personales extensos, relaciones de confianza e interacciones interpersonales. La imbricación cada vez más frecuente de amor y dinero muestra la necesidad y la oportunidad de emprender investigaciones y acciones innovadoras.

En relación al trabajo doméstico y de cuidados, Zelizer (2010) observa que, si se mira de cerca la relación de las niñeras con los niños que cuidan y los padres de estos, es evidente que no son simples relaciones de amor ni transacciones comerciales comunes y corrientes. Hay una negociación entre las partes sobre el ajuste de trabajo, relaciones interpersonales y formas de compensación. Estos factores son cruciales para las empleadas, tienen un gran impacto sobre el cuidado que ellas ofrecen, y determinan si ellas conservan o pierden su trabajo.

Es evidente que las partes involucradas en este contrato de trabajo ejercen un poder muy desigual. Goldstein (2009) sostiene que, más allá de la desigualdad de poder, lo que necesita ulterior análisis es la ambigüedad afectiva de estas relaciones. Para Brites (2007), en Brasil el servicio doméstico revela un sistema jerárquico de clase reforzado por una ambigüedad afectiva entre los empleadores, sobre todo las mujeres, las niñas y los niños. En la negociación de pagos

¹¹ Luzzi (2009) nota que es novedoso que el estudio del trabajo se considere parte de los estudios de la economía ya que por lo menos en sociología siempre hubo un campo separado, o sea la sociología del trabajo.

extrasalariales, en el intercambio de servicios no vinculados a un contrato, en el intercambio de cariño con los niños, es imposible no reconocer una carga de afecto.

Hondagneu-Sotelo y Avila (1997) analizan las experiencias de mujeres latinas insertadas en el sector del trabajo doméstico en la zona de Los Ángeles. Su estudio muestra la complejidad y la heterogeneidad de los acuerdos que se establecen entre empleadas y empleadores, y sostiene que negociaciones muy desiguales resultan a menudo en lo que la autora llama *blowups*.

Los especialistas franceses del cuidado identifican problemas parecidos en las relaciones entre empleadas domésticas y sus empleadores. Por ejemplo, Liliane Bernardo (citada en Zelizer, 2010) pone en evidencia la coexistencia en estas relaciones de lazos íntimos con lazos empleador-empleada. Las transacciones económicas entre empleadores y empleada reflejan esta relación dual, donde la misma tarea puede ser vista como parte del trabajo que la empleada hace por su salario o como un favor que hace al empleador: una prestación en la lógica de intercambio de dones. Las relaciones entre las trabajadoras domésticas y sus empleadores son por lo tanto tan complejas como las relaciones de pareja o entre padres e hijos.

Para Zelizer (2010) hay que observar cuál es el conjunto de transacciones económicas que parecen justas y no coercitivas en las distintas relaciones laborales. El objetivo no es eliminar la intimidad de las cuestiones económicas sino crear combinaciones equitativas; se trata de analizar las combinaciones de actividades económicas y relaciones íntimas que dan lugar a situaciones más productivas y más felices.

Zelizer (2010) propone entonces llevar a cabo estudios sobre las relaciones reales del trabajo doméstico y de cuidados, para que este salga de su gueto de marginalidad económica y se visibilice su fundamental significado económico y su contenido económico variado. Como explico en la introducción, una de las dimensiones que voy a analizar en la presente tesis es la manera en que las trabajadoras migrantes se mueven en la negociación laboral y cómo la interpretan.

En el análisis de intercambios y transacciones, es útil recuperar el aporte de Mauss sobre el don (2009). Tradicionalmente en antropología se ha hecho una oposición entre mercado y don, asociados respectivamente a sociedades modernas y tradicionales. Este uso ha sido cuestionado por su naturaleza ideológica (Parry, 1986) y por tener sustento en una representación etnocéntrica de la modernización, observando que transacciones de mercado y transacciones sin mercado coexisten en cualquier sociedad (Dufy y Weber, 2009). Hay que notar que mientras una transacción mercantil puede ser reducida a las características de los bienes intercambiados, las

transacciones no mercantiles no pueden ser separadas de las relaciones personales que generan o dentro de las cuales se producen.

El texto de Mauss (2009) ha dado lugar a lecturas contradictorias. Dufy y Weber insisten en la ambivalencia del don y separan claramente distintos regímenes de intercambio no mercantiles: el *kula* pacífico y el *potlatch* agonístico; el *maussian gift* y el don puro. Sin entrar en las características de cada uno de estos regímenes, baste decir que en el *maussian gift* hay una triple obligación: dar, recibir, devolver. Del análisis de Mauss se pueden desprender dos puntos: por un lado un lapso de tiempo incomprensible separa el primer don del contra-don; por otro, el don engrandece al donador y empequeñece al donatario.

El lapso de tiempo entre el don y el contra-don distingue el don maussiano del intercambio instantáneo de dos bienes equivalentes que caracteriza a los otros tres tipos de intercambio¹². Es este lapso de tiempo entre don y contra-don que permite al donador violentar al donatario que sigue siendo deudor del donador por ese tiempo, y esconde esa violencia bajo la apariencia de generosidad sin cálculo. De aquí la utilidad de la idea del don maussiano para entender las relaciones de fuerza entre las partes involucradas en un intercambio no mercantil. Como se verá, en el caso de los empleadores y las empleadas domésticas estos intercambios se dan en distintos niveles y resulta interesante poder identificar la secuencia de interacciones que da significado al intercambio.

Resumiendo, me interesa resaltar que más allá de estar de acuerdo en que el trabajo doméstico y de cuidados está mal remunerado y menos valorizado, es necesario comprender que su estudio favorece una discusión respecto al análisis de las relaciones íntimas en los procesos económicos.

¹² Los otros tres tipos de intercambio son: la transacción mercantil (si la contrapartida es monetaria); la transacción mercantil no monetaria (si la contrapartida es un bien diferente del mismo valor, como en el trueque); y la transacción ritual (si los bienes intercambiados son idénticos, como en los casos de los dos anillos).

Capítulo 2. Contexto

2.1. Perú como contexto de salida

Históricamente la migración en Perú ha jugado un papel decisivo en la conformación de las relaciones raciales, étnicas y de clase; en los tiempos precoloniales, las poblaciones que habitaban la zona andina estaban interconectadas con la costa y la selva por medio de sistemas integrados de producción, distribución, comercio e intercambio. Dichos sistemas no solo garantizaban el acceso a distintos microclimas, ecosistemas y zonas productivas sino que permitían desarrollar los centros de las antiguas civilizaciones andinas (Murra, 1978).

Después de la conquista española, estas prácticas espaciales fueron modificándose y adaptándose al contexto colonial mientras la migración europea y la importación de personas esclavizadas de África y Asia determinaron la jerarquía social y racial del país. En el siglo XX la masiva migración desde las zonas rurales a las zonas urbanas, la industrialización y la rápida urbanización crearon importantes cambios en la estructura de clase y poder de Perú (Takenaka et al., 2010).

Perú estuvo caracterizado por una intensa migración interna a partir de la década de 1950 cuando los habitantes de la sierra empezaron a desplazarse hacia las ciudades costeras, especialmente Lima, y fueron estableciéndose en las periferias urbanas. La llegada de los migrantes andinos a los mayores centros urbanos del país fue sin duda uno de los aspectos principales de las migraciones de ese período.

En un trabajo muy conocido en el ámbito de los estudios feministas latinoamericanos, Barrig (2001) relata las experiencias de las trabajadoras “cholas”, o sea migrantes andinas peruanas, en los hogares de clase media y medio-alta en Lima.

En los años sesenta y setenta del siglo pasado los gobiernos de los dictadores hicieron muy difícil adquirir dólares y prácticamente cerraron la puerta a la emigración; incluso emigrar hacia los países vecinos era difícil ya que muchos de estos también tenían gobiernos dictatoriales (Durand y Ortega, 2010).

La década de 1980 marcó el inicio de una migración masiva de peruanos hacia el exterior, que se dio en concomitancia con una situación interna en la que se implementaban políticas neoliberales y se producía el inicio de la guerra civil y el terrorismo. El gobierno de Alan García (1985-1990) y su proyecto populista llevaron el país a la inflación incontrolada, la devaluación de la moneda y una reducción importante del poder adquisitivo. Las actividades de la

organización guerrillera Sendero Luminoso alteraron disturbaron además el precario equilibrio en las ciudades y poblaciones de los Andes Centrales, causando una intensa migración interna y desplazamientos forzados, con gente que trataba de huir tanto de los terroristas como de los militares (Durand y Ortega, 2010).

Alan García fue sucedido en la presidencia por el peruano-japonés Alberto Fujimori, quien siguió implementando políticas neoliberales, empezando por el así llamado “fujishock” en 1990, paquete de medidas de ajuste que afectó en manera tajante a todos los sectores sociales. Al final de su desastroso decenio de gobierno, que culminó en niveles exorbitantes de corrupción, impunidad y extorsión, la emigración peruana se había extendido y diversificado.

La economía empezó a mejorar en los años 2000, aunque por la estructura macroeconómica del país, que sigue casi sin variaciones hasta la actualidad, esto no implicó mejoras significativas en términos de empleo y salarios, por lo que la emigración peruana siguió creciendo.

En las últimas décadas, Perú se ha vuelto por lo tanto un país de emigración, que envía más migrantes de los que recibe, en parte a causa de los efectos de largo plazo de las reformas económicas neoliberales (Berg y Paerregaard, 2005).

La emigración involucra a personas de casi todas las clases sociales y grupos étnicos y es percibida como una manera de lograr niveles de subsistencia sustentables y una movilidad social ascendente. Por muchos años el principal destino de la emigración peruana fue los Estados Unidos, pero a finales de los años 80 esta empezó a dirigirse hacia nuevos destinos en Europa, Asia y América (Takenaka et al., 2010).

Esta diversificación de destinos estuvo asociada en parte a cambios en las leyes migratorias de países como España, Italia y Japón, que fomentaban la importación de mano de obra barata para satisfacer sus necesidades de trabajadores para servicio doméstico y manufactura. En cambio, Argentina y Chile devinieron importantes destinos de migración peruana a partir de la segunda mitad de los años noventa, y desde una perspectiva de género estos flujos se parecen a los que se dieron hacia España e Italia, tratándose de mujeres en busca de empleo en el servicio doméstico. Sin embargo, desde una perspectiva de clase las dos olas migratorias son distintas, ya que las personas que migraron hacia Argentina o Chile podían hacerlo por tierra, a un costo relativamente bajo, por lo que Argentina y Chile tendían a atraer migrantes de las áreas urbanas empobrecidas de Perú.

En lo que se refiere a las remesas, un reciente informe institucional (OIM, 2015a) muestra que la evolución de las remesas hacia Perú en las últimas décadas refleja un aumento del número

de migrantes y ha crecido considerablemente, incrementándose 5,6 veces entre 1994 y 2014¹³.

Tabla 1. Remesas a Perú según países de origen

(Millones US \$)

Países	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	I Sem. 2015
Total	2 131	2 444	2 409	2 534	2 697	2 788	2 707	2 639	1 297
Estados Unidos	941	1 002	971	874	903	948	931	916	483
España	322	373	372	421	429	388	319	272	119
Japón	206	228	190	223	248	259	227	214	95
Italia	128	153	159	223	221	212	208	195	89
Chile	82	105	109	129	162	195	230	251	129
Argentina	65	84	93	122	148	162	127	113	57
Resto de países 1/	388	501	503	542	585	625	663	678	325

1/ Incluye estimado de remesas por medios informales, no clasificados por países.
Fuente: Bancos, Superintendencia de Banca y Seguros (SBS) y otros intermediarios.

Las remesas provenientes del exterior proceden en gran medida de Estados Unidos, España, Japón, Italia, Chile y Argentina. Vale la pena notar que Estados Unidos sigue siendo el primer país en envío de remesas a Perú y muestra cierta estabilidad en cuanto a su valor. Por lo contrario, a causa de la crisis económica que ha afectado a España, las remesas desde ese país a Perú han bajado considerablemente en la última década. Los flujos desde los otros países han aumentado en el periodo analizado, especialmente el que proviene de Chile.

2.2. Migración intrarregional y migración peruana a la Argentina

De acuerdo con la OIM (2015b), en los últimos años la migración intrarregional en América Latina y Caribe ha ido aumentando¹⁴. El incremento de la migración intrarregional se debe en buena medida a dos procesos que se han generado en simultáneo. Por un lado hubo una creciente integración regional en América Latina, en particular en Sudamérica, y por el otro las políticas

¹³ En 1994 el ingreso por remesas al Perú fue de 473 millones de dólares, mientras que en 2014 se registró un ingreso de 2639 millones de dólares.

¹⁴ Los principales flujos intrarregionales se dan entre países vecinos, como Venezuela y Colombia, o Argentina y Paraguay. El único caso que no cabe en este patrón es el peruano, ya que el principal país de destino latinoamericano para las personas nacidas en Perú es Argentina, aunque Chile, el país con el que comparte frontera, ocupa el segundo lugar.

del Mercosur han favorecido la registraci3n de los flujos de migraci3n irregular. A estas razones habr3a que agregarle la crisis econ3mica en los pa3ses europeos, donde el desempleo ha alcanzado tasas muy altas, incluso para las personas nacionales (OIM, 2015b). En efecto, la emigraci3n originada en los pa3ses de la zona andina hacia los pa3ses del Norte ha registrado una disminuci3n, mientras que la migraci3n desde esta regi3n hacia otros pa3ses de Am3rica Latina y Caribe ha crecido de manera significativa, el 46% entre 2010 y 2013.

Por otro lado, se ha registrado a nivel regional un constante aumento de la proporci3n de mujeres entre las personas migrantes internacionales y, entre las regiones del Sur geopol3tico, Am3rica Latina registra la mayor proporci3n de mujeres entre las personas migrantes internacionales. Esta feminizaci3n cuantitativa en la escala intrarregional es un rasgo caracter3stico de la migraci3n en los 3ltimos decenios (Pizarro, 2008).

En cuanto a la poblaci3n migrante en la Argentina, de acuerdo con el 3ltimo censo (INDEC, 2011) el 81%, 1.471.399 personas, es de origen americano. El grupo de los antiguos migrantes europeos que se estableci3 en Argentina entre el siglo XIX y XX se ha ido reduciendo por el natural envejecimiento poblacional.

El perfil migratorio de Argentina trazado por la OIM (2012) muestra que el 84,6% de la poblaci3n inmigrante de origen americano es originaria de pa3ses lim3trofes, en tanto que los peruanos representan el 10,6% del total de inmigrantes americanos¹⁵. Entre 2002 y 2010, llegaron a la Argentina 212.000 personas paraguayas, seguidas por los bolivianos (alrededor de 126.000 personas) y los peruanos (80.000). En la primera d3cada de 2000 ha ido por lo tanto emergiendo fuertemente un flujo migratorio de origen peruano y se ha ido consolidando el predominio de paraguayos y bolivianos.

Una de las explicaciones del notable incremento de migraciones a la Argentina en la d3cada 2000-2010 es el crecimiento econ3mico, demandante de mano de obra, y las pol3ticas migratorias inclusivas que se dieron desde el a3o 2003 en adelante (OIM, 2012).

Adem3s, entre la poblaci3n migrante de origen americano alrededor del 54% son mujeres, o sea que, tal y como sucede a nivel regional, hay una tendencia hacia la feminizaci3n de los flujos migratorios regionales hacia la Argentina.

Pacecca (2009) traza un recorrido de las migraciones paraguayas, bolivianas y peruanas a la Argentina en el per3odo 1960-2000. Observa que la migraci3n proveniente de Per3 solo aparece

¹⁵ Los pa3ses con mayor cantidad de sus ciudadanos en la Argentina son: Paraguay (550.713 personas), Bolivia (345.272 personas), Chile (191.147 personas) y Per3 (157.514 personas).

identificada en los tabulados de los censos a partir de 1980, si bien la migración peruana a la Argentina empezó en la década de 1930, aunque en ese entonces se trataba principalmente de perseguidos políticos apristas que buscaban refugio en el país.

Entre los años 50 y 70 del siglo pasado, los peruanos que migraban a la Argentina eran generalmente jóvenes de la clase media limeña o de otros centros urbanos que se desplazaban a la Argentina para estudiar en las universidades de La Plata, Buenos Aires o Rosario, entre otras, o profesionales interesados en perfeccionarse o realizar experiencias laborales en Argentina. Muchos de los peruanos pertenecientes a esta primera corriente terminaron por establecerse en Argentina (Paerregaard, s/f).

Los datos censales permiten ver que hubo un enorme incremento de la migración peruana a partir de la década de 1990. La composición de este flujo migratorio cambió radicalmente, particularmente a partir de 1994, cuando empezaron a migrar de manera consistente personas peruanas de la clase trabajadora urbana (Paerregaard, s/f).

Hacia 1990, quienes abandonaban Perú para establecerse en Argentina, donde estaba vigente la política de paridad cambiaria que establecía la equivalencia de 1 a 1 entre el peso argentino y el dólar estadounidense, lo hacían en un contexto de aguda hiperinflación y de altas tasas de subempleo y desempleo. Esta nueva oleada, fuertemente feminizada, se dirigió directamente a los principales centros urbanos y globalmente presentó niveles educacionales más altos que los migrantes limítrofes. No obstante, su inserción en el mercado de trabajo se dio en los mismos nichos y en condiciones laborales igual de precarias (Pacecca, 2009).

Los datos del último censo (2010) ofrecen un cuadro de la estructura de la población migrante peruana en Argentina de acuerdo a las principales variables clasificatorias.

En cuanto a la distribución etaria, la población migrante peruana en el tramo 15-64 años alcanza casi el 90%, o sea que en su gran mayoría es población económicamente activa. Además estos migrantes muestran altos niveles de educación alcanzados, ya que la proporción de inmigrantes con alguna educación terciaria o universitaria supera el promedio nacional, particularmente entre los varones. Se observa además que el 71,9% de la población migrante de origen peruano se concentra en el AMBA (área metropolitana de Buenos Aires), a la vez que se aprecian otras concentraciones de importancia, sobre todo en áreas urbanas de las provincias de mayor desarrollo económico del país, como Córdoba, Santa Fe y Mendoza. En términos de actividades económicas, la mayor parte de los hombres migrantes peruanos realiza actividades relacionadas con el comercio, y la mayoría de las mujeres, con el servicio doméstico, lo que los

lleva a ubicarse preferentemente en áreas urbanas.

El índice de masculinidad calculado en base a datos del último censo es 81,8, o sea que las mujeres constituyen el 55% de la población peruana en la Argentina, lo que hace que el flujo migratorio peruano sea el más feminizado junto al paraguayo. Esta feminización de la migración peruana es paralela al incremento de su concentración en el AMBA, que ofrece oportunidades de trabajo desestacionalizadas y combinadas para varones y mujeres (Pacecca, 2009). Distintos estudios han mostrado que en el caso de Argentina, la feminización de las migraciones no aludiría principal o exclusivamente a una migración familiar por etapas, es decir, que no migran primero los varones y luego las mujeres y los niños, sino que se trata de mujeres que migran de manera individual sin estar asociadas a un varón migrante previo. Esto es especialmente cierto en lo que respecta a mujeres peruanas y paraguayas (Pacecca 2009).

Finalmente vale la pena notar que incluso en los prolongados períodos de crisis, cuando difícilmente podía hablarse de una economía en expansión, la migración peruana a la Argentina, así como la limítrofe, no se interrumpió. Esto puede estar asociado a dos factores: primero, que los diferenciales socio-económicos con los lugares de origen se mantuvieron; segundo, que los migrantes son capaces de generar su propia demanda ya que tienden a insertarse en actividades que son “sensibles” a la abundancia de una mano de obra barata y de baja calificación, como por ejemplo el trabajo doméstico o la construcción (Pacecca 2009).

2.3. El marco legal migratorio en Argentina

La ley 25.871, es decir la Ley de Migraciones actualmente vigente, fue promulgada en 2004 y es reconocida como una ley modelo a nivel regional e internacional, ya que se contrapone a la tendencia represiva de las legislaciones implementadas en muchos países. Esta ley reemplaza la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración 22.439 de 1981, la llamada Ley Videla¹⁶, ley que se mantuvo en vigencia durante 20 años de democracia. Esta ley estaba inspirada en la doctrina de seguridad nacional y no solo era violatoria de derechos fundamentales consagrados en la Constitución Nacional sino que legislaba en contra de la migración de la que la Argentina era efectivamente destino. La ley Videla fue por tanto un dispositivo generador de ilegalidad y colocó a gran parte de la población migrante en situación de especial vulnerabilidad (Courtis, 2006). Fue reglamentada en 1987 cerrando virtualmente las fronteras para los

¹⁶ Se conoce como ley Videla por haber sido dictada durante la dictadura del General Videla.

inmigrantes pobres, ya que la categoría del migrante clásico que migra en busca de un trabajo no estaba contemplada en el decreto que reglamentaba la ley (Pacecca, 1998). El siguiente reglamento de 1994 agregó a las categorías de migrantes la de trabajadores contratados, aunque conservaba varias de las restricciones establecidas previamente. Antes de la ley Videla estaba vigente una normativa de fomento a la migración, dirigida a favorecer la migración de ultramar de finales de siglo XIX y principios del siglo XX.

Pacecca (1998) compara la normativa asociada a la Ley Videla, dirigida principalmente a la migración limítrofe, con la normativa concebida pensando en los migrantes de ultramar, notando que es difícil atribuir las diferencias únicamente a causas económicas o estructurales. La dispersión, fragmentación y arbitrariedad que caracterizó a la normativa desarrollada a partir de la Ley Videla generó inevitablemente un grupo poblacional vulnerable: les permitía ingresar legalmente, pero los convertía rápidamente en ilegales, y puesto que el control de los extranjeros estaba delegado en instancias administrativas, podían ser detenidos y expulsados sin intervención del juez. Que la condición de ilegalidad podía ser castigada *administrativamente* duplicaba la vulnerabilidad (Pacecca, 1998).

La Ley de Migraciones actual busca representar un nuevo encuadre para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina, sostenido en dos ejes: por un lado, el énfasis en la protección de los derechos humanos de los migrantes, y por el otro, una inscripción en el contexto regional, que implica el reconocimiento explícito de la migración proveniente de países limítrofes y vecinos (Courtis y Pacecca, 2007).

En lo que se refiere a los derechos humanos, la norma consagra el derecho a la migración como derecho esencial e inalienable de la persona y lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad. También incorpora el derecho a la reunificación familiar; menciona expresamente como responsabilidad del Estado asegurar la igualdad de trato a los extranjeros; y reconoce, de forma irrestricta y sin perjuicio de la situación migratoria de la persona, los derechos a la educación, en todos los niveles y jurisdicciones, y a la salud. Más aún, a la obligación de denuncia de situaciones de irregularidad migratoria que la Ley Videla establecía para todos los funcionarios y empleados públicos, la nueva ley opone la promoción y difusión generalizadas de las obligaciones, derechos y garantías de los migrantes (Courtis y Pacecca, 2007).

En relación a la incorporación de la perspectiva regional, la nueva Ley de Migraciones alude a la posibilidad de establecer esquemas diferenciados de tratamiento entre los países que junto

con la Argentina forman parte de una región respecto a aquellos países que resulten terceros dentro del proceso de regionalización, tomando debida cuenta del objetivo de la libre circulación de personas en el Mercosur (Courtis y Pacecca, 2007). Se otorga por lo tanto un tratamiento diferenciado a los ciudadanos de países miembros de la región y se establece que los extranjeros serán admitidos para ingresar y permanecer en el país en las categorías de “residentes permanentes”, “residentes temporarios” o “residentes transitorios”, otorgando residencia temporaria a los ciudadanos nativos del Mercosur, Chile y Bolivia (OIM, 2012). Cabe resaltar que en 2004 una disposición de la Dirección Nacional de Migraciones considera a Perú como parte del Mercosur.

La Ley de Migraciones se reglamentó en 2010 con el Decreto 616/2010, cuyo texto definitivo es el resultado de un trabajo conjunto entre el Estado, organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales. El reglamento refuerza la política de no discriminación hacia los extranjeros y hace realidad muchas de sus disposiciones que no podían hacerse efectivas, constituyendo un paso importante en relación al acceso de los migrantes a los derechos establecidos por la Ley. Como se verá en el próximo capítulo, históricamente la población migrante peruana encontró dificultades para regularizarse en Argentina, por lo que esta ley y su reglamentación tuvieron un impacto positivo en la colectividad.

2.4. El servicio doméstico y de cuidados en Argentina: configuración del sector y marco legal

De acuerdo a un estudio de la OIT (2016), en América Latina y el Caribe habría al menos 18,2 millones de personas empleadas en el sector del trabajo doméstico, aunque existen motivos de orden metodológico para pensar que esta cifra está subestimada. Como es bien sabido, la gran mayoría (88%) de las personas que trabajan en el servicio doméstico son mujeres, y estas representan en América Latina el 27% de las mujeres asalariadas. En Argentina, de acuerdo a datos de la Encuesta Permanente de Hogares del segundo semestre de 2014, 13,5% de las mujeres ocupadas y 16,7% de las asalariadas se insertaban en esta ocupación. De estas, el 22% están registradas (Pereyra, 2015), aunque de acuerdo a representantes sindicales esta cuota habría

subido en los últimos años y en 2016 el 35% de las trabajadoras domésticas estarían registradas¹⁷.

Para las mujeres migrantes latinoamericanas, el trabajo doméstico y de cuidados es uno de los principales sectores de inserción laboral tanto en América Latina como en Norteamérica y Europa. En los países de América Latina las trabajadoras del hogar suelen ser migrantes internas, aunque en algunos de los países más desarrollados de la región —con la excepción de Brasil— una porción significativa de estas trabajadoras viene de otro país latinoamericano. Las mujeres peruanas en Chile suelen trabajar en el servicio doméstico, al igual que las paraguayas y peruanas en Argentina o las nicaragüenses en Costa Rica (ONU Mujeres, 2011).

Las mujeres migrantes están particularmente presentes en el servicio doméstico y de cuidados en el área metropolitana de Buenos Aires, que es también la zona donde reside una porción mayor de los migrantes internacionales. Si bien constituyen una pequeña porción del sector, el trabajo doméstico remunerado representa una de las principales ramas de ocupación en Argentina para las mujeres provenientes de Paraguay (58,1%), Perú (69%), Uruguay (21,2%), Chile (35,5%) y Bolivia (26,9%) (Cerrutti, 2009).

En marzo de 2013 fue sancionada la ley 26.844, que instaura el “Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares”. Esta ley reemplaza el Estatuto del Servicio Doméstico de 1956, un decreto que establecía derechos muy limitados para las trabajadoras del hogar.

La nueva legislación se dio en el marco de un renovado interés a nivel internacional por el tema del servicio doméstico, comprobado por la adopción en 2011 del Convenio 189 de la OIT sobre Trabajadoras y Trabajadores Domésticos. El Convenio 189 ofrece protección específica a las trabajadoras y los trabajadores domésticos, estableciendo derechos y principios básicos, y exigiendo a los Estados tomar una serie de medidas con el fin de lograr que el trabajo decente sea una realidad para trabajadoras y trabajadores domésticos (OIT, 2016).

La ley 26.844, en primer lugar, mejoró la especificación de la categoría de las y los trabajadores de casas particulares sin establecer un mínimo de horas diarias o jornadas semanales necesarias para que estos puedan ser definidos como tales, como sí lo hacía la legislación previamente vigente. Prohibió el trabajo infantil y estableció derechos de las y los trabajadores del hogar en relación a la jornada de trabajo, la remuneración y las licencias, incluyendo la

¹⁷ <http://www.telam.com.ar/notas/201603/139518-empleas-domesticas-registradas-oit.html>

maternidad. Se estableció además el procedimiento de registración de las personas que realizan servicio doméstico.

Entre los avances más significativos de esta ley está por lo tanto la inclusión de la licencia por maternidad, que anteriormente no estaba contemplada, la cobertura de todas las trabajadoras independientemente de las horas trabajadas y la conformación de una comisión para la negociación colectiva de salarios y condiciones laborales del sector (Esquivel y Pereyra, 2014).

La ley de servicio doméstico establece además algunas categorías para diferenciar entre las modalidades de prestación:

- Trabajadoras/es que presten tareas sin retiro para un mismo empleador y residan en el domicilio donde cumplen esas tareas;
- Trabajadoras/es que presten tareas con retiro para el mismo y único empleador;
- Trabajadoras/es que presten tareas con retiro para distintos empleadores.

Vale la pena notar que, en mi experiencia del trabajo de campo, la mayoría de las mujeres peruanas revelan una dinámica de ingreso al trabajo sin retiro y luego pasaje a la modalidad con retiro para uno o más empleadores. Por distintas circunstancias, entre ellas la gran carga laboral que implica el trabajo sin retiro, muchas terminan por cambiar modalidad de trabajo ni bien su condición económica lo permite.

Resumiendo, en este capítulo mostré que la década de 1980 marcó el inicio de una migración masiva de peruanos hacia el exterior mientras que Argentina devino un importante destino de migración peruana, sobre todo femenina, a partir de la segunda mitad de los años noventa. Expliqué que la ley 25.871, es decir la Ley de Migraciones aprobada en 2003 y actualmente vigente, enfatiza la protección de los derechos humanos de los migrantes, reconociendo explícitamente la migración proveniente de países limítrofes y vecinos; esta ley y su reglamentación ayudaron a regularizar la situación de muchos migrantes peruanos. Finalmente esboqué algunos aspectos del sector del servicio doméstico y de cuidados en Argentina, evidenciando que la ley 26.844, sancionada en 2013, implicó un gran avance en términos de derechos de las trabajadoras del hogar.

Capítulo 3. Economías de hogares migrantes: entre remesas y movilidad social

Cada escenario económico tiene reglas, significados y valores que siguen discursos (*scripts*) económicos no explícitos que están totalmente imbricados con la vida social. Los migrantes suelen enfrentarse a la necesidad de moverse en distintos escenarios económicos (Villareal, 2014) y las mujeres peruanas en Buenos Aires no son una excepción. Por ello, en este capítulo me interesa explorar el discurso y las prácticas de estas migrantes en la gestión de su economía del hogar. En tal sentido quiero mostrar que las economías de los hogares migrantes están guiadas tanto por cálculos racionales como por consideraciones afectivas, morales y sociales (Dufy y Weber, 2009).

Las prácticas y las representaciones sociales pueden cambiar en las distintas etapas de la trayectoria migratoria y a medida que los migrantes se van estableciendo, o no. Es relevante lo que pasaba en Perú cuando las mujeres decidieron irse y cuáles fueron sus principales motivaciones y expectativas en el plano económico. También tiene relevancia cómo el imaginario con el que las migrantes salen de su país va modificándose al llegar y establecerse en el destino. En otras palabras, las prácticas económicas de estas migrantes, íntimamente relacionadas con sus representaciones sociales¹⁸, tienden a ser construidas a partir de un campo social transnacional. Para captar estos procesos y estos cambios, ha sido necesario adoptar un abordaje diacrónico y transnacional, que se ve reflejado en la organización del capítulo. El análisis de las economías de los hogares de estas mujeres gana en profundidad y complejidad al realizarse de esta manera ya que, entre otros, hace posible revelar las conexiones entre sus trayectorias de vida y los procesos económicos y políticos de los países de origen y acogida.

En este capítulo diseño por lo tanto un recorrido temporal y espacial que empieza con la salida de Perú en el período de la convertibilidad en Argentina (1991-2001) y termina en la actualidad.

Voy a empezar mostrando que en el periodo de la convertibilidad las migrantes suelen conformar hogares transnacionales y enviar remesas a Perú, analizando los factores que juegan un rol en la definición de los usos del dinero enviado. Voy a continuar explicando cómo se

¹⁸ “La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, y liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1979: 17-18).

conforman los nuevos patrones migratorios y se modifican las prácticas económicas de las migrantes gracias, entre otros factores, a los cambios en la legislación migratoria argentina a partir de 2003. Para entender estos procesos voy a analizar las percepciones de las migrantes sobre los contextos de Perú y Argentina, particularmente sus representaciones del trabajo, la movilidad social y la autonomía. A continuación, voy a considerar las estrategias que las mujeres ponen en acción para mejorar su nivel socioeconómico un vez establecidas en Buenos Aires, evidenciando que muchas aprovechan las oportunidades de estudio y formación que la ciudad ofrece. Para cerrar, voy a mostrar cómo inciden distintas políticas públicas en las economías del hogar de las migrantes y cómo pueden, aun con excepciones, reducir su condición de vulnerabilidad legal y social.

3.1. Remesas y hogares transnacionales: “Los años buenos”

En los relatos de muchas mujeres, el período de la convertibilidad¹⁹, entre 1991 y 2001, es recordado como el maravilloso tiempo del uno a uno, cuando “mandabas 200 pesos y allá eran 200 dólares... ¡Era plata!” (Fela)

Efectivamente, la migración peruana a Argentina empezó a crecer rápidamente en la década de los 90, al mismo tiempo que se fueron formando hogares transnacionales. Pertenecer o no a un hogar transnacional es relevante en la definición de las prácticas económicas de las migrantes peruanas en Buenos Aires. Los hogares transnacionales están conformados por personas que comparten los ingresos aunque vivan en lugares y países distintos. Suelen coincidir con familias nucleares o extendidas transnacionales²⁰ en las que uno o más miembros adultos del hogar migran al exterior para luego hacer envíos periódicos de dinero para sostener a los hijos y otros miembros del hogar que se hayan quedado en el país de origen. En la literatura se habla también de madres o maternidades transnacionales (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997).

Las remesas son transacciones íntimamente asociadas a la existencia de hogares transnacionales. En la comunidad peruana en Buenos Aires son cada vez menos frecuentes ya que, como se verá más adelante, muchos migrantes ya no consideran conveniente enviar dinero a

¹⁹ En Argentina la ley de convertibilidad, sancionada en 1991, establecía la paridad entre el peso convertible y el dólar, en el llamado uno a uno.

²⁰ *Hogar* es la persona o el grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación (INDEC, 2001). Existen otras definiciones de hogar, pero todas tienen en común compartir el techo. Sin embargo, a partir de la perspectiva transnacional sobre la migración se ha empezado a hablar de hogares transnacionales (Pedone, 2010; Oso, 2008).

Perú. Sin embargo hay mujeres peruanas que forman parte, o que han formado parte en algún momento de su trayectoria migratoria, de hogares transnacionales, que mandaban o siguen mandando remesas. Se trata mayoritariamente de migrantes que podrían definirse como “antiguas”, ya que llegaron a la Argentina en los años 90. Estas mujeres solían dejar a sus hijos con algún miembro de la familia y hacer envíos de dinero periódicos.

Cuando Carla²¹ migró a Buenos Aires en 1997 dejó a sus hijos en Trujillo con el papá de ellos y les enviaba dinero periódicamente. Carla se había separado del padre de sus hijos y él no tuvo ningún rol en su decisión de migrar a Buenos Aires. Lo que la empujó a migrar fue justamente la voluntad de ahorrar dinero, “trabajar en lo que sea”, rehacer su vida y “*sacar adelante*” a sus hijos, que en ese entonces estaban en edad preescolar. Además, su hermana y algunos primos ya vivían en Argentina, así que si bien decidió migrar sola pudo hacerlo gracias a un préstamo de la hermana y motivada por ella. Cuando llegó a Buenos Aires, su hermana la recibió en su habitación y Carla vivió ahí hasta que pudo devolverle el dinero del viaje.

Vine para darles educación, vivienda, comida, vestido y todo eso, esta era mi meta porque yo me había separado del papá de ellos. (Carla)

Quería trabajar hasta que mis hijos eran profesionales, después ver... una vez que ellos hagan su vida hacer la mía... (Carla)

Sofía migró en el mismo período que Carla, en 1999. Ella también tenía una hija y decidió dejarla en Lima a cargo de una hermana. Sofía tomó la decisión de común acuerdo con sus familiares; el padre en particular la empujó a migrar porque la hija de un amigo vivía en Buenos Aires y “le iba muy bien”, ya que que las perspectivas para Sofía en Lima no eran particularmente prometedoras. El padre había cobrado una liquidación de mil dólares por su trabajo de albañil con una empresa constructora, así que acordaron invertir ese dinero en el proyecto migratorio de Sofía. La esperanza era que ella pudiese ahorrar dinero y construir una casa en Lima con la ayuda de su familia. En otras palabras, el proyecto migratorio de Sofía se pensó y se negoció desde su hogar de origen: Sofía y su familia, como es frecuente, vieron en la migración una posibilidad de movilidad social.

Y mi papá me dijo: “Por qué no te vas a Argentina, que no te quiero ver así, mira que Celia está bien. Anda, de repente vas a poder construir tu casita”. Mi papá había

²¹ Carla es originaria de Trujillo, tiene 65 años y migró a Argentina en 1997. Viajó sola y dejó a sus hijos y a su marido en Perú. En Buenos Aires fue recibida por su hermana, que ya tenía varios años en el país. Uno de sus hijos vivió un tiempo con ella en Buenos Aires pero finalmente decidió volver a Trujillo. Antes de migrar a la Argentina Carla ya había vivido en Estados Unidos, donde era niñera.

recibido su jubilación, él había trabajado de albañil, y cuando trabajó con diferentes empresas estaba aportando, pero un aporte de 15 años o algo menos. Hubo una ley y mi papá pudo cobrar la liquidación y recibió los mil dólares y me lo dio para venir acá. (Sofía)

Estas mujeres, como muchas otras peruanas en la Argentina, enviaron remesas sobre todo en los primeros años de su migración ya que, por la convertibilidad entre el peso argentino y el dólar, sus envíos a Perú resultaban muy atractivos.

Amalia, otra de las mujeres peruanas que entrevisté, cuenta que su mamá, siendo viuda y jefa de hogar²², había decidido migrar a la Argentina en el contexto de la crisis peruana de los 90. Durante el gobierno de Fujimori, con las medidas drásticas que se implementaron, el nivel socioeconómico de su familia había empeorado dramáticamente y pasaron de clase media a clase baja.

Ahí en Perú el dólar se disparó mucho y todo salía caro, y es más, había cosas que no había directamente. La harina se disparó, fue terrible, fue de terror. (Amalia)

Por la falta de laburo pasamos a ser de clase baja. Ella [mi madre] trabajaba en una fábrica, la despidieron, le dieron una liquidación y la usó para irse a Argentina.

(Amalia)

Amalia recibía las remesas de su mamá y se hacía cargo del cuidado de su hermano menor y una sobrina. Recuerda con satisfacción que las remesas que recibía de su mamá eran muy buenas, hasta 700 o 800 dólares por envío: “En ese tiempo mandaba buen dinero.” Como suele suceder, antes de que ella misma fuera migrante, Amalia ya formaba parte de un hogar transnacional.

El envío de remesas es una práctica económica que moviliza actores e intereses en el campo social transnacional. Estos envíos están por lo tanto relacionados con representaciones sociales que están basadas en un campo de ideas, valores y relaciones transnacionales.

El objetivo declarado de los sacrificios de los migrantes mexicanos en California estudiados por Villareal (2014) es ganar dinero para sus familias en México, y todos los adultos mandan dinero a casa en algún momento. Esta obligación es monetaria pero también social; ellos tienen que demostrar que se encargan de sus familias en la comunidad de origen, y seguir conectados con las familias en México requiere que ellos sigan ciertas reglas y cumplan con los roles de

²² La alta tasa de mortalidad registrada entre las parejas de las mujeres que entrevisté a veces me ha llevado a preguntarme si estas no prefieren declarar que sus maridos murieron para cumplir con una expectativa de moralidad.

género, entre otros. Esto incluye la responsabilidad de cuidar de su familia extendida en México.

Estas obligaciones también emergen en los relatos de las migrantes peruanas en Buenos Aires. Las experiencias de las mujeres que entrevisté muestran cómo el envío de remesas y sus usos están asociados a obligaciones sociales y familiares en las que juegan un papel importante tanto el género como el parentesco.

El rol de madre y mujer está prácticamente superpuesto en gran parte de la sociedad peruana, incluyendo a los sectores medios y populares de las grandes urbes, de donde vienen la mayoría de las mujeres que migran a Argentina (Takenaka et al., 2010), por lo que la principal preocupación de estas migrantes es el sustentamiento de sus hijos.

Otros miembros del hogar, la familia extendida y la comunidad de origen también pueden tener la expectativa de recibir algún tipo de beneficio de la migración de estas mujeres. El caso de Carla es en este sentido particularmente significativo, ya que en sus primeros años en Buenos Aires y a pesar de las ventajas de la convertibilidad, ella no pudo generar ahorros y sus remesas se esfumaron entre deudas, emergencias familiares y el mantenimiento de sus hijos.

Sentadas en un café de Palermo, cerca de la casa de una sus empleadoras, Carla me cuenta que encontrar trabajo en Buenos Aires fue fácil para ella, en parte gracias al apoyo de su hermana y los demás miembros de su red social, pero me dice que nunca pudo ahorrar porque tuvo que asumir las responsabilidades de madre, hija, (ex) esposa y finalmente miembro de su comunidad de origen. Percibo en su relato cierta incomodidad con estas obligaciones —quizás madurada en consecuencia de su experiencia migratoria—, obligaciones que no siente totalmente suyas: “Nunca pude ahorrar, siempre tuve que pagar deudas no mías”.

Inicialmente Carla había dejado a sus hijos con el exmarido, pero según relata —con evidente resentimiento— este “se daba a la gran vida”, es decir no trabajaba, pasaba sus días tomando e invitando sus amigos a la casa que ella alquilaba para sus hijos. El hombre no cumplía con su papel de cuidador y quien realmente se hacía cargo de los hijos, como suele suceder, era la abuela. Por eso, después de un tiempo Carla dejó de enviar “la mensualidad” a su marido y empezó a mandársela a su mamá.

El hombre además tenía problemas de salud y de alcoholismo, y falleció dos años después de que Carla viniera a Buenos Aires. Carla descubrió entonces que su exmarido tenía muchas deudas que saldar, deudas de las cuales Carla se hizo cargo y que pagó en el curso de dos años. Mandaba dinero a su madre y ella se encargaba de pagar a los acreedores.

Incluso cuando se murió el papá de mis hijos yo tuve que pagar. Mira, mi vida es

así, yo nunca pude ahorrar. Siempre tuve que pagar deudas no mías. Dos años estuve pagando deudas que dejó él. Sacaba ropa. Fiaba para tomar, comida. Llevaba a los restaurantes a comer a su familia... A mis hijos no los llevaba, no les compraba nada, yo les mandaba a mis hijos. En el año 2000 se murió él. Mi mamá me mandó un mensaje diciéndome: “Hay unos señores del mercado y de las tiendas que vienen a cobrarlo a tu marido porque le debe”.

Yo le mandaba 1000 pesos a mi mamá, que eran 1000 dólares, y ella los repartía...

Entonces pasaron años y yo seguí trabajando para seguir pagando deudas. (Carla)

En el relato de Carla emerge por lo tanto que la relación con el marido comprometió su capacidad de ahorro en los primeros años de su trayectoria migratoria. El hombre constituyó una carga, ya que no solo no cuidaba adecuadamente de sus hijos sino que gastaba el dinero que Carla ganaba trabajando en Buenos Aires.

Ella pudo sostener a sus hijos y cumplir con sus obligaciones sociales, pero finalmente sus sacrificios tuvieron la función de pagar deudas que ella no sentía como suyas y que le impidieron ahorrar dinero. Las relaciones desiguales de género son entonces evidentes en distintos niveles.

Por un lado existe el deseo de Carla de cumplir con su rol de madre y “*sacar adelante*” a sus hijos mientras evidentemente para el exmarido la paternidad no era una obligación apremiante. Esta situación refleja los roles de género dominantes en los sectores menos acomodados de la sociedad urbana peruana.

Por otro lado, el exmarido y los acreedores sabían que como mujer, madre y jefa de hogar transnacional, Carla no podía pagar las deudas de su exmarido, aunque estuvieran separados y él estuviera muerto. El género y el parentesco entonces intervienen en la relaciones de poder entre Carla y su comunidad de origen, dejando a la mujer en una posición de clara desventaja.

Carla además se movía en un campo social transnacional donde los miembros de su familia y su comunidad de origen conocían las principales dinámicas económicas y monetarias de los dos países. Sabían que, en ese entonces, Carla como migrante en Argentina era un recurso a aprovechar, que pagaría la deuda porque podía.

De nuevo las obligaciones de Carla como miembro de un hogar transnacional se hacen patentes cuando tiene que hacerse cargo de los gastos para el cuidado de su familia en Perú, en particular la salud de sus padres y los arreglos de la vivienda donde ellos vivían. Cabe resaltar que entre los rubros de destino de las remesas, los gastos en salud emergen a menudo en los relatos de las migrantes ya que, debido al profundo proceso de neoliberalización atravesado por

Perú, la asistencia sanitaria está casi totalmente privatizada. Los problemas de salud de los miembros de una familia suelen por lo tanto constituirse en emergencias financieras además de sanitarias.

Saliendo de esa deuda se enfermó mi mamá... Después hubo que pagar la casa de mi mamá... Se enfermó mi papá, operaciones por acá, operaciones para allá... No puedo ahorrar, hasta ahora, ni un centavo. (Carla)

Por lo tanto, para algunas mujeres migrantes el hogar de origen puede constituir un importante apoyo para el cuidado de los hijos —normalmente son las mamás o las hermanas de las migrantes que terminan cuidándolos— pero también puede ser un impedimento, ya que miembros del hogar o de la comunidad de origen de las mujeres pueden aprovecharse de su capacidad de pago.

Las dinámicas internas del hogar, la existencia de cooperación o conflicto entre sus miembros, influidas a su vez por las relaciones de género y parentesco, pueden conducir a resultados económicos muy distintos, exitosos en algunos casos, insatisfactorios en otros.

En efecto, para algunas mujeres la migración y el envío de remesas se han dado en el marco de una estrategia de movilidad social del hogar que incluye el apoyo de otros miembros del hogar, tanto en el cuidado de los hijos como en otros ámbitos. En el caso de Sofía, sus padres y hermanos la apoyaron en el cuidado de su hija y en el manejo de las remesas.

Sofía viene de una familia numerosa que migró del campo a Lima cuando ella era una niña, instalándose en Santiago de Surco, un distrito de Lima, donde en ese entonces había todavía “chacras”, es decir campo. Su familia ha vivido casi 40 años en lo que hoy sigue siendo un asentamiento informal, sin lograr obtener un título de propiedad por las tierras que ocupan y las viviendas que ahí construyeron. Los sólidos vínculos que tenía con su hogar de origen fueron determinantes en el éxito de su estrategia y en la posibilidad de invertir en una casa.

En Argentina Sofía trabajó por muchos años como empleada doméstica “con cama”, lo cual le permitía ahorrar gran parte de su sueldo, si se excluye el dinero que enviaba periódicamente a su hija. Explica que mensualmente enviaba a Perú un 20% de lo que ganaba para el sostenimiento de su hija; casi todo el resto lo ahorra ya que en los primeros años apenas salía de la casa donde trabajaba por la dificultad de acostumbrarse y adaptarse a su nuevo contexto. Sentada en la terraza de un conventillo en Avellaneda, Sofía me cuenta que tuvo la suerte de mandar todos sus ahorros a Perú poco tiempo antes del corralito, aprovechando así las ventajas del “uno a uno”. Pudo mandar alrededor de 3500 dólares, fruto de tres años de trabajo, y con ese

dinero su papá y su hermano, ambos albañiles, empezaron a construir su casa²³.



Fotografía de Santiago de Surco. Fuente: Lincoln Institute of Land Policy

En el hogar de Sofía hay entonces dinámicas de cooperación: el apoyo de su hermana fue fundamental para el cuidado de su hija, y la fuerza de trabajo de su papá y su hermano para la construcción de su casa. Es importante resaltar esto para complejizar la idea de la reciprocidad y del rol de las redes sociales en los sectores populares, idea base del ya clásico texto de Lomnitz (1976) sobre los marginados en una barriada de México. Como ha mostrado entre otros González de la Rocha (2006), las dinámicas internas de los hogares son muy relevantes para la economía doméstica, y el éxito de la estrategia económica de Sofía tiene que ver con un hogar cooperativo, la elección del trabajo doméstico sin retiro y una coyuntura favorable. En cambio, la imposibilidad de ahorrar de Carla está asociada a dinámicas internas conflictivas.

El envío de remesas de las migrantes peruanas a su país de origen es por lo tanto una transacción que está muy ligada a un período de la historia argentina reciente y a una conformación socio-espacial de las relaciones afectivas y familiares de las mujeres: los hogares y las maternidades transnacionales.

²³ Benencia (2006) nota que los migrantes bolivianos que trabajan en el sector agrícola en Argentina evitan las repercusiones del corralito por tener todo su dinero en dólares y en efectivo.

Las dinámicas internas de los hogares —la existencia de cooperación o conflicto entre los miembros, influidas a su vez por las relaciones de género y parentesco— pueden conducir a resultados económicos muy distintos, exitosos en algunos casos, insatisfactorios en otros.

3.2. Nuevos patrones migratorios y prácticas económicas transnacionales: “La plata allá se nos desvaloriza un montón”

Se ha explicado que a finales de los años noventa y en los primeros años de su trayectoria migratoria, las madres transnacionales solían enviar remesas y tenían su mirada puesta en Perú, tanto emocional como económicamente.

Pero ser madre transnacional, mandar remesas y, en algunos casos, invertir en el país de origen tiene un “costo” emocional elevado: Sofía pudo ahorrar y construir su casita, como esperaba su padre, pero para hacerlo tuvo que estar seis años sin ver a su hija y su familia. Ni siquiera pudo mantener una relación telefónica con ellos porque en ese momento las llamadas internacionales eran carísimas. Para Sofía y su hija fue muy difícil reconstruir una relación, dificultad que según Sofía arrastran hasta el día de hoy. Explica que, cuando por fin volvió a ver a su hija, “fue chocante, la criatura que yo dejé la recordaba con una carita de bebe, no podía imaginarme cómo había crecido. Me perdí todos los años de ella. Era una desconocida, éramos como dos extrañas... Era feo sentir eso...”

Por lo tanto, muchas migrantes están dispuestas a sobrellevar un “costo” emocional tan elevado solo si los beneficios son adecuados o si realmente tienen muy pocas alternativas.

Además cabe recordar que las migrantes no solo sufrían por la distancia prolongada de su familia sino que en esa época los migrantes en Buenos Aires eran muy vulnerables. Aunque en el aspecto financiero fueran “años buenos”, no lo eran en términos de seguridad y regularidad migratoria.

Cuando llegué, yo y mi esposo quisimos hacer los documentos, pero en esa época no era fácil. Mi marido había encontrado trabajo en una herrería y él tampoco tenía los documentos. Cuando iba de casa al trabajo, a veces la policía lo paraba, él mostraba que tenía documento de Perú y que por lo pronto no podía hacerse los documentos de acá porque pedían muchos documentos que él no tenía pero no era

indocumentado. (Rocío²⁴)

En ese tiempo estaba caro todo, se necesitaba bolsa de viaje, y además el pasaporte salía 200 dólares. Ahora sale menos, tanta facilidad... Cuando yo vine, tantas preguntas, era como si yo fuera un delincuente, en cambio ahora les ponen la alfombra. Como cambió el mundo, ¿no? (Sofía)

Nunca decía dónde trabajaba porque la señora no quería que supieran que trabajaba con ella porque no estaba en regla y en ese tiempo la podían multar por eso. No podía salir a la calle porque en la calle nos pedían los documentos. (Yolanda)

La nueva ley migratoria que se aprobó en Argentina en 2003²⁵ tuvo por lo tanto un papel importante en la modificación de la situación migratoria de las mujeres peruanas y la facilitación la reunificación familiar. Es una ley muy avanzada en términos de derechos de los migrantes, y las mujeres que entrevisté reconocen que desde mediados de la década de 2000 migrar a la Argentina se ha vuelto más fácil, también gracias a cambios en la política interna peruana. Ya no se necesita bolsa de dinero ni invitación para entrar a la Argentina y la policía no suele pedirles documentos en la calle a los migrantes latinoamericanos. Por otro lado, el pasaporte peruano se ha vuelto muy económico²⁶.

Cabe recordar que, como mostré en el capítulo anterior, la migración peruana por lo general tiene niveles educativos más elevados que la media nacional, lo cual ha contribuido a que las mujeres puedan entender mejor ciertos mecanismos de la burocracia. Amalia, por ejemplo, completó una tecnicatura en contabilidad en Lima y Rocío también pasó por el nivel terciario, aunque no lo completó. Sin embargo, también hay casos como el de la hija de Soledad²⁷, que ha vivido casi 10 años en Buenos Aires y todavía no tiene DNI por que la participación en un desalojo forzoso le impide esta posibilidad²⁸.

Las maternidades y los hogares transnacionales se han vuelto por lo tanto menos comunes, por lo que hijos, padres, hermanos, hermanas y amistades de las mujeres han seguido sus pasos

²⁴ Rocío tiene 39 años es originaria de Lima y migró a la Argentina en 2002. Su novio había migrado a Buenos Aires un año antes que ella para reunificarse con su mamá y hermanos. Los dos hijos de Rocío nacieron en Argentina.

²⁵ Las características generales de la ley se discuten en el capítulo 2.

²⁶ En diciembre de 2015 el costo del pasaporte peruano era de alrededor de 12 dólares estadounidenses.

²⁷ Soledad tiene 61 años, es originaria de Chosica, un pueblo a las afueras de Lima y migró por primera vez a Argentina en 2001, dejando a sus seis hijos en Perú. Fue recibida por un hermano. Su marido en ese entonces estaba en Buenos Aires, pero cuando Soledad llegó se separaron. Soledad regresó a Perú en 2004 para migrar nuevamente a Buenos Aires en 2007. En su segunda migración viajó con sus hijas menores, los dos mayores la habían precedido.

²⁸ Uno de los requisitos para obtener la residencia en Argentina es contar con un certificado de antecedentes penales que cumpla con ciertas condiciones. En nuestro último encuentro, Soledad me explicó que había ido a la defensoría del pueblo para que la ayudaran con los trámites y que su hija en realidad tiene derecho a obtener la residencia.

de Perú a la Argentina, como suele suceder en las comunidades migrantes. Si bien ya no son tan frecuentes las maternidades transnacionales, en la comunidad peruana es común encontrarse con familias extendidas transnacionales que no necesariamente comparten los ingresos pero están ligadas por relaciones de parentesco, solidaridad y reciprocidad.

En el caso de la familia de Soledad, “el que trabajaba acá ponía la plata para el que iba a venir después”. Mery²⁹ fue la última entre varios hermanos en migrar de Trujillo a Buenos Aires a mediados de los años 2000, mientras que el primer hermano lo hizo a principio de los años 90. En nuestro primer encuentro en la plaza de Once, Mery vino acompañada por una de las hermanas que viven en Buenos Aires.

Rocío, en cambio, fue la primera de su familia de origen en migrar con su novio, pero terminó por actuar como facilitadora para la migración de todos sus hermanos y hermanas, que en el curso de los años llegaron a la Argentina.

En este escenario, el envío de remesas se ha vuelto menos frecuente, no solo por los cambios en los patrones migratorios de los peruanos hacia Argentina sino también por la escasa conveniencia de enviar remesas debido a la fuerte devaluación del peso. Como explica Levitt (2004), no todos los migrantes llevan a cabo prácticas transnacionales y los que sí, tampoco lo hacen siempre.

Prácticamente todas las mujeres que entrevisté han dejado de enviar dinero a Perú de manera periódica a partir de la segunda mitad de la última década, aunque lo siguen haciendo en presencia de emergencias familiares.

Mery explica que si uno de sus hermanos que vive en Perú tiene una emergencia, ella y sus hermanos migrantes juntan dinero para ayudarlo; asimismo, si algún sobrino necesita dinero para pagar sus estudios, ellos suelen darle apoyo. En otras palabras, Mery y sus hermanos envían dinero a Perú de manera ocasional y frente a emergencias.

Carla dejó de mandar remesas más o menos en 2009 y, más allá del hecho de que su familia se encuentra en otra etapa del ciclo vital —sus hijos son adultos e independientes—, ya nadie tiene la expectativa de recibir remesas. Sus hermanos que viven en Perú saben que si sus papás tienen un problema de salud, Carla y sus hermanos migrantes ya no pueden enviar dinero como

²⁹ Mery es originaria de Trujillo, en la costa peruana, tiene 37 años y migró a la Argentina en 2007. Soltera y sin hijos, migró sola a Buenos Aires, donde fue recibida por una hermana que ya tenía años viviendo en el país. Mery fue la última de varios hermanos en migrar a Buenos Aires. Su papá y su mamá se quedaron en Perú y hoy están fallecidos.

antes: “Ellos ya saben que no podemos ayudarlos como antes”.

Sofía también dejó de mandar remesas aunque sigue teniendo una vida y prácticas sociales marcadamente transnacionales, pasando períodos largos en Lima ya que sus principales afectos están allí y ella fue la única persona en migrar en su familia. Además, desde que terminó de construir su casa en Lima y la puso en alquiler, genera una renta en Perú, o como ella dice: “La casa se va pagando sola”.

Otras mujeres también tienen rentas en Perú. Algunas, las más establecidas en Buenos Aires y las que tienen su familia con ellas, pueden llegar a recibir ocasionalmente pequeñas sumas de dinero originadas de estas rentas. Soledad, una migrante que llegó a Buenos Aires a mediados de los noventa, tiene unas tierras en Chosica que ha dejado en manos de su hermano y que suelen producir una pequeña renta. Así que de vez en cuando Soledad puede recibir algún envío de Perú que utiliza para ayudar a su hija menor con quien convive en Buenos Aires.

Tengo una chacra allá, ahora la tiene mi hermano y a veces me manda una plata, 200 dólares por empresa... Ellos ganan ahí y mi hermano me manda... me manda porque a veces acá necesito para mi hija. (Soledad)

Hay por lo tanto una tendencia a dejar de mandar remesas o a hacerlo de manera ocasional y para cubrir gastos de emergencias. Además, en los casos de las migrantes más establecidas, algunas generan rentas en Perú y pueden recibir remesas ocasionales en Argentina originadas de estas.

Existen otras pequeñas prácticas económicas transnacionales que se han desarrollado para hacer frente al nuevo escenario económico y cambiario. En sus intentos de aprovechar al máximo el diferencial económico entre Perú y Argentina, Mery y sus hermanos muestran cierta sabiduría migrante. Sus cálculos económicos hacen que, frente al deseo de organizar un festejo de cumpleaños para los 50 años de su hermana, decidan celebrarlo en Buenos Aires e invitar a algunos de los hermanos que viven en Perú.

Ahora una de mis hermanas que vive aquí cumple 50 y la vamos a hacer una fiesta en un salón. Me di el gusto de pagarle el pasaje a uno de mis hermanos de Perú, así que estoy contenta porque lo voy a ver después de 4 años... de hecho ahora lo mejor es quedarse acá. Por eso con nuestros hermanos les hemos dicho que vengan ellos. En vez de irnos, se vienen ellos de viaje. Ahora nos conviene que ellos vengan. La plata al irnos allá se nos desvaloriza un montón. No conviene. Entonces ellos se compran el pasaje allá en soles/dólares y cuando vienen nosotros le damos pesos

para gastos que quieran hacer acá. (Mery)

O sea que esta familia considera que para organizar una ocasión especial lo mejor es movilizarse a Buenos Aires y festejar ahí porque la plata vale más en Argentina. Esto claramente tiene que ver con el hecho de que varios hermanos ya viven en Buenos Aires, pero también es significativo en términos simbólicos de un proceso más amplio por el que está pasando la comunidad migrante peruana —proceso a través del cual se suelen conformar las diásporas—, ya que en el marco de un campo social transnacional uno de los polos, en este caso Buenos Aires, va ganando importancia.

Frente al reconocimiento de que es más conveniente gastar el dinero en Argentina que enviarlo a Perú, y basándose en consideraciones y representaciones que van más allá de los cálculos sobre el diferencial económico entre los dos países, las migrantes desarrollan junto a sus familias nuevas modalidades de consumo. Cuando Carla sale del trabajo, antes de volver al barrio donde vive suele tomarse un café por el centro. Lo mismo Yolanda³⁰, que ya se acostumbró a salir a tomar café con sus amigas. Como se verá en las secciones siguientes, al repensar sus proyectos migratorios y establecerse en Buenos Aires, las mujeres no solo modifican sus usos del dinero y sus modalidades de consumo sino que desarrollan nuevas esperanzas y nuevas estrategias de movilidad social.

3.3. Entre Perú y Buenos Aires: percepciones y representaciones. “Dicen que Perú se está desarrollando... pero... si está creciendo, ¿por qué no encuentran trabajo?”

Cuando se da cuenta de que su proyecto de abrir un restaurante con los ahorros del trabajo doméstico es irrealizable y cada vez que las cosas en Buenos Aires no van como le gustaría, Mery piensa en retornar a Perú. Como las otras migrantes peruanas establecidas en Buenos Aires, Mery no excluye por completo el retorno a Perú, que configura una suerte de espacio utópico. En otras palabras, sigue teniendo representaciones e imaginarios transnacionales, ya que Perú forma parte de su campo de oportunidades: un campo social transnacional. Como explica Levitt (2004), en ciertas etapas de su vida los migrantes están más enfocados en su país de origen, mientras que en otras etapas están más involucrados con su país de acogida.

³⁰ Nancy tiene 47 años, es originaria de Piura, en el norte de Perú, y migró a la Argentina en el año 2000. Pocos años antes ella y su familia se habían establecido en Lima. Para migrar a Buenos Aires dejó a sus dos hijos al cuidado del padre. Cuando este murió, Nancy regresó a Perú solo para emprender su segunda migración a Buenos Aires en el año 2003. Sus hijos pudieron reunificarse con ella en 2006.

A veces me da el bajoneo de irme, cada vez que veo que no alcanza la plata, digo: “Me voy a Perú... me quedo...” Pero si me voy a Perú me voy a morir de hambre, no voy a encontrar trabajo allá... (Mery)

Mira, yo cuando me pasan cosas malas en el trabajo pienso: “¿Por qué tengo que estar pasando esto?” Me entra como una amargura y digo: “Me voy a Perú y no sé si vuelvo o ni vuelvo...” (Carmen³¹)

Entonces, cuando las cosas van mal estas mujeres consideran retornar a Perú, preguntándose qué tipo de oportunidades podría haber para ellas y haciendo evaluaciones sobre las ventajas que acarrea vivir en Buenos Aires frente a vivir en Perú. Muchas ya saben que muy probablemente trabajar en Buenos Aires no les permitirá ahorrar e invertir en un negocio en su país de origen, que muchas veces es su proyecto inicial, pero no ven la vuelta a Perú como una alternativa viable o deseable.

Que Mery decida llevar a cabo su proyecto de vida en Argentina tiene que ver por lo tanto con distintos factores. Mery cree que en Perú no encontraría trabajo y cuando le pregunto sobre el crecimiento económico del país en los últimos años, explica: “Dicen que Perú se está desarrollando, yo tengo muchos sobrinos que estudiaron allá y les cuesta mucho encontrar trabajo... pero si está creciendo, ¿por qué no encuentran trabajo?” Su pregunta sintetiza eficazmente lo que muestran los análisis macroeconómicos del crecimiento peruano y cierta crítica al discurso desarrollista. En efecto, la estructura productiva peruana —el sector minero es la principal fuente de crecimiento económico— hace que los aumentos del producto bruto interno no se traduzcan en empleos.

De la misma manera, Amalia se pregunta, no sin sarcasmo, por qué sigue habiendo tanta migración hacia la Argentina si la situación en Perú mejoró: “Dicen que la situación ha mejorado, pero no sé por qué siguen viniendo.”

Carla explica que sus hijos quieren que ella vaya a vivir a Perú, pero ella no sabe qué haría allí, ni de qué viviría. Considera que su vida la va a desarrollar en Buenos Aires hasta que pueda seguir trabajando.

Lo que se lamenta no es solo la dificultad de encontrar trabajo, sino también su calidad. No es fácil encontrar en Perú un trabajo que tenga los beneficios —o derechos, según la perspectiva— del trabajo en relación de dependencia, como el aguinaldo o las vacaciones

³¹ Carmen es originaria de Lima, tiene 39 años y migró a la Argentina en el año 2000 junto a su hijo de cinco años. Su marido había migrado uno o dos años antes que ella. En el 2009 tuvo un segundo hijo que nació en Buenos Aires.

pagadas: “Y los que trabajan no les quieren pagar aguinaldo, no les quieren pagar horas extras, les quieren dar un sueldo mínimo” (Mery)

Según Amalia, entre los peruanos que deciden regresar a su país, muchos terminan por volver a Argentina. “Sofía por ejemplo se va dos meses y vuelve [a Argentina]. Está sin trabajo un tiempo y después empieza a encontrar trabajo. Y siempre consigue.”

Muchas mujeres valoran por lo tanto la facilidad de encontrar trabajo en Argentina y que esté bien pago si se lo compara con los trabajos que podrían conseguir en Perú. Aunque no le guste y nunca le haya gustado el trabajo doméstico y de cuidados, Amalia reconoce que es una manera relativamente fácil de ganar dinero, frente a la explotación laboral a la que estaba expuesta como asistente contable en Perú.

Pero yo te digo, yo estoy acostumbrada a ganarme un día bueno 600, 700 pesos. Dos casas y son 600 pesos. O un día básico son 300 pesos, que igual está bien. No es tan fácil en Perú, voy a trabajar 8 horas para nada. Para encontrar algo mío de mi carrera tengo que estudiar, tengo que actualizarme, para actualizarme tengo que pagar un instituto, de lo básico que hay. (Amalia)

Además las mujeres reconocen que en Argentina hay más instrumentos de protección social. Al comparar los procesos de hiperinflación y elevada inflación, que han atravesado tanto Perú como Argentina, Amalia nota que hay más protección en Argentina que en Perú, a pesar de la intensidad del aumento de los precios: “Acá para los que trabajan no se siente mucho. Lo sentís a medio medio. Porque acá hay mucho laburo, aparte hay subsidios”. En efecto, si se analizan las políticas de protección social de los dos países no se puede no coincidir con Amalia, que es plenamente consciente del rol que tienen los subsidios en su estabilidad económica.

En primera instancia, parece ser un cálculo racional lo que convence a estas mujeres a establecerse en Argentina —decisión que nunca es definitiva—, pero en realidad este cálculo es inseparable de las representaciones de las migrantes, particularmente las representaciones del trabajo, y de las consideraciones afectivas, morales y sociales. Como diría Zelizer (2005), la esfera económica y las otras esferas no son mundos hostiles, no hay rígidas fronteras entre una esfera económica en la que reinan la racionalidad, el dinero y el interés, y las otras esferas en las que reinaría la sociabilidad, la solidaridad, pero también los conflictos sociales y las relaciones de fuerza simbólicas. Para cualquier grupo social coexisten distintos principios de comportamiento según las esferas de actividad o los registros de acción.

Esto es muy evidente en las consideraciones y prácticas económicas de las migrantes,

claramente influidas por el mundo de sus sentimientos, esperanzas y códigos de sentido. En efecto, más allá de las representaciones sobre el trabajo y las percepciones sobre la eficacia de las políticas de protección social, en los relatos de las migrantes emerge repetidamente una asociación entre su vida en Buenos Aires y una sensación de libertad y autonomía.

Para Mery se trata de sentirse menos discriminada por su forma física y sentir que esta no impacta en sus posibilidades de encontrar trabajo. Tiene la sensación de pasar más desapercibida en Buenos Aires y no ser objeto de burla por su sobrepeso: “Yo siento que en Perú no soy nada y con la contextura que tengo de una que no me dan trabajo... Acá me siento más liberada, más tranquila...”

Carla siente que ganarse la vida en Buenos Aires le permite tener una libertad y autonomía que en Perú no tendría y que desarrolló a lo largo de su trayectoria migratoria³². Si volviera a Perú tendría que vivir en casa de sus padres, donde ya viven varias personas y donde los fines de semana se reúne toda la familia: “Yo estoy acostumbrada a vivir sola, yo he sido independiente... no me gusta vivir con gente.”

Sofía, al viajar con frecuencia entre un contexto y otro, tiene una perspectiva muy rica ya que está comparando continuamente los dos contextos. En una de mis visitas a su casa, una especie de conventillo donde viven migrantes peruanos y haitianos, me explicó que siempre termina por volver a Argentina —aunque nunca se establece del todo— porque en Buenos Aires tiene un estilo de vida más libre y si bien trabaja mucho, también está acostumbrada a salir con sus amigas, a disfrutar y tener libertad. En Perú, en cambio, las exigencias familiares y domésticas son una gran carga.

Allá me sentía muy tensionada, que tenía que vivir para la casa, para la familia. Acá en cambio disfrutaba también. Trabajaba, sí, tenía que mandar dinero, pero me había acostumbrado a salir, a estar con mis amigas, a disfrutar, tener libertad. Allá era todo trabajo, trabajo, trabajo y problemas.

Cuando quiero ir a Perú es para relajarme de todo lo que hice acá. Por eso me gusta ir en verano. Por eso quiero estabilizarme aquí. (Sofía)

De acuerdo a muchos estudios, la autonomía de las mujeres se ve reforzada por la migración, aunque otros han mostrado que, si bien la migración afecta las relaciones de género tanto dentro como fuera del hogar, la manera en que lo hace no es unívoca (Hondagneu-Sotelo, 2000). Los

³² Cabe recordar que Carla antes de migrar a Argentina a finales de los años 90 ya había tenido una experiencia de migración en Detroit, Estados Unidos.

relatos de las peruanas que entrevisté confirman de alguna forma que la migración les ha permitido tener más autonomía y capacidad decisional. Por lo tanto, aunque las consideraciones de las migrantes tienen que ver especialmente con sus representaciones del trabajo, están asociadas también a sentimientos y percepciones, entre ellas una mayor libertad y autonomía. Cabe resaltar que estas percepciones y representaciones, construidas a partir de un campo social transnacional, son difícilmente separables de los cálculos racionales sobre la conveniencia y el diferencial económico entre Perú y Argentina. En otras palabras, aunque los cálculos racionales suelen ser considerados determinantes en la definición de las prácticas económicas, vimos aquí que las mujeres se establecen en Buenos Aires y modifican las economías de sus hogares en razón de representaciones, relaciones y cálculos diversos.



Sofía en su barrio en Lima. Fuente: Sofía Ramirez



Vista a la terraza desde el cuarto de Sofía en Buenos Aires. Fuente: Sofía Ramirez

3.4. Esperanzas y estrategias de movilidad social en Buenos Aires

Al establecerse en Argentina, las esperanzas y proyectos de las migrantes peruanas se transforman: sus economías del hogar también cambian. Muchas de las mujeres que entrevisté han aprovechado la posibilidad de seguir estudiando y formándose en Buenos Aires con la idea

de que esto les permitiría acceder a trabajos calificados o desarrollar nuevos emprendimientos. En algunos casos lo han logrado.

Lola³³ ha tenido una experiencia particularmente exitosa, aunque desde que migró a Buenos Aires en 2003 haya pasado por un sinnúmero de ocupaciones. Empezó trabajando en una casa en Quilmes como empleada sin retiro y a los pocos meses dejó el empleo para trabajar en un taller de costura, luego estuvo en una verdulería y en otros pequeños emprendimientos. En su trayectoria ha sido muy importante el papel de la iglesia cristiana, en la que empezó a participar cuando ya vivía en Buenos Aires y que la ha apoyado, incluso económicamente, en distintos momentos de su vida, entre ellos cuando sus hijos migraron a la Argentina. Lola ha podido estudiar cocina por varios años y ha vuelto a trabajar en el sector del servicio doméstico pero en un rango más elevado, el de cocinera. Ella valora el costo accesible de las oportunidades de formación en Buenos Aires y la facilidad de acceso para personas con niveles educativos bajos. Como ella misma explica:

A mí lo que me echaba para atrás era que no tenía secundaria y DNI pero empecé a hacer un curso que se llamaba Solo Torta por Almagro que no me pedían. Terminé el curso y estaba feliz que terminé y todo y después tenía un vecino que estudiaba en el SUTERH, decía que el costo era mínimo y enseñan muy bien. Tenía el costo de 70 pesos, barato, y te llevabas los ingredientes. Como yo hacía tortas, me quedaba huevo, harina, me quedaba de todo. Eran tres años y medio. Doce módulos. Empecé con Cocina básica dos veces por semana. En el día me daba para ver a los chicos, vender las tortas, e irme a estudiar. Sábado hacía las tortas y el domingo a la iglesia. (Lola)

Terminados sus estudios, Lola fue a trabajar como cocinera por medio de una agencia para una familia para la temporada de vacaciones. Ese primer trabajo terminó aportándole los contactos que le permitieron luego encontrar un trabajo fijo como cocinera de una familia acomodada en Buenos Aires. Lola, además de trabajar de noche como cocinera, con aportes sociales, aguinaldo y vacaciones pagadas, como le corresponde por la ley de servicio doméstico, tiene otras actividades económicas encaminadas. En particular, se ofrece para el *catering* de eventos, y prepara tortas u otros productos que luego sale a vender. Se mueve en la comunidad peruana trabajando principalmente en comuniones y cumpleaños, pero también le hacen pedidos

³³ Lola tiene 38 años, es originaria del norte de Perú y migró a la Argentina en 2002 después de vivir varios años en Lima. Estaba separada cuando decidió irse a Buenos Aires y dejó sus a tres hijos con su mamá. Después de algunos años pudo traerlos a Buenos Aires.

de platos peruanos sus empleadores y los contactos de estos. De la experiencia de Lola emerge así el valor de la educación y la formación profesional como estrategias de movilidad social. Evidentemente en su caso estas estrategias fueron exitosas y, como mencioné, fue determinante el apoyo de la iglesia.

Como Lola, Mery también eligió estudiar cocina y se dedica a veces al *catering* para otros miembros de la comunidad peruana en Buenos Aires. En su red de contactos tiene algunos clientes que la llaman periódicamente para organizar recepciones en casa. No es una actividad que le genere muchos ingresos, no es tan exitosa como Lola, pero ella tiene la esperanza de desarrollarla en el futuro y complementarla con el trabajo doméstico.



Lola con su uniforme de cocinera. Fuente: Lola Quispe

También hay mujeres que eligen especializarse en el sector del cuidado, como Sofia que, desde que dejó de trabajar sin retiro y empezó a trabajar por horas, se está formando como acompañante terapéutica.

Yo vi que el cuidado del adulto mayor es bien pagado, se consigue rápido, tanto aquí como en Perú, en todos lados. Y me puse a estudiar de acompañante terapéutica, ahora estoy haciendo las prácticas en el Rawson... Acá está de moda el

acompañamiento terapéutico.

Ahora quiero ver si puede hacer algo con lo que estudié, de acompañante terapéutica. (Sofía)

Levitt (2004) explica que en los migrantes suelen moverse por dos sistemas sociales (*social ladders*) distintos, subiendo, permaneciendo estables o empeorando su posición social, en distintas combinaciones con respecto a los dos sitios, de origen y destino. Al establecerse con cierta seguridad en Buenos Aires, una de las principales estrategias de movilidad social de estas mujeres es por lo tanto aprovechar las oportunidades de estudio, relativamente económicas y de elevada calidad si se las compara con Perú, con el objetivo de mejorar las posibilidades de acceso al trabajo calificado o desarrollar nuevos emprendimientos.

Las oportunidades de estudio y formación profesional resultan muy atractivas para las migrantes ya que históricamente en Perú la educación ha sido considerada como un medio fundamental para favorecer el progreso. Según De la Cadena (2000) en Latinoamérica en general y en Perú en particular las ideas de superación a través de la educación tienen que ver con el indigenismo³⁴. Este discurso se ve reflejado en las narrativas de estas mujeres sobre la educación, que además ha sido una herramienta fundamental en la construcción de la nación peruana. En otras palabras, las representaciones de la movilidad social de estas mujeres, asociadas en este caso a la educación y formación, emergen como un factor relevante en la conformación de las economías de sus hogares.

También hay casos de mujeres que llegaron a desarrollar una red de contactos y referencias laborales tan sólida que han podido priorizar el tiempo libre y el cuidado de la familia frente a mayores ingresos. Después de muchos años de trabajo intenso, Rocío pudo empezar a reducir su carga laboral. Esto fue posible gracias al rol que ha llegado a jugar en su red social, o sea un nudo importante que comparte información sobre oportunidades laborales y pone en contacto personas. Su rol y las posibilidades que de él derivan también señalan cierta movilidad social.

En el día de hoy sí me piden más trabajo. Como yo quiero estar un poco más con mis hijos, si no quiero, le paso los trabajos a mi hermana o a mi cuñada... Hoy en día soy yo la que recomiendo. (Rocío)

Las prácticas mencionadas señalan entonces una mejor posición socioeconómica. En otros casos, la movilidad social se ha quedado en el plano de las esperanzas y estas también son

³⁴ Los indigenistas latinoamericanos estaban de acuerdo en que había que mejorar a los indios y que esto se hacía a través de la educación.

relevantes.

Amalia sueña con estudiar contabilidad en Buenos Aires, ya que en Perú había estudiado y trabajado en este rubro, pero en Argentina sus competencias no le sirven.

Además de trabajar como empleada doméstica, Amalia tiene un acuerdo especial con una abogada, una de sus empleadoras. A veces le consigue contactos de personas que necesitan asistencia legal y, en los casos en que se llega a un juicio que termina con un resarcimiento, Amalia tiene derecho a un porcentaje. Beatriz, la abogada, le propuso seguir colaborando de manera más estrecha cuando se jubile, lo cual sería una gran satisfacción para Amalia.

Yo le busco contactos a Beatriz para que les haga el reclamo. Ponle que le tienen que hacer un reclamo a la ART, contacto a la persona con Beatriz. Ella se queda con el 25% (su honorario) y ella me paga el 20% de lo que saca la abogada. Esta rebueno, ¿viste? En el momento del convencimiento hago la historia como si fuera abogada, no es que tenga nociones de abogada.

Beatriz me dijo: “Mirá, yo el año que viene me jubilo y vos vas a trabajar conmigo directamente”. Se quiere poner un estudio de mediación; me dice: “Yo quiero que vos trabajes conmigo porque sos más entradora que yo”.

Me gustaría estudiar más contabilidad aquí. Es mi sueño. (Amalia)

En otras palabras, Amalia fantasea con ser abogada y al mismo tiempo busca nuevas fuentes de ingresos y otras formas para que tanto ella como su familia puedan crecer. Espera que sus hijos puedan tener el trabajo que más les guste y no tengan que trabajar para sobrevivir como tuvieron que hacerlo ella y su marido.

Yo quiero que ellos trabajen en lo que quieren, que sea su decisión de ellos, no como nosotros, que dentro de todo vinimos acá, el país nos recibió bien, pero estamos en rubros que no nos gustan, pero lo tenemos que hacer. Nunca en mi vida me gustó limpiar, odiaba limpiar, odiaba cocinar, pero hoy en día lo hago porque es una necesidad y lo hago con amor para que salga todo bien. (Amalia)

Durante nuestros encuentros, Amalia me comenta más de una vez que sus hijas, las mellizas, van a ir a una escuela de idiomas, y lo dice con cierto orgullo, porque es este un intento de ofrecerles oportunidades que son propias de la clase media. Las esperanzas de Amalia —la escuela de idiomas para las hijas, especializarse en contabilidad y tener un trabajo calificado— muestran por lo tanto un claro deseo de mejorar su posición social. Sin embargo, como se verá en la próxima sección, si se mira más de cerca su realidad, es evidente que en ciertos ámbitos esta dista mucho de los niveles de la clase media porteña.

3.5. Políticas públicas y economía del hogar: “Las niñas nacieron con el pancito debajo del brazo”

Cuando conocí a Amalia en un café de Almagro, pensé que no obtendría mucha información de esta mujer, que me respondía de manera escueta y parecía poco reflexiva. En nuestro segundo encuentro, en la misma zona pero en un McDonald's que Amalia eligió para que sus hijas pudieran jugar mientras nosotras hablábamos, me di cuenta que me había equivocado. Amalia tenía una experiencia muy interesante ya que había logrado establecerse en Buenos Aires y acceder a distintas políticas públicas y beneficiarse de ellas. Su trayectoria de vida mostraba claramente algo que me había propuesto investigar en mi tesis: el rol de las políticas públicas en las prácticas económicas de las migrantes y particularmente en las economías de sus hogares.

Ya se ha notado al principio del capítulo que gracias a las políticas migratorias de la segunda mitad de los años 2000 muchas mujeres peruanas pudieron modificar su situación migratoria y las reunificaciones familiares se vieron facilitadas. Además, se ha explicado que el escenario poscrisis y la política cambiaria han contribuido a modificar el flujo de remesas a Perú. Estos factores han propiciado que las migrantes se establezcan en Buenos Aires y han reducido su condición de vulnerabilidad legal y social.

La experiencia de Amalia es sugestiva porque muestra cómo la interacción de estas y otras políticas públicas argentinas, así como la ausencia de políticas efectivas en sectores relevantes para estas mujeres, han afectado su economía del hogar y su trayectoria de vida. En particular, me refiero a políticas de protección social, políticas de cuidado y políticas habitacionales, además de las políticas migratorias ya mencionadas.

Desde que migró a Buenos Aires en 1998, Amalia no ha vuelto a Perú y todos sus hijos nacieron en Buenos Aires. Sus vínculos económicos y proyectos para el futuro están bien localizados en Buenos Aires, y aunque su uso del dinero tenga rasgos transnacionales —desde que mejoró su situación económica Amalia manda dinero a Perú para ayudar su madre— Perú no está presente en sus expectativas para el futuro.

Con sus primeros dos hijos, Amalia pudo conciliar el trabajo y las responsabilidades familiares de cuidado gracias a la ayuda de su familia extendida, pero cuando quedó embarazada por tercera vez tuvo que dejar por completo de trabajar. Su familia pasó entonces por un período

muy difícil a nivel económico, “un periodo de vacas magras”, ya que su marido se había quedado sin trabajo y su madre ya había vuelto a Perú.

En ese período, Amalia tuvo que poner en acción estrategias de supervivencia reduciendo al máximo los gastos y aprovechando el apoyo, aunque mínimo, de miembros de su red social. Emerge entonces cómo la conciliación de la maternidad, el cuidado de la familia y el trabajo pueden afectar dramáticamente la economía del hogar de estas migrantes, particularmente en la comunidad peruana, donde es más fácil encontrar trabajo para las mujeres que para los hombres. Emerge también cómo la ausencia de políticas universales sobre el cuidado infantil termina por afectar de manera desproporcionada a los hogares desfavorecidos. Como explica Faur (2012), la posibilidad de acceder a un servicio educativo que permita desplazar parte del cuidado familiar (maternal) en una institución se encuentra diferenciada según la duración de la jornada y sus costos. Por ello, la relativa escasez de vacantes en escuelas, jardines y guarderías, aún en la jurisdicción mejor provista del país, la Ciudad de Buenos Aires, tiende a exacerbar las desigualdades de ingresos ya existentes entre las familias.

La situación económica familiar de Amalia mejoró y se estabilizó cuando nacieron sus hijas mellizas, “las niñas salieron con el pancito debajo del brazo”. El cambio se dio gracias a varios factores. Por un lado, Amalia regularizó su situación migratoria gracias al programa de regularización migratoria Patria Grande. Esto a su vez le permitió tener un documento nacional de identidad argentino y acceder a algunos programas de ayuda social, en particular Ciudadanía Porteña, el programa de inclusión social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Con la tarjeta de Ciudadanía Porteña, Amalia podía comprar alimentos y otros productos básicos para su familia. Además en un CGP, un centro de gestión y participación comunal del gobierno de la ciudad, le regalaban leche para las recién nacidas. Por otro lado, gracias a una nueva vecina peruana consiguió un trabajo por horas con una buena empleadora y desde ese momento en adelante tuvo acceso a “buenos empleadores”. Su marido también consiguió trabajo al ser contratado formalmente por una empresa de limpieza, lo cual marcó el inicio de cierta estabilidad laboral para ambos.

A mí no me importaba los documentos, dieron la oportunidad de hacer los documentos gratis y te daban la precaria, en 2006. Ahí entré al programa de ciudadanía porteña. Ibarra me dio la ciudadanía porteña... ¿Sabes lo que era pañales? ¿Y para dos?

Igual tuve bendiciones, la leche me la regalaba el estado, en el CGP, un centro de

atención del gobierno de la ciudad, me regalaban la leche maternizada para las niñas. Después salió esto de la ciudadanía porteña, con Sofía que me dio el empuje y empecé a laburar con Laura hace 7 años. (Amalia)



Amalia en casa con su hijo mayor y las mellizas. Fuente: Amalia Canning

La interacción entre las distintas políticas públicas y los programas de inclusión social han influido en la economía del hogar de Amalia, contribuyendo a reducir su vulnerabilidad, principalmente con la tenencia de un documento de identidad argentino, que a su vez le ha permitido acceder a planes y programas sociales y formalizar su participación en el sistema socioeconómico.

En efecto, entre las ventajas de vivir en Argentina Amalia cita los subsidios. Amalia y su familia no solo fueron beneficiarias del programa ciudadanía porteña por muchos años, y seguían siéndolo cuando la entrevisté en 2016, sino que además “gracias a una ley que pasó Cristina”, un decreto de 2013³⁵, pudo empezar a recibir ella misma la asignación familiar que anteriormente cobraba su marido. Esta asignación familiar se paga a los trabajadores en relación de dependencia que no superan cierto nivel de ingresos y como el marido de Amalia estaba empleado formalmente por una empresa de limpieza de vidrios, la cobraba él. Gracias al decreto, que también aplica a la asignación universal por hijo, y haciendo un trámite en la ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social), Amalia pudo empezar a recibir directamente en su cuenta bancaria la asignación para sus cuatro hijos³⁶. Es graciosa su manera de contar la cuestión, ya que si bien era su derecho como madre recibir la asignación, tuvo que hacer un trámite para recibir los depósitos mensuales en su cuenta bancaria, algo que hizo sin avisar a su marido. Solo le dijo que desde que la habían registrado en el trabajo le estaban depositando la asignación: “Él me dijo un mes: ‘No me llegó la plata de la asignación...’ Yo me hice que nada...”

O sea que por un lado intervino el Estado con sus políticas de protección social y por el otro Amalia puso en acción una estrategia para eludir las normas de género. Hay que evidenciar entonces que la agencia de Amalia así como la red social en la que está inmersa ha sido fundamental para acceder a programas y mejorar su economía del hogar. En uno de nuestros encuentros Amalia me resume rápidamente sus cuentas mensuales:

Yo compro todo lo que es seco con la tarjeta de la ciudadanía porteña, que son alrededor de 2000 y pico. Luego tengo la asignación familiar que es otra cosa, son 840 pesos por hijo. Entonces yo compro estas cosas, luego él compra el fin de semana. Y en los electrodomésticos yo compro algunos y él la televisión, el equipo para la música, esas cosas que le gustan. Antes poníamos toda la plata junto pero ahora ya no. El alquiler son 1800 y lo compartimos entre los dos. (Amalia)

Es significativo el bagaje de conocimientos que Amalia ha desarrollado en relación al funcionamiento de estos programas públicos; sabe por ejemplo que la asignación universal por

³⁵ “A partir de ahora y por decreto, las asignaciones familiares serán cobradas siempre por la madre, en forma independiente de quien generó el derecho. En el caso del padre que trabaja en relación de dependencia con derecho a asignaciones familiares por hijo, éstas serán depositadas a nombre de la madre de los menores (salvo en situaciones de tenencia a cargo del padre).” Decreto N°614/13.

³⁶ Hay una extensa discusión en los estudios feministas sobre el impacto de pagar estas asignaciones a las mujeres, ya que esto reforzaría su rol reproductivo. Aquí no voy a argumentar sobre esta cuestión.

hijo es incompatible con la asignación familiar para trabajadores en relación de dependencia, mientras que el programa Ciudadanía Porteña no lo es. La agencia de las mujeres es aún más evidente si se considera que para algunas migrantes no ha sido tan fácil acceder a estas políticas y programas. Como mencioné previamente, la hija de Soledad, una joven de 21 años que ya ha vivido más de cinco años en Buenos Aires, nunca pudo obtener el DNI; Deby, la hija de Sofía, en su ir y venir entre Lima y Buenos Aires, tampoco accedió a programas sociales por no tener su DNI. Así como ellas hay muchas migrantes más.

En otras palabras, aunque las hijas de Amalia “nacieron con el pancito debajo del brazo” porque el Estado las ayudó, Amalia supo evitar conflictos familiares cuando le tocó registrarse como beneficiaria de la asignación familiar, y encontró un trabajo duradero con una “buena empleadora” gracias a las redes sociales que fue entretejiendo en el tiempo. Que la economía del hogar de Amalia haya mejorado, pasando de los años de las “vacas magras” a tener la posibilidad de enviar dinero a su mamá en Perú, tiene que ver con la capacidad de saber aprovechar políticas públicas favorables y también con el acceso a una red de buenos empleadores o buenos empleos.

Frente a estas mejoras tangibles en términos de ingresos, la situación habitacional de Amalia y su familia ha seguido invariable por 13 años. Amalia y su familia han vivido por 13 años en un cuarto alquilado en Almagro por el que en marzo de 2016 pagaba 1800 pesos y donde comparten cocina y baño. Todas las noches Amalia y su marido abren el sofá cama para dormir mientras sus cuatro hijos duermen en el altillo. Aunque la habitación sea muy grande y de techos altos, no deja de ser una modalidad residencial precaria.

La situación y las estrategias habitacionales de las migrantes no pueden por lo tanto pasar desapercibidas, ya que tienen que ver con las prácticas económicas que las migrantes desarrollan cuando se establecen en Buenos Aires³⁷. En general, el acceso a la vivienda para las migrantes peruanas y sus familias es limitado. Muchas terminan por vivir en Provincia, en puntos más o menos periféricos según sus posibilidades; otras se quedan en la Ciudad subalquilando habitaciones. Además pueden pasar de una residencia a otra: Soledad vivió en un inquilinato en Once varios años, luego un tiempo en la Villa Rodrigo Bueno y finalmente en Villa Soldati.

La Ciudad de Buenos Aires arrastra un déficit habitacional de carácter histórico, que si bien afecta a todos los sectores sociales, condiciona más fuertemente los sectores populares. Además,

³⁷ En efecto, Gibson-Graham (2014) también considera el compartir la vivienda como una transacción no mercantil que configura una práctica económica.

el acceso a la vivienda se ha ido deteriorando en las últimas décadas, por lo que la población migrante, a la par de los sectores populares, se ha enfrentado a la imposibilidad de acceder al suelo a través del mercado inmobiliario formal (Gallinati y Gavazzo, 2011).

Carmen recalca que en su primera vivienda, una habitación en alquiler en el barrio de Once, tenían poco espacio y que cuando nació su segundo hijo sintieron la necesidad de buscar alternativas. La oportunidad se presentó gracias a un familiar de su marido que les propuso realizar juntos la ocupación de unos lotes en el conurbano bonaerense. Como en otros ámbitos de las economías de los migrantes, las redes sociales tienen un rol fundamental. Carmen, junto a su marido y a su segundo hijo, que en ese entonces tenía 3 años, fue entonces a vivir a General Rodríguez.

Carmen y su familia ocuparon un terreno, “invadimos”, con una casa de madera prefabricada que montó su marido junto a los otros ocupantes. Carmen también da cuenta en su relato de cómo las estrategias habitacionales de estos sectores populares se cruzan con la labor de agrupaciones políticas que tratan de construir un capital político a partir de la precariedad de los migrantes y de la falta de regulación y transparencia sobre el espacio público: “Invadimos, y después fueron los de La Cámpora a empadronarnos... y que no nos moviéramos y que era de nosotros”

Por lo tanto, para tener un hogar más espacioso Carmen decidió ir a vivir a dos horas y media en transporte público del centro de Buenos Aires. Todos los días lleva a su hijo al colegio en la ciudad y luego va a trabajar, por lo que normalmente viaja 4 o 5 horas por día.

A pesar de posibles avances sociales y económicos, en Buenos Aires las migrantes y sus familias viven con un alto nivel de precariedad en términos de calidad de la vivienda, regularidad de la tenencia y hacinamiento.

Las políticas públicas están claramente ausentes en ámbitos cruciales para las economías de estas mujeres y sus familias; aquí en particular me refiero a las políticas de cuidado y las políticas habitacionales.

Finalmente hay que recordar que por lo que establece la ley de 2013 que regula el servicio doméstico: aunque no emerge claramente su impacto en las economías de los hogares de estas mujeres, esta ha fomentado la registración de las empleadas domésticas estableciendo derechos laborales en línea con el resto de los trabajadores. Como se verá en el próximo capítulo, muchas de estas mujeres han recurrido a esta ley en el ámbito de disputas laborales, logrando resarcimientos en varios casos.

3.6. Resumiendo

En este capítulo he analizado las economías de los hogares (transnacionales) de las mujeres que entrevisté.

He mostrado que hasta la crisis de 2001, que marcó el fin de la convertibilidad, las migrantes peruanas solían mandar remesas a sus hijos y a los otros miembros de su hogar transnacional que se habían quedado en Perú. He mostrado que en el caso de Carla las dinámicas conflictivas en su hogar (transnacional) contribuyeron a que sus remesas se esfumaran en el pago de deudas. Las dinámicas cooperativas del hogar (transnacional) de Sofía, en cambio, la ayudaron a invertir sus remesas de manera rentable. En este sentido, las obligaciones sociales y morales asociadas al género y el parentesco jugaron un rol fundamental.

En el punto 3.2 he explicado que, cuando pudieron, las migrantes trajeron a sus hijos a la Argentina ya que las maternidades transnacionales tienen un costo emocional elevado. La ley migratoria de 2003 y el programa de regularización Patria Grande facilitaron enormemente las reunificaciones familiares. Como he expuesto, frente a este nuevo escenario, cambiaron las prácticas económicas de las migrantes, las remesas se hicieron ocasionales y algunas mujeres mencionan haber recibido remesas originadas de rentas en Perú. Además, al notar que se había vuelto más conveniente gastar dinero en Buenos Aires que mandarlo a Perú, las migrantes y sus familias modificaron sus patrones de consumo a nivel local. Por ejemplo, Mery y sus hermanos deciden celebrar los 50 años de su hermana en Buenos Aires en vez de en Trujillo “porque la plata allá se nos desvaloriza un montón”.

En la sección 3.3 he explicado que estas migrantes consideran que Argentina ofrece mejores oportunidades laborales y políticas de protección social efectivas en comparación con Perú, y asocian el país a un mayor grado de libertad y autonomía. Estas percepciones y representaciones son construidas a partir de un campo social transnacional y difícilmente separables de los cálculos racionales sobre la conveniencia y el diferencial económico entre Perú y Argentina. En efecto, como he explicado, las mujeres se establecen en Buenos Aires y modifican las economías de sus hogares en razón de representaciones, relaciones y cálculos diversos.

En la sección 3.4 he mostrado que al establecerse en Buenos Aires —nunca de manera definitiva— las migrantes aprovechan las oportunidades de estudio y formación profesional que ofrece Buenos Aires para poder acceder a trabajos más calificados. Algunas han tenido

experiencias exitosas mientras que, para otras, el acceso a un trabajo calificado se ha quedado en el plano de las esperanzas. En otras palabras, las representaciones de la movilidad social de estas mujeres, asociadas en este caso a la educación que en Perú ha sido considerada como un medio fundamental para favorecer el progreso, emergen como un factor relevante en la conformación de las economías de sus hogares.

En la última sección he sostenido que la interacción de distintas políticas públicas argentinas de los últimos años ha contribuido a mejorar la economía del hogar de algunas migrantes y reducir su vulnerabilidad. He mostrado que la agencia de las mujeres ha sido crucial para aprovechar estas políticas y que las redes sociales en las que se mueven influyen permanentemente en sus oportunidades. Finalmente he explicado que a pesar de las mejoras tangibles en algunas esferas, muchas migrantes viven con un alto nivel de precariedad en términos de calidad de la vivienda y regularidad de la tenencia. Las políticas públicas están entonces ausentes en ámbitos cruciales, en particular el cuidado y las políticas habitacionales.

Capítulo 4. El trabajo doméstico y de cuidados: transacciones y representaciones

En este capítulo voy a centrarme en el escenario laboral de las migrantes, priorizando el análisis de las relaciones entre empleadas y empleadores, que es central tanto para regular como para entender el trabajo doméstico y de cuidados.

El servicio doméstico y de cuidados es el principal sector donde se insertan laboralmente las mujeres peruanas en Argentina y se ha convertido en un nicho laboral tanto para las migrantes peruanas como las paraguayas (Maguid y Bruno, 2010).

Como explica Canevaro (2008), la particularidad de este trabajo reside en que la actividad laboral se desarrolla en una unidad doméstica, ajena, donde las empleadas entran en contacto con una familia que no es la propia, para realizar tareas por las que reciben una remuneración. Este espacio tiene entonces una doble condición: de trabajo para unas y de intimidad para otros. Además el autor nota que la proximidad tanto física como emocional de las empleadas con los objetos, lugares y relaciones personales de las empleadoras y sus familias, constituye un eje crucial para analizar el tipo de vínculos y las demarcaciones sociales y simbólicas que se generan entre ambas partes.

Las empleadas domésticas pueden ocuparse de la limpieza y de la casa, del cuidado de niños, adultos mayores y otras personas dependientes, o de todos ellos, es decir, realizar tanto cuidado indirecto como cuidado directo³⁸. También hay trabajadoras que se desempeñan únicamente en tareas de cuidado directo, siendo uno de los sectores prioritarios para las peruanas el cuidado de adultos mayores. Las tareas de cuidado suponen un involucramiento afectivo que hace que asomen componentes emocionales y afectivos que imprimen una dinámica particular al vínculo (Canevaro, 2014). Por lo tanto, sobre todo cuando el arreglo de las empleadas incluye tareas de cuidado, se desarrollan vínculos profundos que contribuyen a complejizar los términos de las relaciones entre empleadas y empleadores o personas cuidadas, y que llegan a parecerse a relaciones de parentesco.

Una de los aspectos principales del trabajo doméstico y de cuidados es la afectividad que se desarrolla en los vínculos entre empleadas y empleadores o personas cuidadas, a partir de la

³⁸ Como expliqué en el capítulo 2, el cuidado indirecto incluye todas las actividades más instrumentales como limpiar o cocinar, o sea lo que normalmente se asocia al trabajo doméstico. Sin embargo, este puede pensarse como cuidado indirecto o como una precondition del cuidado.

intimidad que los caracteriza. Por otro lado, el trabajo doméstico y de cuidados presenta rasgos de reciprocidad, ya que como veremos existe un intercambio de favores entre trabajadora y empleadores que refleja la dinámica de don y contra-don, y contribuye a conformar estos vínculos particulares. Además, debido a la carga emocional que contienen, los vínculos entre empleadas y empleadores pueden terminar con desenlaces más o menos dolorosos. Resulta significativo analizar estos desenlaces para entender mejor cuáles son las lógicas que rigen el trabajo de cuidados y cuáles son las combinaciones entre afecto y dinero que dan lugar a situaciones más felices, más justas y más productivas Zelizer (2010).

Como se explicó en el capítulo 2, el trabajo doméstico y de cuidados puede tener distintas modalidades. Las mujeres hablan de trabajo por horas cuando trabajan en distintas casas y cobran por hora. El trabajo con retiro está frecuentemente asociado con trabajar para uno o dos empleadores pero durmiendo en el domicilio propio. Finalmente el trabajo “con cama”, “cama adentro”, o sin retiro (se lo denomina de las tres maneras), implica convivir con la familia con la cual se trabaja.

En mi experiencia del trabajo de campo, la mayoría de las mujeres peruanas revelan una dinámica de ingreso al trabajo sin retiro y luego pasaje a la modalidad con retiro, a medida que se establecen en el país, ganan experiencia y crean una red social. Las trabajadoras del hogar coinciden en que cuando se trabaja sin retiro los empleadores terminan pidiendo mucho más de lo debido; además algunas no consideran la opción sin retiro porque no pueden dejar a sus familias durante toda la semana o simplemente no se sienten cómodas con esta modalidad de trabajo.

El rol de las mujeres en las redes sociales que construyen y facilitan la experiencia migratoria —incluyendo el enlace con las familias empleadoras— es crucial. Como explican Courtis y Pacecca (2006), estas pueden asumir distintos roles facilitadores en las trayectorias migratorias de otras mujeres, desde cuidar a sus hijos cuando ellas migran o salen a trabajar, hasta recibirlas y conseguirles un trabajo en destino, o incluso emplearlas en sus hogares. A los roles mencionados por Courtis y Pacecca se puede agregar el apoyo social y legal que pueden dar mujeres que pertenecen a redes y asociaciones de migrantes.

En el capítulo 3 he mostrado cómo las migrantes peruanas organizan y han ido organizando la economía de su hogar (transnacional) a partir de cálculos racionales y representaciones del trabajo, la movilidad social, el género y el parentesco, entre otras. También he mostrado las conexiones entre sus trayectorias de vida y los procesos económicos y políticos de Perú y

Argentina. En este capítulo voy a reflexionar sobre las prácticas y representaciones de las migrantes peruanas en ámbito laboral, centrándome en su relación con los empleadores.

La particular configuración del arreglo que las empleadas tienen con sus empleadores puede resultar sumamente importante para la economía de estas mujeres y es significativa de la relación entre sus expectativas y decisiones económicas. Por lo tanto, voy a empezar por examinar los distintos tipos de arreglo posibles entre empleadas y empleadores, evidenciando la dinámica de reciprocidad de favores que los caracteriza. A continuación voy a mostrar que las empleadas forman lazos afectivos con sus empleadores y las personas que cuidan, explicando cómo se conforman y de qué manera se manifiesta la afectividad. Para cerrar el capítulo voy a discutir los desenlaces de las relaciones entre empleadas y empleadores, mostrando cómo emergen en ellos las desigualdades de raza, clase y nacionalidad que subyacen en estas relaciones.

4.1. La reciprocidad en el trabajo doméstico y de cuidado: “Yo hago más de lo que debo”

Como se explicó en el primer capítulo, en el análisis de intercambios y transacciones es útil recuperar el aporte de Mauss (2009) sobre la teoría del don. Tradicionalmente se ha cuestionado desde la antropología la oposición entre mercado y don, asociados respectivamente a sociedades modernas y tradicionales (Parry, 1986) al tener un sustento en una representación etnocéntrica de la modernización. Dufy y Weber (2009) observan que transacciones de mercado y transacciones sin mercado coexisten en cualquier sociedad. Hay que notar que mientras una transacción mercantil puede ser reducida a las características de los bienes intercambiados, las transacciones no mercantiles no pueden ser separadas de las relaciones personales que generan o dentro de las cuales se producen. Como mencioné, uno de los aspectos distintivos del trabajo doméstico si se compara con otro tipo de trabajo es la relación especial que se establece entre empleadas y empleadores. Otro aspecto crucial, vinculado a la particularidad de esta relación, tiene que ver con la variedad de los tipos de arreglos que se pueden acordar entre las partes. Los intercambios entre empleadores y empleadas domésticas se dan en distintos niveles y, como se verá, el trabajo de Mauss resulta interesante para explicar su significado.

En efecto, la particular configuración del arreglo que las empleadas tienen con sus empleadores puede resultar sumamente importante para la economía de estas mujeres. En este sentido, no solo es relevante si las empleadas están o no registradas, o sea si la relación laboral está regulada por la ley y la trabajadora tiene acceso a ciertos derechos. Este es un factor

relevante porque les permite reclamar sus derechos, pero incluso cuando las trabajadoras están “en regla” se suelen establecer arreglos y acuerdos explícitos e implícitos que van más allá de lo que el marco legislativo reglamenta. Según Zelizer (2010), en todas las relaciones laborales se mezclan cuestiones afectivas y cuestiones económicas: dinero y afecto siempre están en juego, pero en el trabajo del hogar este juego es aún más evidente. Las empleadas pueden decidir trabajar con una familia por razones que van más allá del sueldo que reciben y que dan cuenta de favores recibidos (o recíprocos), estrategias económicas o relaciones afectivas con miembros de la familia a quienes cuidan, en particular niños y adultos mayores.

El caso de Carla es significativo de la flexibilidad de los arreglos que se pueden establecer entre trabajadoras y empleadores y de la reciprocidad de favores que puede existir en estas relaciones más allá de los cálculos económicos.

Carla vive en Buenos Aires desde 1997 y, como muchas peruanas en los primeros años, trabajó como cuidadora asistiendo personas enfermas y adultos mayores que necesitaban cuidados especiales. Después de un tiempo empezó a trabajar en distintas casas desarrollando tareas de limpieza y cuidado, hasta que encontró una familia, conformada por una mujer y su hija, con la cual se quedó trabajando 10 años. Carla fue contratada para manejar la casa y ocuparse de la niña bajo la modalidad de trabajo con retiro. La relación entre Carla y esta empleadora nunca fue fácil y fluida, pero se fue deteriorando en los últimos años hasta que Carla fue despedida.

Carla me explica que más allá del acuerdo explícito establecido con su empleadora, esta esperaba que Carla también desarrollara otras tareas. Esto ocurrió no solo cuando Carla trabajaba en negro, en los primeros años, sino también cuando su empleadora la registró. O sea que la formalización de la relación laboral, que permite que las trabajadoras accedan a algunos derechos, no necesariamente implica que los empleadores dejen de tener expectativas que exceden la dimensión contractual hacia las empleadas. En efecto, estas expectativas suelen superar lo pactado y muestran que en esta tipología de relación laboral conviven dos lógicas: la lógica del trabajo y la lógica del parentesco, incluso cuando está regulada por la ley.

Además de las tareas de limpieza, el acuerdo pactado con la empleadora incluía el cuidado de la niña, lo cual implicaba recogerla en el colegio, controlar que hiciera las tareas y preparar la comida, entre otras tareas. Pero en realidad Carla hacía mucho más que eso: “Yo hago más de lo que debo”. Su empleadora la mandaba al banco a hacer sus pagos, a hacer trámites, a veces le pedía que limpiara su oficina y cuando su padre anciano se enfermó tuvo que cuidarlo a él

también. En efecto, hubo períodos en los que Carla no solo se encargaba del cuidado de la niña y de la casa sino que también asistía al anciano: iba al hospital a pasar un rato con él, buscaba sus recetas y lo ayudaba de otras maneras sin que esto estuviera pactado explícitamente con la empleadora.

Mi arreglo con ella era solamente hacer la limpieza y ayudarla con la nena para llevarla al colegio, recogerla en el colegio, mirar que hiciera las tareas, darle de comer. La nena cuando empecé tenía cinco, cuando yo me fui tenía quince.

Yo encima de ser la trabajadora de su casa, le limpiaba la oficina y le hacía los mandados, que yo no tenía por qué hacerlo... Después cuando su papá se enfermó tenía que ir a verlo a su papá...

O sea que en realidad tenía que cocinar, planchar, lavar... y los mandados... hacer las compras. El sábado hasta las nueve de la noche me quedaba para dejar la comida hasta el martes que yo regresaba.

Yo dejaba de trabajar para ir a hacerle sus recados y después llegaba a la casa y me decía que no había hecho nada. Si yo estaba casi todo el día en la calle haciendo trámites. Me mandaba al banco, a hacer sus pagos, a buscarle la receta al papá, irlo a ver a su papá. Eso no me pagaba. (Carla)

Como bien explican Hondagneu-Sotelo y Avila (1997), las empleadas y las familias para las cuales trabajan suelen negociar acuerdos complejos y muchas veces tensos sobre distintas cuestiones, incluyendo el número de horas de trabajo, los descansos autorizados, la remuneración, la posibilidad de comer la comida de la familia, el lugar donde dormir, y en general la relación con los miembros de la familia.

Por otro lado, los empleadores pueden ofrecer una variedad de servicios y favores a sus empleadas: préstamos de dinero, pago de cuentas médicas y dentista, ayuda para negociar con propietarios o acreedores, entre otros (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997). En efecto, Carla, así como muchas otras empleadas, solía pedir préstamos a su antigua empleadora, préstamos que esta iba descontando mensualmente, pero en estas relaciones desiguales de poder, los favores de los empleadores por un lado fortalecen el vínculo y por el otro crean dependencia.

El caso de Sofía, cuya relación laboral también terminó con una ruptura y un conflicto legal, muestra claramente esta dinámica de relacionamiento. El empleador de Sofía es un conocido hombre político con quien Sofía ya había trabajado antes de que él y su mujer se separaran. En su primera experiencia laboral con él, trabajaba como empleada “con cama”, o sea que vivía con la familia de él en su casa en el norte de la ciudad de Buenos Aires y se relacionaba

principalmente con su esposa, que tenía la responsabilidad de manejar el hogar. Después de su separación, el hombre se mudó a otra casa en la misma zona de la ciudad y contrató a Sofía para que trabajara con retiro de lunes a viernes.

En el período en el que Sofía estuvo trabajando con este señor, la mamá de Sofía murió. Sofía quiso irse lo más rápido posible a Lima para participar en el funeral y gracias a la ayuda de su empleador pudo conseguir un vuelo.

Mi mama murió y yo quería estar en el entierro. Él se movió, hizo, tenía contactos él, porque para mí era imposible conseguir. “Sofía, está 6 mil. ¿No importa?” “No importa”, dije, “ya veré como le pago, aunque sea trabajaré todo el tiempo, ya que la señora tanto quería...” Y fue ahí donde yo me enganché con ellos. Y me quedé trabajando en su casa con ella. (Sofía)

Él le compró el pasaje y después lo fue descontando de su sueldo mensual, una práctica común entre empleadas domésticas y empleadores. Es frente a eventos inesperados como una muerte o un accidente donde se ve más claramente la vulnerabilidad de estas trabajadoras migrantes y, en estos casos, el empleador se transforma en un recurso real. Sin embargo, la práctica de descontar un dinero prestado por el empleador, como otros favores, si no son devueltos generan dependencia por parte de quien recibe el favor. En la lógica del don, el dinero prestado es un don del empleador no devuelto por la empleada. Esto emerge claramente en las palabras de Sofía cuando dice que fue con ese favor que “me enganché con ellos” y empezó a trabajar con la nueva pareja del señor, con quien ella realmente no quería trabajar. O sea que Sofía sale de la deuda no solo devolviéndole el dinero del pasaje a su empleador sino haciéndole un contra-don, que en este caso es su disponibilidad a trabajar con la nueva pareja del señor, arreglo que además le permite ganar más dinero y desendeudarse más rápidamente.

Él me ayudó con lo de mi mamá, pero se lo devolví, hasta el último centavo. Ni siquiera “bueno, Sofía, esto quédese”. ¡Nada! Él me sacó el pasaje, costó 6000 pesos. Se lo devolví en cuatro meses.

Pero yo quería trabajar con él nomás... quería trabajar las seis horas, cobrar de lunes a viernes. Tenía más posibilidad de conseguir tres o cuatro horas por ahí y podía tener mi sueldo tranquilamente, y dedicarme a hacer mis postres. Porque yo por ejemplo hago alfajores, hago chipá, y los ofrezco. Y los voy a entregar. A veces saco hasta diez docenas y en un día tengo mi plata ya. Me gano la vida así, pero ya ir a trabajar con cama no tiene sentido ya. Se supone que si he estudiado una cosa es

para levantarme, no es para seguir en lo mismo dependiendo de una persona.

(Sofía)

Este favor entonces en el corto plazo fue fundamental para que Sofía participe en el entierro de su mamá, pero en el fondo no la ayudó a mejorar su posición social³⁹. Sofía estaba buscando condiciones laborales de mayor autonomía, trabajar por horas y redondear vendiendo postres y otros productos que preparaba. La muerte de su mamá puso en evidencia toda su precariedad y vulnerabilidad: de hecho la puso en una situación de dependencia, obligándola a aceptar tareas que no quería realizar, así que no sorprende que en cuanto se liberó de su deuda Sofía haya intentado retirarse de ese trabajo.

El intercambio de favores no explicitado por las partes, que caracteriza a estas relaciones, se da tanto en los casos en que se ha formalizado el vínculo laboral, cada vez más frecuentes a partir de la ley 26.844 de 2013, como en los otros.

Amalia recibe regalos para ella y para sus hijas cuando su empleadora se va de viaje; Fela⁴⁰ tiene la posibilidad de utilizar la cocina en casa de su empleadores para preparar comida para su familia ya que no tiene gas en el edificio donde vive y para devolverle el favor, se queda en casa de la señora dos horas más de lo pactado, es decir está en su lugar de trabajo diez horas y cobra por ocho. Estos intercambios pueden verse como transacciones no mercantiles y pensarse en el marco de los conceptos de don y contra-don de Mauss (2009). Como explican Dufy y Weber (2009) en una lectura del trabajo de Mauss, no hay una forma del don sino varias y la ambivalencia del don se entiende de dos maneras. Por un lado, a nivel etnográfico algunas transferencias no mercantiles son ambivalentes porque están desprovistas de un marco cognitivo y material que fije su interpretación. Por otro lado, teóricamente, el don es una categoría ambivalente, ya que vacila entre la rivalidad del *potlatch* y la cooperación en el *kula*, entre la deuda personal que encadena y el don anónimo que libera.

En el caso de los favores y dones intercambiados entre empleadas y empleadores, pareciera más adecuada una lectura del don como deuda que encadena, ya que para recambiar el favor de su patrón Sofía se ve obligada a aceptar un trabajo que no quiere.

Por otro lado, es significativa la manera en que la misma Sofía conquista a su primera empleadora. Esta le había dado cubiertos y un plato aparte, y cuando compraba comidas

³⁹ Como expuse en el capítulo 3, una de las estrategias de movilidad social de Sofía ha sido formarse en acompañamiento terapéutico con el objetivo de poder acceder a un trabajo mejor pago y más especializado.

⁴⁰ Fela migró a Buenos Aires en el año 1991 a la edad de 40 años, recién separada de su marido y con la idea de sostener su familia. Sus hijos migraron unos años más tarde y se establecieron en Argentina.

especiales o postres para compartir en familia, solo le ofrecía a Sofía si sobraban. A pesar de sentirse incómoda con este trato, Sofía intentó acercarse a la familia. Fue así que las tardes de sábado, que eran libres para ella, empezó a comprar pastafrola para la merienda y los ofrecía a la señora y a la abuela de la familia. Frente a esta invitación, la señora le ofrecía tomar el té y así se sentaban juntas en la mesa del living, con toda la carga simbólica que esto implica. De a poco Sofía fue ganando la confianza de su empleadora y esta empezó a ser más cordial, aunque siempre de manera limitada ya que la distancia social entre ellas no podía acortarse “porque era nariz parada.”

Me shoqueó cuando me dijo: “Acá hay gaseosa, esto es de mamá, esto es de Verónica, esto es de Rafael, y vos si querés tomás agua”. Y me dio separado mi plato, mi cuchara, todo lo mío era separado. Cuando ella salía traía medidas sus cosas y ahí repartía y si sobraba yo comía. Pero jamás como que esto es para ella.

Entonces compraba algo, un sábado a la hora del té, estaba su mamá, y yo compraba algo y se lo ofrecía. Me decía: “¿Pero por qué gastás?” Y yo le decía que quería comer, entonces me decía: “Vamos”, y preparaba un té, y yo me sentaba con ellas.

De repente empezó: “Mirá, Sofía, te traje una medialuna”, “te traje esto”, empezaron a cambiar las cosas. Yo ya participaba con ellos. Pero siempre limitado porque le costaba... (Sofía)

A diferencia de lo que pasaba con el otro empleador, el que le compró el vuelo para ir al entierro de su mamá, este intercambio de dones lo inicia Sofía, quien decide por su cuenta comprar pastafrola para la merienda del sábado y convidarle a su empleadora. Según Mauss (2009), en el lapso de tiempo en que el favor no es devuelto, el donatario se ve obligado a sentirse deudor del donador, quien aparenta una generosidad sin interés. Sofía usa esta técnica del don “desinteresado” para intentar acercarse a su familia empleadora y aunque el orden social que la coloca en una posición de sumisión no es reversible, con sus dones logra poner temporariamente a su empleadora en una posición de deuda.

Además del tipo de tareas y favores que constituyen las relaciones laborales, la manera en que se recibe la compensación también tiene su relevancia. Según Zelizer (2000), esto es válido para los ejecutivos pero también para las personas que hacen trabajo doméstico y de cuidado, y tiene que ver tanto con los beneficios que puedan estar incluidos en el arreglo con el empleador como con la periodicidad del pago.

Si para un ejecutivo cobra importancia volar o no en *business class*, para una empleada tiene valor que sus empleadores le conviden o no comida. De hecho, al comparar su empleadora con una familia con la que trabajó posteriormente, lo primero en que pone el acento Carla es en que, ni bien ella entra a casa de esta familia, ellos se ocupan de prepararle el desayuno, en cambio su empleadora le hacía problemas con la comida todo el tiempo.

Con la señora de Caballito llego a la mañana, entro a las ocho en su casa, el esposo de la señora trabaja en un banco. Cuando me ven entrar, el señor se levanta, pone la pava y me prepara el desayuno, pone las tostadas y me dice: “Sírvese, Tina, desayune”. Son seis años que estoy con ella y siempre hubo buen trato.

En esa casa no se podía comer así nomás, si yo quería comer algo tenía que llamar por teléfono y se me daba permiso para comer. Si yo quería comer pan y tomar desayuno tenía que llamar por teléfono. Eso fue al comienzo. Después empecé a llevarme la comida y todo. La señora antes de ir al trabajo miraba bien lo que tenía.

(Carla)

Carla explica que su empleadora solía reprocharle cuando comía de su comida y pretendía que Carla le pidiera permiso. Esta empleadora específica parece interpretar casi como un robo el que su empleada coma de sus alimentos durante el horario de trabajo.

Un día me preguntó por un alfajor que faltaba. La segunda vez agarré de la heladera una rodaja de carne al horno. Y me dice: “Acá falta. Había tanto...” Entonces yo empecé a sacar mi cuenta. Yo le dije: “Discúlpeme, señora, pero yo tenía que almorzar y saqué un pedazo”. “Ah, pero me tenés que avisar”. No más agarré más nada. Salía de mi casa tomando desayuno. Si quería comer más me lo llevaba.

(Carla)

La cuestión de la comida por lo tanto adquiere especial importancia en la relación entre empleadas y empleadoras, y para las empleadas peruanas es uno de los principales factores discriminantes entre buenos y malos empleadores. Como explica Carla: “Ahí ves los contrastes entre casas y casas”.

Rocío observa que una empleadora que no invita ni un vaso de agua o que viendo que la empleada ha estado trabajando todo el día y no ha comido no le ofrece nada, es una mala empleadora.

Unos empleadores te pueden pagar bien, pero si no te invitan un vaso de agua, o si estas todo el día y te das cuenta que ni desayunaste, ni almorzaste, yo digo que no vale la pena trabajar así, matándote, hay que ser más consciente y pensar: “Esta

persona estuvo todo el día en mi casa y no comió nada”. Yo dejé trabajos por ese motivo. (Rocío)



Fela en casa de una de sus empleadoras. Fuente: Emilia Rossi

Asimismo, otras empleadas se quejan de la manera en que sus empleadoras manejan la comida, sobre todo cuando se trata de un trabajo sin retiro. Nancy trabajaba como cuidadora sin retiro de una señora anciana los fines de semana reemplazando dando el cambio a otra cuidadora que trabajaba ahí durante la semana. Nancy cuenta que esta señora a veces pretendía que Nancy comiera los restos de comida del fin de semana anterior y que en general se quejaba de que la comida se terminara rápidamente, insinuando que la empleada comía demasiado.

La comida también me parecía mezquina. A ella le gusta la comida del día, pero las sobras para que las comas... A veces llegaba el sábado y no me voy a comer yo la comida que había quedado del fin de semana anterior. Ella decía: “Y que se acaba todo... que las galletas, que lo otro...” (Yolanda)

La periodicidad del pago también se toma en cuenta. Carla prefiere recibir un pago mensual y los empleadores que la tienen “en blanco” le pagan mensualmente. Que le paguen mensualmente es una ventaja porque ella siente que no gasta todo su dinero tan rápido. “Yo soy muy gastadora, no me compro cosas, pero si tengo plata, gasto”. En los comentarios de esta migrante peruana sobre el uso del dinero emergen por lo tanto representaciones del dinero típicas de los sectores populares, o sea la idea de que “la plata en la mano me pica”, como explica Figueiro (2010: 418).

En esta sección mostré que en el trabajo doméstico y de cuidados hay arreglos particulares entre empleadas y empleadores que incluyen el intercambio de favores entre las partes más allá de lo que se ha establecido explícitamente. Los favores de los empleadores pueden crear dependencia y, para las empleadas, los “dones desinteresados” son una manera de acercarse a los empleadores. Los beneficios incluidos en los arreglos también son importantes, la comida en particular es un elemento de consideración importante, y los pagos mensuales también son valorados.

4.2. Relaciones afectivas en el trabajo doméstico y de cuidados: “Y le daba mucho cariño a ella... como si fuera mi hija”

Los intercambios de favores descritos anteriormente se dan en el marco de relaciones que son tanto afectivas como económicas, o sea que tienen que ver con distintos dominios que se superponen en las relaciones cotidianas. Se realizan entonces evaluaciones y transacciones que son monetarias y afectivas, buscando un equilibrio que es creado por evaluaciones de distinto tipo.

De los relatos de las empleadas emerge esta doble faceta de la relación con sus empleadores y los distintos miembros de la familia. Las mujeres construyen lazos emocionales con las personas para las que trabajan o a las que cuidan. Son innumerables los comentarios de las empleadas sobre las relaciones cuasifamiliares que tienen con sus empleadores; que “me trataba

como una nieta”, que “esa nena era como si fuera mi hija”, que “mis hijos a ella la llaman abuela”, etc.

Es significativa la experiencia de Carmen en relación con la muerte de una de las personas que cuidó, una mujer que Carmen llama “la abuela” y que acompañó en sus últimos días de vida. Carmen trabajó varios años con Josefina, la hija de esta señora, y cuando la abuela necesitó de una asistencia diaria en su propio domicilio, Carmen dejó la casa de Josefina y fue a trabajar para la abuela.

Con la abuela sí cocinaba todos los días. Duré unos cuantos años, me fui de esa casa porque ella falleció. Ella vivía sola. Con ella, como yo tenía más o menos la edad de la nieta mayor de ella, ella me quería como una nieta más, que se yo. Porque además me lo decía. Nos llevábamos bien. (Carmen)

Carmen desarrolló una fuerte relación con la abuela, así que cuando se enfermó y fue internada en un hospital, Carmen se encargó de ir a hacerle compañía y darle asistencia cotidianamente. Cuando la mujer estaba próxima a la muerte ya no podía hablar porque estaba entubada y, según el relato de Carmen, la anciana se despidió de ella agarrándole la mano y apretándosela fuerte; al otro día murió, o sea que Carmen fue una de las últimas personas que la vio en vida, vivencia que hace que Carmen valore ulteriormente este vínculo.

Yo iba al hospital, estaba con ella, me chocó un montón... Unos días antes de morir se despidió de mí. Ya no hablaba nada, solo me agarró fuerte la mano y la apretó... ya al otro día se había muerto. Estuvo como un mes internada y yo haciéndole compañía y dándole de comer. (Carmen)

Carmen reivindica entonces una relación especial con la abuela. También vale la pena remarcar que Carmen desarrolló relaciones afectivas con varias de las personas que cuidó, entre ellas la hija menor de una familia con la cual tuvo un conflicto legal, como se relata más adelante. Carmen empezó a cuidar a esta niña cuando tenía 6 meses y, como ella misma explica, se involucró emocionalmente con ella, al punto de sentir un vínculo cuasifamiliar con la niña. La viejita que muere era como una abuela, en cambio a la niña la cuidaba como si fuera su hija: “La nenita la vi de chiquita y entonces se me pegaba y yo siempre quise tener una nena y le daba mucho cariño a ella... como si fuera mi hija.”

Distintas autoras han analizado las relaciones que trabajadoras domésticas y de cuidados migrantes desarrollan con las personas que cuidan. Hondagneu-Sotelo y Avila (1997) en un conocido trabajo sobre las *nannies* latinas en Los Ángeles observan que algunas de estas

empleadas desarrollan vínculos afectivos muy fuertes con los niños que cuidan. Carolina, una *nanny* guatemalteca, explica que trata a los hijos de sus empleadores con el mismo cariño que reserva a sus hijos. Herrera (2005), una socióloga ecuatoriana, analiza las experiencias de empleadas domésticas ecuatorianas en España, un contingente muy significativo en el país a partir de finales de los años noventa. Azucena, una de las mujeres entrevistadas por Herrera, relata que sintió más pena que la mamá cuando el niño que cuidaba fue a su primer día de escuela.

El establecimiento de relaciones afectivas y cierto involucramiento con las familias con las que trabajan, es evidente en los relatos de las trabajadoras peruanas que entrevisté y se hace manifiesto en los comentarios que hacen sobre sus “maneras de hacer” (De Certeau, 1999) las tareas ligadas al cuidado y sus costumbres, y también en el deseo de modificarlas. Varios autores (Canevaro, 2008; Brites, 2007) explican que estas relaciones están caracterizadas por una ambigüedad afectiva, o sea que hay sentimientos de afecto, antagonismo y complicidad. En efecto, un aspecto a resaltar de las relaciones afectivas que se crean entre las empleadas domésticas que realizan trabajo de cuidados y los empleadores es que las empleadas suelen criticar la manera en que las empleadoras crían a sus hijos.

En este sentido es notable el caso de Carmen, que critica duramente el estilo de crianza de la mamá de Julia, la niña que ella cuida “como si fuera mi hija”. Su relato deja entrever que la relación entre Carmen y la mamá de Julia está atravesada por sentimientos de competencia. Por un lado Carmen critica aspectos básicos del cuidado, como no cambiar los pañales con la frecuencia adecuada, y por el otro critica aspectos más profundos que tienen que ver con visiones distintas de los roles de género, más tradicional la de Carmen y más igualitaria posiblemente la de su empleadora.

Inclusive con el tema de la nena medio se ponía celosa, porque me la quería sacar de encima, esta es la sensación que me daba a mí.

Y... a veces a la mañana llegaba y la nena estaba con todo el pañal lleno de pipí y le salían escaldos. Si le dejabas la pipí de toda la noche se le escalda muy rápido. Ay me daba una pena... como si fuera mi hija. Yo entiendo que ahora son otras épocas pero es una nena, hay que cuidarla más. Como que ella les da mucha libertad, quiere que sean como esas chicas agrandadas. (Carmen)

Hondagneu-Sotelo y Avila (1997) también notan en sus investigaciones que muchas *nannies* son críticas del estilo de crianza de sus empleadores, que perciben como negligente, llegando a culpar a las madres biológicas (sus empleadoras) de no ser buenas madres.

Las críticas al estilo de crianza de las empleadoras tienen que ver con distintos factores. Siguiendo a Scott (2000), cuando Carmen critica a la mamá de Julia por no cambiarle el pañal a tiempo está manifestando cierta incomodidad con su situación de subordinación de clase y racial. En cambio cuando se queja de la libertad que le da en tanto niña, o sea persona de sexo femenino, y recuerda que “es una nena, hay que cuidarla más” parece estar reafirmando una visión del papel tradicional de la mujer, que no es el mismo que el de su empleadora. Emergen entonces los distintos códigos culturales de empleadas migrantes y subordinadas, y empleadoras argentinas de clase media.

Hochschild (2001) y otras autoras (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997) sostienen además que las que se denominan madres transnacionales⁴¹ pueden dar a los niños que cuidan por trabajo el amor y el cuidado que no pueden expresar cotidianamente a sus hijos. Hochschild propone el concepto de las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional, explicando que habría una transferencia de afecto y asistencia entre el sur y el norte del mundo, o entre los países de origen y los países de destino de las migrantes. Hochschild (2001) define las cadenas de cuidado como una serie de vínculos personales entre personas de todo el mundo, basadas en una labor “remunerada o no remunerada de asistencia”. De esta forma, relaciona la función de cuidado remunerado con el no remunerado al ligar las tareas de cuidado en los hogares donde son contratadas las migrantes y la situación de cuidado en sus propios hogares. La misma autora además llama la atención sobre la plusvalía de afecto, de la que dice que beneficiaría al hijo ajeno y a su madre en tanto empleadora de una mujer inmigrante.

Si bien el foco de interés no sea aquí ni la maternidad transnacional ni las cadenas globales del cuidado, vale la pena observar que el establecimiento de relaciones afectivas con las personas que se cuidan o asisten parece estar dissociada de la ausencia de los hijos en destino para estas trabajadoras migrantes. Carmen, Carla, Lola, Amalia y las otras mujeres peruanas que entrevisté, han desarrollado relaciones afectivas con las personas que cuidan, sean estas adultos mayores o niños. Además, la idea de que estas mujeres migrantes puedan tener la necesidad de expresar su

⁴¹ Como expliqué en el capítulo 3 en los estudios migratorios las madres transnacionales son las madres que al migrar dejan los hijos en su país de origen a cargo de otra persona, manteniendo contactos periódicos y enviando dinero para su sustentamiento.

necesidad de amar no satisfecha en tanto madres transnacionales, refuerza de alguna manera un estereotipo de la mujer (migrante) como ser natural y amoroso, y no responde a la realidad de las migrantes peruanas. Estas suelen desarrollar vínculos afectivos con las personas cuidadas y con sus empleadores, sin relación alguna con su eventual condición de madre o con la localización de los hijos en origen o en destino.

Para Gregorio Gil (2013), la transferencia de amor al hijo ausente que ha quedado en el país de origen no tendría por qué darse con el hijo o la hija de los empleadores como supone Hochschild. Gregorio Gil sugiere que esta idea de la plusvalía de afecto desvía la atención de los procesos económicos y políticos que están en la base de la injusta división sexual del trabajo en el contexto local y transnacional. Llama por tanto a “dar cuenta de los significados que subyacen a las prácticas de las y los actores... para preguntarnos acerca del peso que toman las representaciones feminizadas y domésticas, al mismo tiempo que se produce su desvalorización e invisibilización como trabajo” (Gregorio Gil, 2013:25).

Hondagneu-Sotelo y Avila (1997) explican además que las migrantes latinas suelen establecer relaciones afectivas con las familias con las que trabajan de manera selectiva, observación que resulta útil para esta tesis.

En efecto, esto se observa también entre las mujeres peruanas, que no desarrollan relaciones especiales con todas las personas que cuidan sino con algunas. Como es de esperar, algunas mujeres están más dispuestas a la formación de vínculos emocionales que otras; además pueden estarlo más en algunos períodos que en otros, lo cual no depende necesariamente de su situación familiar. Herrera (2005) explica que Adriana, una migrante ecuatoriana que trabaja como empleada doméstica en Madrid, después de haber sufrido por la separación de una niña que cuidaba, decide no trabajar más en el cuidado directo sino solo en la limpieza y de preferencia cuando los empleadores estén ausentes.

Sofía después de trabajar “con cama” varios años para la misma familia y haber renunciado al trabajo por la carga material y emocional que este había llegado a significar para ella, no quiso trabajar más sin retiro⁴². Empezó a formarse en acompañamiento terapéutico para poder algún día trabajar en ese sector y al mismo tiempo se dedicó a trabajar por horas en la limpieza de varios hogares. Pareciera que de esta manera Sofía intentaba reducir su implicación emocional en el trabajo. Para ella, como para otras mujeres, las estrategias para tomar distancia y estar

⁴² La historia de Sofía se relata en detalle en la siguiente sección.

menos involucrada afectivamente con su trabajo pasan entonces o por una mayor profesionalización o por el trabajo de limpieza por horas y casi sin contacto con los habitantes de la casa donde se realiza.

Como se verá más adelante, se trata por un lado de romper un vínculo de dependencia emocional con la empleadora, de identificación con la familia y la casa de los empleadores, pero como mostré en el capítulo 3 se trata también de un deseo de movilidad social, de una estrategia que apunta a mejorar la posición social de la migrante, a *salir adelante*.

Vale la pena especificar que las empleadas desarrollan relaciones afectivas tanto con las personas que cuidan directamente como con los otros miembros de la familia o con empleadores que solo las contratan para el servicio de limpieza.

Es evidente que la empleada que trabaja como cuidadora “con cama” de un adulto mayor desarrolla vínculos distintos de la que trabaja por horas en distintas casas casi sin cruzarse con sus empleadores. Sin embargo, mi investigación etnográfica me ha mostrado que las funciones de cuidado se pueden realizar conjuntamente con otras funciones de servicio doméstico y a menudo pueden solaparse sin que haya una distinción clara entre unas y otras. Por ejemplo, el involucramiento emocional de Carla con los distintos empleadores es evidente. Tres veces a la semana Carla trabaja en casa de una pareja de ancianos. Formalmente se ocupa de la limpieza, pero en realidad también cumple una función de cuidado.

Ambos integrantes de la pareja tienen más de ochenta años y el marido además sufre de una enfermedad pulmonar que lo obliga a pasar mucho tiempo en casa. Carla cuenta que a menudo conversa con él mientras ella está limpiando, así que de cierta forma Carla le hace compañía. No es una casualidad que Carla asocie su relación con este señor a la relación que tenía con los ancianos enfermos que cuidaba durante sus primeros años en Buenos Aires. Por otro lado, Carla suele acompañar a la señora a hacer compras o la ayuda en otras tareas que no tienen que ver estrictamente con la limpieza sino con una labor de asistencia.

Él es muy conversador, él se sienta ahí y habla... Yo tengo la paciencia de soportar a la gente grande, yo entiendo ese tipo de gente, yo ya he trabajado con esa gente. Al principio me chocaba pero ya me acostumbré y tengo paciencia para cuidar, escucharlo, darle bola. Ellos son muy buena gente. (Sofía)

Que su papel en esta familia sea en parte de cuidado es evidente también en que el hijo de la pareja la suele llamar para informarse del estado de salud y anímico de su papá y su mamá,

asignándole de hecho un rol mucho más importante que el de la persona que se ocupa de la limpieza del hogar.

Ellos tienen un hijo que es jefe de la aduana y me pregunta: “¿Cómo está mamá, como está papá?” Casi no tiene tiempo y me llama y me pregunta. Yo le digo: “Bien”, y le hablo. (Carla)

Hay que recordar que en Argentina, y en América Latina en general, la distinción entre el trabajo doméstico y el de cuidados es menos clara que en otros contextos, como por ejemplo Estados Unidos o ciertos países de Europa (Esquivel, 2012). Como mostré en este apartado, en ambos casos —en el trabajo doméstico y en el de cuidados— la faceta afectiva es sumamente importante y está íntimamente ligada a consideraciones económicas. El involucramiento emocional de las empleadas se hace manifiesto en distintas maneras, entre ellas los comentarios sobre las prácticas de los empleadores y el establecimiento de relaciones cuasifamiliares con los miembros de la familia empleadora. Además, como expliqué, las mujeres suelen formar lazos emocionales con las personas para las que trabajan o a las que cuidan y realizan evaluaciones en distintos dominios, el afectivo y el económico. En el siguiente apartado voy a mostrar que estas relaciones económicas y afectivas pueden romperse, mostrando toda la desigualdad que las caracteriza y que en la cotidianidad se disimula.

4.3. Cuando se rompe el vínculo: del conflicto al desenlace: “Si me tapa la sartén, si me abre la ventana... ¿Qué me quiso decir con eso?”

Los complejos acuerdos y las emociones que están en juego en los vínculos entre empleadas y empleadores (y personas cuidadas) pueden generar conflictos que terminan en la ruptura de la relación laboral. Tales eventos son definidos por Hondagneu-Sotelo y Avila (1997) como *blowups* y en el contexto argentino se podrían traducir como desenlaces. Los relatos de las migrantes peruanas en Buenos Aires están plagados de estas experiencias y más de una de las mujeres que entrevisté había recurrido a vías legales frente a despidos injustificados u otras injurias por parte de los empleadores.

Por ello, analizar los distintos tipos de desenlaces puede ser de ayuda para entender cuáles son las combinaciones que funcionan mejor para las trabajadoras y, por qué no, los empleadores. Además, estos desenlaces son lugares privilegiados para leer las desigualdades de clase, nacionalidad y raza que subyacen en las relaciones empleadas-empleadores.

Carmen pasó por un despido injustificado que terminó en un juicio. Gracias al contacto de una exempleadora y después de ya haber vivido unos años en Argentina, Carmen fue contratada por una familia conformada por una pareja y tres hijos. Se encargaba tanto de la limpieza como del cuidado de la hija menor, que tenía apenas seis meses cuando Carmen empezó el trabajo y casi 5 años cuando lo dejó. En ese período Carmen ya había tenido su segundo hijo, y para conciliar el cuidado de este con su actividad laboral, lo dejaba en una guardería en el barrio donde trabajaba. Cuando dejó de mandarlo a la guardería y lo inscribió en un jardín municipal su organización del tiempo cambió, ya que este solo podía pasar media jornada en el jardín. Entonces decidió pedirles a sus empleadores que le dejaran llevar su hijo al trabajo ya que la niña que cuidaba tenía más o menos la misma edad que su hijo.

Carmen trabajaba en esta casa todas las tardes, pero todas las mañanas ella y su hijo viajaban dos horas en colectivo para que el hijo fuera al jardín en la ciudad. En un momento Carmen empezó a ir a casa de sus empleadores a la mañana también “para no estar en la calle” y empezar con sus tareas de limpieza. Obviamente se había vuelto demasiado complicado cuidar a dos niños pequeños y ocuparse de la limpieza al mismo tiempo en el curso de la tarde. En otras palabras, Carmen terminó trabajando más de las cuatro horas diarias que había pactado con su empleadora. A la mañana iba a trabajar y empezaba el trabajo de limpieza, luego iba a recoger el hijo al jardín e iban juntos a la casa de sus empleadores donde Carmen seguía limpiando y cuidando tanto a la hija de sus empleadores como a su propio hijo.

Yo tenía mi hijo ahí y lo dejaba en una guardería. Después ya no me alcanzaba la plata y me busqué un jardín municipal y yo quería jornada completa pero solo encontré media jornada y ahí se me complicó porque no sabía dónde dejarlo a la tarde. Como a la tarde no sabía cómo hacer, le pedí a ella si me lo podía llevar. Accedió. Bien, ¿viste? Pero como mi hijo lo dejaba en el jardín a la mañana y luego tenía que irme allá a la tarde terminé yendo a limpiar a lo de esta señora a la mañana. O sea que al final trabajaba ocho horas pero ella me pagaba cuatro. Porque yo pensaba: “¿Qué voy a hacer cuatro horas en la calle...?” (Carmen)

Aunque inicialmente había aceptado, esta situación terminó por molestar a su empleadora y creó tensiones entre las dos mujeres. El hijo de Carmen tomaba los juguetes de la niña, corrían, se peleaban y la mamá de la niña se ponía nerviosa. Además, Carmen cocinaba para su hijo y a la empleadora no le gustaba el olor de la comida. En otras palabras, surgieron tensiones sobre la preparación de la comida y la relación entre los niños, que actuaban como dos hermanitos.

Hasta que un día dije: “Hasta acá nomás”. Ves, yo a Franco lo crié como si fuera hijo único. Él quería los juguetes de la niña. Y ella decía: “No corras, no toques”. Salía enferma, te lo juro. Hasta que un día decidí dejar.

Por ejemplo, a mi hijo tenía que hacerle de comer, así que le compraba un bifecito por ahí y se lo preparaba y ella llegaba y abría las ventanas, decía que se le llenaba de olor la casa, le ponía la tapa a la sartén, así que un día decidí darle de comer en la calle, ella me encontró y me dijo que no, que como iba a hacer eso, que vaya a la casa, pero es incómodo. Porque si me tapa la sartén, si me abre la ventana... ¿qué me quiso decir con eso? (Carmen)

Que la empleadora le cubriera la sartén con la tapa cuando cocinaba para el hijo o que le abriera las ventanas para sacar el olor de la comida remite a una idea de contagio. El miedo a que su hija pudiera sufrir al relacionarse con el hijo de Carmen y finalmente criarse junto a él parece aludir a la misma idea. En las tensiones que emergen entre Carmen y su empleadora se visibilizan por lo tanto las desigualdades sociales, en particular una tensión racial y de clase.

Si bien Carmen trabaja horas extra a cambio de llevar su hijo al trabajo —otro ejemplo de los intercambios de favores no mercantilizados típicos de estas relaciones— la molestia que esto ocasiona y las fobias al contagio que parece desatar están claramente ligadas a cuestiones de raza y clase subyacentes, que hacen que para la empleadora sea intolerable la convivencia de los niños.

No hay que desestimar por otro lado la carga emocional y material que debe haber constituido para Carmen conciliar su trabajo remunerado como empleada doméstica y de cuidados con sus demás responsabilidades familiares, entre ellas el cuidado de su hijo menor y los viajes cotidianos de casi cinco horas entre ida y vuelta de su casa a la ciudad.

Según Carmen, llegó un momento en que la empleadora empezó a tener una actitud hostil, que la empleada interpretó como una manera de intentar despedirla sin hacerlo explícitamente. Carmen decidió entonces dejar el trabajo.

La cosa se fue poniendo más tensa, ella se ponía histérica, llegó un momento que llegaba a la puerta del trabajo y no quería entrar... ella trató de cansarme. Un poco me maltrató. Me iba cansando de a poco. Yo no dejaba el trabajo porque pensaba que tenía que pagar esto y lo otro. (Carmen)

Carmen no estaba registrada como empleada con esta familia y cuando se fue pidió la liquidación a la que tenía derecho⁴³. Sin embargo, sus empleadores no se la reconocieron y por eso empezó un procedimiento legal que en el momento en que la entrevisté no había concluido todavía.

Es evidente, en la experiencia de Carmen y de muchas otras empleadas domésticas, que los malos entendidos entre empleadas y empleadores se agravan cuando entran en juego las necesidades de cuidado de las familias de las empleadas, en particular los hijos. Hasta que estos permanecen invisibles no constituyen un problema, pero cuando aparecen en carne y hueso se vuelven indeseados.

La “patrona” no quiere negarse abiertamente a que Carmen lleve su hijo al trabajo, pero es evidente que no le gusta compartir la crianza de su hija con la crianza de este otro niño. En el momento en que se desarrolla la convivencia entre los niños salen a la superficie las desigualdades que atraviesan a estas relaciones. Canevaro (2008) relata la experiencia de una empleadora (Patricia) y su marido, que empezaron a sentir una invasión de su privacidad por parte de su empleada C. cuando esta se mudó cerca de su casa y se intensificaron los contactos. El autor explica que la empleada C. no reconoció las fronteras implícitas de clase, que trataba de superar con sus ganas de mejorar su vida. La reacción de la empleadora fue echarla automáticamente y nunca más quiso volver a verla. El caso de Carmen tiene algún parecido al de C., ya que el plano de vida de su familia se va confundiendo con el de su empleadora, se cruzan fronteras raciales y de clase y que eran las que permitían que la relación funcione. En otras palabras, la confusión entre los distintos planos de vida desequilibra las relaciones de poder (asimétricas) entre empleadas y empleadores y acaba por producir la finalización la relación laboral.

Es interesante notar que, para De la Cadena (2000), “mezclar órdenes” y rechazar el posicionamiento social basado en la purificación de identidades ha sido desde siglos una estrategia indígena en Perú y, si bien no puedo considerar indígena a Carmen, es posible reconocer en sus acciones y en las de otras mujeres peruanas que entrevisté la intención de “mezclar órdenes”⁴⁴.

⁴³ Aunque formalmente Carmen haya renunciado, la abogada que siguió su caso me ha explicado que al haber pedido que la registraran, sin obtenerlo, a nivel legal Carmen pudo considerarse injuriada y despedida. Por ello tenía derecho a la liquidación y derechos correspondientes.

⁴⁴ En este sentido difiero de Brites, que rechaza la idea de polución en la relación empleadas-empleadores. Por mi lado creo que la idea del contagio no solo está presente sino que complejiza la ambigüedad afectiva del vínculo.

Por ejemplo, Nancy estuvo alejada de su hija por muchos años para poder trabajar sin retiro y ahorrar. Cuando su hija migró a Buenos Aires fue a vivir también a la casa de los empleadores de Yolanda, pero este arreglo no funcionó. Nancy terminó renunciando al trabajo porque su hija había sido maltratada por la empleadora.

Este mismo tipo de situaciones puede verse reflejado en una película brasileña llamada “*Que horas ela volta?*” en donde se relata la manera en que la llegada de la hija de una empleada nordestina a casa de los patrones paulistas desata cambios en la empleada y crea conflictos en la familia. Los efectos de la llegada de la chica a casa de los empleadores son sorprendentemente similares a los relatados por Nancy en relación a su propia experiencia en Buenos Aires, ya que determinan la renuncia de la empleada y tienen que ver con movimientos en los equilibrios de poder en la casa. Cuando la empleadora maltrata a la hija de Yolanda, esto le resulta insoportable y sin protestas ni discusiones deja de inmediato el trabajo con la excusa de que quiere pasar más tiempo con su hija.

El problema fue cuando llegó mi hija. Quizás para ellos fue un gasto más, no sé. Mi hija se había ido a cuidar los nietos de la señora a la noche así que la dejo durmiendo y cuando vuelvo la veo doblando ropa. Mi hija me dijo que la señora había entrado al cuarto, le había tirado la ropa encima mientras dormía y le había dicho que la doblara. Es como si me hubiesen pegado en ese momento. Tanto fue el dolor. No le dije nada a la señora. Llamé a una amiga para buscar alternativas e irme. Entonces le dije que me iba para estar con mi hija. Solo quería salirme. Nunca le dije ni siquiera a la que me había recomendado. Lo único que quería era salirme. Nunca le solté nada, iba a haber resentimiento. (Yolanda)

Es interesante notar también la manera en que Nancy termina su relación laboral, o sea sin dar muchas explicaciones y dañar del todo el vínculo. Coincido aquí con Brites (2000) que, siguiendo a Scott (2000), explica que las acciones de las empleadas no suelen tomar la forma de enfrentamientos directos o de rebeldía suicida, y que prefieren elegir la falsa conformidad y la falsa deferencia.

En los casos de Carmen y Yolanda, como en muchos otros casos, los desenlaces tienen que ver con una situación de sobrecarga emocional y de trabajo, asociada entre otros factores a cambios en el ciclo vital de la familia empleadora y de la familia de la empleada. La experiencia de Sofia permite profundizar la manera en que se pueden dar los desenlaces entre empleadas y empleadores.

Sofía ya había trabajado sin retiro en dos casas y por muchos años cuando llegó al hogar de un político argentino, cuya familia estaba compuesta por él, su mujer y sus tres hijos. Ella se encargaba en particular de la cocina, del cuarto y del cuidado personal de la pareja. En la casa trabajaba además una niñera del norte de Argentina que se encargaba del cuidado de los niños y otra empleada doméstica peruana que limpiaba el resto de la casa y trabajaba por horas. En todo caso, Sofía era la única empleada sin retiro, por lo que terminaba trabajando más de lo pactado.

Yo me encargaba de la cocina y de ellos, del matrimonio, de su cuarto y de la ropa de él. Trajes, camisa, zapatos. Atención de ellos, cuarto en general, la cocina y el planchado. Pero mayormente me ocupaba de todo. Yo vivía ahí pero las otras se iban.

A veces me quedaba el fin de semana. Pactado era ingresar el lunes ocho y media de la mañana. Yo no lo cumplí nunca y en realidad vivía ahí. A veces ni salía los fines de semana. Ellos se iban el fin de semana y me decían que si quería me podía llevar a mi hija. En ese sentido era muy comprensiva la señora. (Sofía)

Sofía dejó el trabajo por una combinación de factores. Por un lado, con el tiempo fueron aumentando sus responsabilidades en la casa, en parte por los cambios que hubo en la familia que atendía. Por otro lado, sus propias relaciones familiares se transformaron en una fuente de tensión cada vez mayor.

En cuanto al trabajo, Sofía sintió que la carga aumentó, tanto porque los chicos de la casa habían crecido y le daban más trabajo, como por la división de la carga con las otras trabajadoras, que no era equitativa o así lo sentía Sofía.

Aparte de los problemas personales también cambiaron los movimientos en la casa. Me fui porque el trabajo aumentó porque los chicos crecieron. Cuando empecé la menor tenía cinco años, pero cuando me fui tenía nueve... y la niñera ya no estaba. Ya tienen amistades que vienen a dormir, hay que hacer las camas, hay que dejar todo limpio, hay que lavar más ropa, hay que cocinar más, quieren comer distinto, dietético... entonces el trabajo se me va acrecentando... El lunes era un gran trabajo...

La niñera al comienzo venía a las doce y luego empezó a estudiar y venía cansada, no hacía nada, entonces yo tenía que hacerlo con la chica de la limpieza. Cuando me empezó a caer toda la responsabilidad empecé a tener rechazo hacia el trabajo, hacia todo... y empecé a reclamarle a la señora. Me molestaba porque yo tenía que hacerlo y descansaba menos. Además tenía problemas con mi hija. (Sofía)

Con la llegada de la hija de Perú los gastos de Sofía aumentaron y para generar más ingresos trabajaba por horas los fines de semana. Claramente no era lo mismo para Sofía trabajar sin retiro y enviar remesas a Perú, que mantener a su hija y, cuando nació, a su nieta en Buenos Aires. Además, su papá y su mamá estaban envejeciendo y sus condiciones de salud estaban cada vez peores, así que Sofía viajaba todos los años a Perú. “Encima siempre iba endeudada porque mis padres se enfermaron y mi promesa era que mientras mis padres estuvieran vivos yo tenía que irme si o si a Perú todos los años”.

La relación accidentada de su hija con el hombre con quien había tenido una hija fue una fuente adicional de problemas. No cuesta imaginar que estas múltiples tensiones y responsabilidades hayan generado una carga material y emocional difícil de sostener para Sofía.

Tuve un año de estrés terrible, hubo lo del chico que atentó contra mi hija, la madre que se me vino encima, fuimos a parar a Tribunales, entonces yo ya me saturé demasiado y el trabajo empezó a caer, ya empezó a dejar de importarme, **empecé a chocar con la señora y hacer lo que realmente a mí me correspondía**, que era simplemente hacer el cuarto de ella, cocinar, planchar la ropa del señor...

Yo me embravecí y a la señora no le gustó. De repente mis horarios eran más fijos, me metía a mi cuarto cuando tenía momentos de descanso y no dejaba entrar a nadie. Ella a veces se mataba llamando por teléfono y yo no respondía, pero no le gustaba eso y a mí tampoco. (Sofía)

Lo que entonces emerge del relato de Sofía es que en esta compleja y tensa relación con su empleadora, el equilibrio se mantuvo hasta que Sofía hizo más de lo debido, sosteniendo activamente una relación asimétrica. Sofía pudo mantener el nivel de exigencia requerido por este trabajo sin retiro mientras su situación personal le permitió una inversión emocional casi total en la casa. Pero cuando las tensiones familiares se fueron multiplicando y la carga material aumentó, “ya no estaba la Sofía que aunque estuviera cansada se iba corriendo”. Algo que después pasó a otro plano para Sofía:

Pero después ya se iba deteriorando el trabajo, ella también habrá estado con sus problemas con su pareja. Yo los veía sentados en la mesa, el agarrado de la mano con ella, ella siempre esperándolo para cenar. Yo no entendía cómo podía terminarse algo así pero se terminó, la familia se desintegró totalmente. Todo pasó en ese año, mi quinto año con ellos, yo me retiro en octubre y ella se separa en diciembre. (Sofía)

En este último relato de Sofía encontramos cómo en las relaciones que se crean entre empleadas sin retiro y empleadores puede haber una codependencia: si por un lado Sofía tenía problemas con su hija y su propia familia, sus empleadores tenían problemas como pareja, al punto de que se separaron pocos meses después que Sofía dejara el trabajo. En otras palabras, Sofía jugaba un papel equilibrador en la estructura familiar.

Es interesante seguir relatando la experiencia de Sofía porque esta muestra que existen distintos desenlaces y que algunos pueden afectar fuertemente a las empleadas. Algunos *blowups* no solo pueden ser particularmente tensos y dolorosos sino que además pueden incluir amenazas y acciones psicológicamente violentas por parte de los empleadores. Este es el caso de otro desenlace por el que pasó Sofía.

Cuando trabajaba con la familia de este empleador, Sofía se relacionaba principalmente con la señora. Cuando estos se separaron y después de un tiempo, fue el señor el que la contrató. Inicialmente el acuerdo funcionaba aunque la trabajadora no estuviera registrada pero, según Sofía, cuando este se puso en pareja con una nueva mujer empezaron los problemas. No solo el empleador se volvió “mezquino”, sino que además a Sofía le tocaba de vez en cuando trabajar en casa de su nueva pareja, aunque no tenía ganas.

Como en otros casos, que los empleadores den por sentado que una trabajadora pueda y quiera trasladarse de un hogar a otro como un recurso cualquiera, crea tensiones entre ambos. Carla también lamentaba que su empleadora la mandara a cuidar de su papá, un hombre mayor y enfermo, cuando ella estaba contratada para trabajar en casa de la mujer y cuidar de su hija. Asimismo, Sofía no quiere que la muevan como un títere de una casa a otra, sino que busca ser cada vez más independiente, manejar sus recursos y tener varias fuentes de ingresos: preparar y vender postres, complementar el empleo más estable con el señor con algunas horas de trabajo doméstico ocasional, estudiar, o sea sentirse dueña de su tiempo y organizarse con más libertad. En otras palabras, los desenlaces también pueden estar asociados al deseo de las empleadas de sentirse más libres, tener más independencia en el trabajo y en los tiempos.

En efecto, Sofía renunció porque no quería trabajar con esta mujer y se sentía obligada a hacerlo si seguía vinculada con el señor. Se desató entonces un conflicto con el empleador porque este se negó a pagarle la liquidación. Llegaron a juicio y no fue fácil para ella obtener el resarcimiento que le correspondía, ya que siendo él un político importante contaba con recursos para intentar alargar y obstaculizar el procedimiento. Además mandó a su guardaespaldas a casa

de Sofia acusándola de haberle robado y comunicándole que fuera a arreglar con él, en un intento evidente de intimidarla.

De hecho me dolió cuando vino su guarura, alguien de la gobernación... Me mandó una persona a mi casa a decirme que le estaban faltando cosas. Que tenía faltantes en su casa. Yo dije: “¡Qué faltantes!” Tantos años trabajando con la familia, con él mismo, y que sea tan caradura, para decir que yo me había llevado algo. Y yo tantos años trabajando con él, qué le iba a faltar... Él llegaba de viaje, venía, yo le abría la valija, todo, para arreglar la ropa... los dólares que tenía, los rollones... yo lo único que hacía delicadamente los agarraba, los sacaba y los ponía ahí. Nada, ni siquiera la malicia de tocarle algo...

Y me manda a decir que vaya a verlo para arreglar, que tenía 48 horas. Yo pensé que no había nada que arreglar si me estaba mandando a decir que era una ladrona.

Iba para verlo que él es el poderoso y yo la miedosa. (Sofia)

Para Sofia esto fue doloroso, ya que no solo se puso en duda su honestidad sino que además se sintió amenazada y agredida; sin duda sufrió un daño psicológico. Muchas trabajadoras lamentan haber vivido una crisis emocional fuerte como consecuencia de un despido o de la renuncia a un empleo. Las relaciones con sus empleadores las involucran a tal punto que cuando los conflictos estallan ya es imposible seguir con la relación laboral.

Las experiencias de estas mujeres revelan por lo tanto que las tensiones que subyacen en estas relaciones y emergen en los desenlaces tienen que ver con estructuras sociales generadoras y reproductoras de desigualdad. Se trata de relaciones de poder altamente asimétricas que manifiestan toda su desigualdad frente a los intentos desestabilizadores de las mujeres. Como plantea Brites (2000) a propósito de las relaciones entre empleadas y empleadores en Jardim Veneza, en el sur de Brasil, estos vínculos son claramente jerárquicos y constituyen un proceso amplio de reproducción de desigualdad⁴⁵.

Por último, me interesa notar que la frecuencia de crisis emocionales entre las mujeres migrantes o de sectores populares que se ocupan de trabajo doméstico y cuidados, personas que constituyen normalmente el último eslabón de la cadena de cuidados, es un asunto casi del todo invisibilizado en la literatura sobre el tema.

⁴⁵ Brites (2000) retoma el trabajo de Colen (1995), que acuñó el concepto de reproducción estratificada para describir la manera en que las tareas reproductivas están distribuidas de acuerdo a jerarquías de clase, raza, etnicidad y género.

4.4. Resumiendo

En este capítulo he analizado las relaciones laborales de las migrantes que entrevisté, relaciones que se insertan en el marco más amplio de sus prácticas económicas.

En la sección 4.1 he mostrado que puede haber distintos tipos de arreglos entre empleadas y empleadores, y su particular configuración puede resultar sumamente importante para la economía de estas mujeres. He notado que hay una reciprocidad de favores en las relaciones entre empleadas y empleadores que va más allá de los cálculos racionales y de los acuerdos establecidos explícitamente. He expuesto que Carla hacía mucho más de lo que había pactado con la empleadora pero que esta también solía hacerle favores, en particular préstamos que se iban descontando del sueldo. Siguiendo a Mauss (2009), he explicado que en estas relaciones desiguales de poder, los favores de los empleadores por un lado fortalecen el vínculo y por el otro crean dependencia. Paralelamente he evidenciado que las empleadas también han recurrido al don desinteresado para poner temporariamente a sus empleadoras en una posición de deuda.

En la sección 4.2 he mostrado que las empleadas suelen formar lazos emocionales con las personas con las que trabajan o a las que cuidan y tienen relaciones cuasifamiliares con algunas de estas. La afectividad de estas relaciones y el involucramiento emocional de las empleadas se hacen manifiestos en los comentarios sobre “las maneras de hacer” de los empleadores y en el deseo de modificarlas. Este involucramiento denota lo que se ha dado en llamar ambigüedad afectiva. En esta sección he explicado además que las empleadas suelen desarrollar vínculos afectivos con las personas cuidadas, sin relación alguna con su eventual condición de madre o con la localización de los hijos en origen o en destino. Finalmente he observado que la intimidad caracteriza tanto las relaciones de las empleadas con la persona cuidada, como las relaciones con los empleadores, y que en el contexto latinoamericano estas no pueden siempre distinguirse claramente.

En la sección 4.3 he mostrado que la importancia de la dimensión afectiva en estas relaciones se hace visible en los desenlaces que casi siempre están asociados a una sobre carga emocional y material. Los vínculos entre empleadas y empleadores pueden generar conflictos y en los desenlaces se visibilizan las desigualdades sociales que subyacen en las relaciones, en particular la tensión racial y de clase. Los malentendidos entre empleadas y empleadores se agravan cuando entran en juego las necesidades de cuidado de las familias de las empleadas y se mezclan los planos de vida de las dos familias: al cruzarse las fronteras raciales y de clase se

rompe el vínculo. Finalmente he mostrado que las experiencias de estas mujeres revelan que las tensiones que atraviesan sus relaciones laborales y emergen en los desenlaces tienen que ver con estructuras sociales generadoras y reproductoras de desigualdad.

He terminado el capítulo explicando que muchas empleadas lamentan haber vivido una crisis emocional fuerte como consecuencia de un despido o de la renuncia a un empleo, cuestiones que han estado ausentes de la literatura sobre el tema.

5. Conclusiones

En mi recorrido etnográfico he priorizado el análisis de las economías de los hogares (transnacionales) y de las relaciones laborales de mujeres peruanas que trabajan en el servicio doméstico y de cuidados en Buenos Aires. Por medio de la observación de algunas de las prácticas económicas que las involucran, demostré que estas mujeres ponen en juego distintos recursos y discursos en los escenarios en los que se mueven, y que en ellos actúan factores sociales, políticos, afectivos y morales. Explicué que existen múltiples conexiones entre las relaciones sociales e íntimas y las prácticas económicas, y que estas no están basadas únicamente en cálculos racionales. Si las obligaciones sociales y morales, y las representaciones de Perú y Argentina influyen claramente en las economías de los hogares migrantes; la reciprocidad, la ambigüedad afectiva y las tensiones raciales y de clase emergen claramente en el escenario laboral, es decir, los hogares de los empleadores. Complejizando el análisis, demostré además que los procesos económicos y políticos en los que se mueven las mujeres, por un lado producen y reproducen las desigualdades de raza, clase y género que atraviesan sus relaciones laborales; y por otro lado, particularmente las políticas públicas argentinas, enmarcan sus oportunidades económicas.

En Argentina, como en los países más desarrollados de la región, existe un flujo de mujeres migrantes que se insertan laboralmente en el sector del servicio doméstico y de cuidados⁴⁶. Los estudios sobre feminización de las migraciones suelen tratar a las mujeres migrantes como fuerza de trabajo, evidenciando su rol como creadoras de remesas y responsables del cuidado para las clases más acomodadas. Las mujeres migrantes suelen ser representadas o como mujeres pioneras y autónomas, casi heroínas, o como mujeres víctimas y oprimidas, tanto por su sociedad de origen como por su condición de migrante. Por otro lado, los estudios que se centran en la dimensión económica de la experiencia de estas mujeres simplifican ulteriormente su representación, haciendo referencia a supuestos cálculos racionales y a la maximización de la utilidad. A través de mi indagación etnográfica he expuesto que la realidad y las prácticas económicas de las mujeres peruanas que trabajan en el sector del servicio doméstico y de cuidados son muy heterogéneas y su representación es compleja.

En efecto, he mostrado que en el escenario laboral, que es al mismo tiempo un espacio

⁴⁶ Me refiero particularmente a Chile y Brasil, aunque en Brasil las empleadas suelen ser migrantes internas que se desplazan del norte al sur del país.

doméstico e íntimo, la reciprocidad, la afectividad y el acceso a códigos culturales distintos influyen en las economías de las mujeres⁴⁷. Recibir favores y regalos es altamente valorado por las empleadas, aunque como vimos contribuye a conformar relaciones de (mutua) dependencia. Por otro lado, la relación afectiva que las mujeres desarrollan con sus empleadores hace que las consideraciones monetarias se mezclen con cuestiones emocionales, mientras que el contacto con visiones del mundo distintas, si por un lado genera rechazo (recíproco) también genera atracción, de aquí la idea de ambigüedad afectiva.

Estos factores, la reciprocidad, la afectividad y el acceso a códigos culturales distintos, hacen que se modifiquen no solo las oportunidades económicas concretas de las empleadas sino que también cambien sus imaginarios y sus expectativas de movilidad social. En este sentido, mi indagación etnográfica ha mostrado que cuando las mujeres quieren y pueden ampliar sus oportunidades económicas, buscan más autonomía en el plano laboral. Es así que empiezan a trabajar en el trabajo doméstico por horas y combinarlo con otras actividades, o directamente intentan acceder a otros trabajos más calificados, muchas veces pasando por una etapa de formación o educación, que además, históricamente, para los peruanos ha sido considerada como un medio fundamental para favorecer el progreso social (De la Cadena, 2000). Aun así, es imposible pasar por alto que se trata de relaciones de poder muy desiguales en términos de clase, raza y género, que estructuralmente tienden a generar y reproducir la desigualdad.

Por lo que se refiere a las economías de los hogares (transnacionales) de las empleadas, mostré que las obligaciones sociales y morales, junto a las representaciones y percepciones sobre Perú y Argentina, juegan un rol fundamental en la definición de sus decisiones económicas, y que estas no pueden explicarse únicamente en razón de cálculos racionales o diferenciales económicos entre Argentina y Perú. En este sentido mostré que las dinámicas internas de los hogares (transnacionales) de las mujeres, las relaciones de género y parentesco, y en algunos casos la presión comunitaria definen los usos de las remesas, mientras que las representaciones y percepciones del trabajo y la movilidad social entre otros, hacen que las mujeres se establezcan en Buenos Aires y dan forma a las economías de sus hogares. Sin embargo, como he revelado, los procesos políticos y económicos de Perú y Argentina están claramente reflejados en las trayectorias y en las economías de los hogares de las migrantes: estas conexiones no pueden

⁴⁷ Como expliqué en el capítulo 4 para las empleadas que trabajan por horas y casi no se cruzan con sus empleadores estas dinámicas son menos acentuadas. En todo caso, entre las mujeres peruanas que entrevisté casi todas tenían contactos frecuentes con al menos algunos de sus empleadores.

pasar desapercibidas.

Estas observaciones conclusivas son el resultado del análisis etnográfico que he desarrollado a en los dos capítulos centrales del texto, retomando las discusiones teóricas presentadas en el capítulo 1 y haciendo referencia a los datos de contexto expuestos en el capítulo 2. Antes de cerrar esta tesis me interesa iluminar los principales hallazgos presentados, lo cual hago a continuación.

En el capítulo 3, me centré en el análisis de las economías de los hogares de las migrantes y utilicé un abordaje diacrónico y transnacional que me permitió sacar a luz las conexiones entre los procesos políticos y económicos de Perú y Argentina y las trayectorias de vida de las mujeres. Mostré los cambios sucedidos a partir de los años 90, “los años buenos”, cuando aumenta la migración peruana, se forman hogares transnacionales y crece el envío de remesas. Expliqué que las relaciones de género y de parentesco influyen en los usos del dinero enviado, que no solo está destinado al mantenimiento de los hijos sino que puede servir para repagar deudas generadas por miembros del hogar de origen o para realizar inversiones. Es en este sentido que los usos de las remesas están condicionados por obligaciones sociales y familiares, y por ello me interesó iluminar las dinámicas internas a los hogares (transnacionales).

Mostré también que con la crisis de 2001 y la política migratoria de corte progresista aplicada en Argentina a partir de la segunda mitad de los años 2000, los hogares y las maternidades transnacionales dejan de ser el patrón migratorio predominante de los peruanos hacia la Argentina. Por ende, también se modifican las economías de sus hogares, que se vuelven menos transnacionales: las migrantes suelen considerar más conveniente gastar el dinero localmente y desarrollan nuevas modalidades de consumo. Lo que sigue siendo claramente transnacional es el imaginario de las mujeres, que rara vez excluyen por completo el retorno a Perú, configurando una suerte de espacio utópico.

Para iluminar el proceso por el cual se modifican los patrones migratorios y se vuelven más localizadas las prácticas económicas, mostré que las migrantes perciben Buenos Aires como un contexto que ofrece mejores oportunidades laborales, mayor protección social y más libertad y autonomía en comparación con Perú. Por otra parte, el marco de algunas políticas públicas, como la regularización de la situación migratoria y la obtención del documento de identidad argentino, ha tenido un claro impacto positivo en las economías de los hogares de las migrantes peruanas. En particular, las políticas de protección social e inclusión social logran disminuir eficazmente la vulnerabilidad de estos hogares. Para acceder a dichas políticas es necesario

desarrollar un bagaje de conocimientos sobre procedimientos burocráticos y requisitos de acceso, y es sorprendente la desenvoltura con la que algunas manejan estos temas. Sin embargo, como mostré, algunas migrantes pueden encontrar más obstáculos o tener menos facilidad que otras para lidiar con los mecanismos burocráticos del Estado, por lo que siguen expuestas a una mayor vulnerabilidad.

Para cerrar el capítulo 3 evidencié el efecto de las carencias de las políticas habitacionales y de cuidado en las economías de los hogares de estas mujeres, explicando que si por un lado la falta de políticas de cuidado afecta de manera desproporcionada a los hogares desfavorecidos, y entre estos a los migrantes, por otro lado contribuye a la formación del mercado del servicio doméstico y de cuidados en Buenos Aires, que es la principal salida laboral de las migrantes peruanas.

Vinculado con la observación anterior, en el capítulo 4 me centré en el análisis de lo que ocurre en el escenario laboral de estas mujeres y en la variedad de experiencias que ahí existen, priorizando los acuerdos y las relaciones entre empleadas y empleadores. Expliqué que más allá de estar de acuerdo con que el trabajo doméstico y de cuidados está mal remunerado y poco valorizado, para tener relaciones laborales más justas primero es necesario entender que es un trabajo particular donde juegan un papel fundamental la reciprocidad y la afectividad. Las relaciones que se establecen entre empleadas y empleadores no son meras relaciones afectivas donde se establecen transacciones comerciales y contractuales, sino que, como pudo reflejarse en esta tesis, en este tipo de relaciones laborales se mezclan cuestiones afectivas y cuestiones económicas. Una empleada puede trabajar para una familia por razones que van más allá del aspecto económico e incluyen favores recibidos, relaciones afectivas con miembros de la familia que se cuidan, o incluso por una cuestión de dependencia emocional.

Para entender las relaciones entre empleadas peruanas y empleadores ha resultado útil recuperar la teoría del don de Mauss (2009), quien habla de la “dependencia que encadena” creada por un don no devuelto. Para Mauss cobra importancia quién empieza el intercambio de dones y el lapso de tiempo que transcurre entre el don y su devolución, ya que en ese tiempo el donatario se encuentra en una situación de deuda respecto al donador y es inferior en términos morales. El intercambio de favores que se realiza entre empleadas y empleadores refleja esta dinámica. Cuando el empleador de Sofía le consigue rápidamente un pasaje aéreo a Lima para que ella pueda asistir al entierro de su madre, le hace un favor pero también crea un vínculo de dependencia. Como Sofía misma explica: “Fue ahí que me enganché con ellos”, ya que para

hacer un contra-don termina por aceptar tareas que anteriormente se había negado a realizar. Por otro lado, los empleadores hacen más de lo que se esperaría de una relación laboral: cuando se van de viaje suelen traer regalos a las empleadas o a sus hijos, pueden permitir que las mujeres traigan a sus hijos a sus casas, o regalarles cosas viejas, entre otros favores. En tal sentido, he demostrado cómo estos intercambios no mercantilizados contribuyen a la ambigüedad afectiva que caracteriza estos vínculos.

Vinculado con la dinámica anterior, he descrito cómo las relaciones entre empleadas y empleadores están regidas por una doble lógica —dinero y afecto—, que se hace evidente en los lazos emocionales que desarrollan con algunas de las personas para las que trabajan o que cuidan y como ha quedado evidenciado en los innumerables comentarios de las empleadas sobre las relaciones cuasifamiliares que tienen con las personas para las que trabajan. El establecimiento de relaciones afectivas y el involucramiento emocional con las familias empleadoras emerge claramente en los relatos de las trabajadoras peruanas que entrevisté. Se hace manifiesto en los comentarios sobre las “maneras de hacer” (De Certeau, 1999) y las costumbres de sus “patrones”, y también en el deseo de modificarlas. Siguiendo a Scott (2000), sostengo que estas críticas pueden interpretarse como la manifestación de cierta incomodidad con su situación de subordinación de clase y racial. Las críticas, así como el intercambio de favores, ponen en evidencia que estas relaciones están caracterizadas por una ambigüedad afectiva.

A diferencia de perspectivas que estudiando las llamadas cadenas globales del cuidado enfatizan en la idea de plusvalía emocional (Hochschild, 2011), he sostenido también que las migrantes peruanas en Buenos Aires desarrollan complejos vínculos afectivos con las personas cuidadas y con sus empleadores, en muchos casos sin relación alguna con su eventual condición de madre o con la localización de los hijos.

Esta afectividad, que interactúa con las dimensiones económicas de la vida de las mujeres migrantes, se hace más evidente en el tipo de desenlaces. Los complejos acuerdos y las emociones que están en juego en las relaciones entre empleadas y empleadores (y personas cuidadas) pueden generar conflictos que terminan por romper el vínculo. Basándome en los relatos de las empleadas he mostrado que estas relaciones se suelen romper por el desequilibrio que se genera en estas relaciones de poder desiguales. Cuando el plano de vida de la familia de la empleada se empieza a confundir con el de sus empleadores, se superan fronteras raciales y de clase, que eran las que permitían que la relación funcione, y entonces el vínculo se rompe. Un ejemplo emblemático es el desenlace de la relación entre Carmen y su empleadora, que la

consideraba “de la familia” hasta que esta empieza a ir con su hijo al trabajo y a cuidarlo con la hija de la familia. En un momento, la crianza conjunta de los dos niños empieza a desatar fobias de contagio en su empleadora, aversiones que el trabajo extra no remunerado de Carmen no compensa.

En muchas de las historias retratadas en esta tesis ha quedado evidenciado que cuando se tocan estructuras establecidas y se confunden los planos de la jerarquía es cuando emergen claramente las estructuras de poder y en algunos casos los conflictos. Siguiendo a Brites (2000), observé que las experiencias de estas mujeres revelan que las tensiones que subyacen en las relaciones con los empleadores y emergen en los desenlaces tienen que ver con estructuras sociales generadoras y reproductoras de desigualdad. Se trata de relaciones de poder altamente asimétricas, que frente a los intentos desestabilizadores de las mujeres manifiestan toda su desigualdad.

Para cerrar la tesis me interesa evidenciar que con esta investigación quise dar visibilidad al tema del servicio doméstico y de cuidados para que salga de su gueto de marginalidad económica, como bien expresa Zelizer (2010). Además partí de la convicción de que en las ciencias sociales sigue siendo necesario visibilizar las prácticas económicas y sociales de las mujeres, particularmente las que pertenecen a sectores desfavorecidos, como las migrantes y las empleadas domésticas. Mi trabajo etnográfico ha puesto en evidencia que las mujeres que se ocupan de cuidados en el ámbito doméstico, tanto las migrantes como las de sectores populares, terminan “pagando” los intentos de desestabilización de las estructuras sociales desiguales que las colocan en el último eslabón de la cadena de cuidado, con crisis emocionales y daños psicológicos. Los despidos, las crisis de nervios, las relaciones de pareja violentas, el maltrato y otras situaciones por las que pasan estas mujeres son un asunto casi completamente invisibilizado en la literatura, que tiene que problematizarse en relación al contexto económico-político y las significaciones de las personas involucradas. Por tanto, y sin ánimo de victimizar a estas mujeres, es necesario arrojar luz sobre “la organización de los cuidados y enfatizar la estructura de relaciones y significados cambiantes que devienen del contexto económico y político en el que se produce, pero también en las prácticas de las personas” (Gregorio Gil, 2013: 25).

Al llevar a cabo esta investigación reconocí también que las áreas de estudio y los autores que se ocupan de migración, economía y cuidado no dialogan entre ellos. Los estudios sobre mujeres migrantes suele tener carácter macroscópico y a pesar de la utilidad del abordaje

transnacional como marco analítico, coincido con los autores (Garduño, 2003) que lamentan la escasez de estudios de campo y la poca atención por la cuestión de clases entre otras debilidades de esta perspectiva. Algunos autores, tanto desde la antropología como desde la sociología, han utilizado el método etnográfico para examinar las distintas facetas de la experiencia migratoria de las mujeres. Han presentado estudios interesantes sobre la conexión entre el hogar y el trabajo (Pessar, 1984), las cadenas migratorias (Pedone, 2010), el rol de las mujeres en las redes sociales (Oliveira, 2007; Curtis y Pacecca, 2006) o discusiones de corte teórico-metodológico miradas a repensar la migración de las mujeres (Gregorio Gil, 2012; 2013). Aun así me sorprendió darme cuenta que estas autoras no dialogan con los especialistas de la antropología económica o de los estudios sociales de la economía, interesados en repensar la economía (Narotkzy y Besnier, 2014; de L'Estoile, 2014), estudiar la deuda (Villareal, 2014) y abordar la migración (Pine, 2014) entre otros temas. Por otro lado, las economistas feministas y las especialistas del cuidado suelen tener un abordaje estructural del cuidado que prioriza su organización política y social (Razavi, 2007; Herrera, 2005; Esquivel, 2011; Faur, 2014). Sin ánimo de despreciar estos aportes, todos extremadamente valiosos, es evidente que entre las distintas disciplinas y perspectivas hay fronteras que limitan la comprensión de los problemas.

En esta tesis quise remediar esta limitación y me apoyé en el marco de las economías diversas de Gibson-Graham (2014) para abordar las trayectorias de vida de las mujeres peruanas con una perspectiva que abarcara las distintas facetas de su existencia y con un espíritu decididamente antropológico. Puse a dialogar, no sin dificultad, especialistas de los estudios migratorios, antropólogas feministas y autores que se dedican a los estudios sociales de la economía o a la antropología económica.

Gracias a este enfoque pude observar que el estudio del cuidado así como el estudio de las economías de los hogares migrantes, muestra de manera muy clara que las relaciones íntimas y afectivas entran en juego en los procesos económicos. En este sentido, coincido con Zelizer (2010) cuando expresa que es necesario llevar a cabo un análisis enteramente social de los procesos de intimidad y de la economía. Espero, al mismo tiempo, que esta tesis permita extender estos análisis a todos los espacios económicos y a prácticas económicas diversas, siendo para ello crucial utilizar una perspectiva de género para no correr el riesgo de asociar la intimidad con lo femenino.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, Arjun (1986) *The social life of Things. Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge University Press.
- Arango, Joaquín (2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombras” en *Migración y Desarrollo*, 1.
- Barrig, Maruja (2001) *El mundo al revés*. Buenos Aires: CLACSO
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2006) “Mercados de trabajo y economías de enclave. La ‘escalera boliviana’ en la actualidad”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20, 60:1-17. Buenos Aires: CEMLA.
- Berg, Ulla D. y Paerregaard, Karsten (2005) *El 5to suyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Bernardo, Liliane (2003) “La place des sentiments dans l’aide professionnelle de gré a gré”, en Florence Weber, Séverine Gojard y Agnès Gramain (eds.), *Charges de famille*. Paris: La Découverte, pp.362-389.
- Bloch, Maurice y Parry, Jonathan (1989) “Introduction: money and the morality of exchange”, en Jonathan Parry and Maurice Bloch (ed.), *Money and the Morality of Exchange*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 1-32.
- Brettell, Caroline (2008) “Theorizing Migration in Anthropology”, en Caroline Brettell y James Hollifield (eds.), *Migration Theory: Talking Across the Disciplines*. Nueva York: Routledge, pp.113-159
- Brettell, Caroline y Hollifield, James (2008) “Migration Theory”, en Caroline Brettell y James Hollifield (eds.), *Migration Theory: Talking Across the Disciplines*. Nueva York: Routledge, pp.1-30
- Brites, Jurema (2000) *Afeto, desigualdade e rebeldia: bastidores do serviço doméstico*. Tesis Doctoral. Porto Alegre: Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. UFRGS. Mimeo
- Brites, Jurema (2007) “Afeto e desigualdade: gênero, geração e classe entre empregadas domésticas e seus empregadores” en *cadernos pagu*, 29:91-109.
- Cadena, Marisol de la (2000) *Indígenas Mestizos: Raza y Cultura en el Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

- Cagatay, Nilufer (1999) “Incorporación de Género en la Macroeconomía”, en United Nations Division for the advancement of Women (eds.), *World Survey on the Role of Women in Development*. Ginebra: United Nations Division for the advancement of Women
- Canevaro, Santiago (2006) *Presencias Invisibles. Performance, identidad y migración en los años noventa: los jóvenes peruanos en Buenos Aires*. Tesis de Maestría. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social e Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de General San Martín. Mimeo.
- Canevaro, Santiago (2008) “Empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires: intimidad, desigualdad y afecto” en *Avá*, 15: 187-207.
- Canevaro, Santiago (2014) “Afectos, saberes y proximidades en la configuración de la gestión del cuidado de niños en el hogar. Empleadas y empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires” en *Trabajo y Sociedad*, 22, 175:193.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2004) “El trabajo del Antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir” en *Avá. Revista de Antropología*, 5:55-68.
- Carrasco Bengoa, Cristina (2013) “El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía” en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31, 1:39-56
- Carvalho, José Jorge de (1992) “Antropología: saber acadêmico e experiência iniciática” en *Série Antropologia*, 127.
- Cerrutti, M. (2009) “Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina” en *Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población*, 2. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población, Secretaría del Interior. http://www.mininterior.gov.ar/cofepo/otras_publicaciones.asp
- Certeau, Michel De (1999) *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana/ITESO/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
- Colen, Shellee (1995) “Like a mother to them: stratified reproduction and West Indian Childcare workers and employers in New York”, en Faye Ginsburf y Rayna Rapp (eds.), *Conceiving the new world order: the global politics at reproduction*. Berkley: University California Press, pp. 78-102.
- Courtis, Corina (2006) Hacia la derogación de la Ley Videla: la labor parlamentaria en materia migratoria en la Argentina de los 90. En Elisabeth Jelin y Alejandro Grimson (ed.), *Migraciones*

regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos. Buenos Aires: Prometeo, pp.169-206.

Courtis, Corina y Pacecca, María Inés (2006) “La operatoria del género en la migración: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Amba” Ponencia presentada en Cuartas Jornadas de Investigación en Antropología Social, Noviembre 2006, Buenos Aires, Argentina.

Courtis, Corina y Pacecca, María Inés (2007) “Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al ‘nuevo paradigma’ para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina” en *Revista Jurídica de Buenos Aires*, número especial sobre derechos humanos: 183-200.

Daly, Mary y Lewis, Jane (2000) “The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states” en *British Journal of Sociology*, 51, 2:281-298.

Dufy, Caroline y Weber, Florence (2009) *Más allá de la gran división. Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia

Durand, Jorge y Ortega Breña, Mariana (2010). “The Peruvian Diaspora: Portrait of a Migratory Process” en *Latin American Perspectives*, 37, 5:12-28

England, Paula y Folbre, Nancy (2005) “Gender and Economic Sociology” en Neil J. Smelser y Richard Swedberg (ed.), *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton: Princeton University Press

Esquivel, Valeria (2011) *La Economía del Cuidado en América latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Esquivel, Valeria (2012) “Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la ‘organización social del cuidado’ en América Latina”, en ONU Mujeres (ed.). *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres, pp. 141-189.

Esquivel, Valeria y Pereyra, Francisca (2014). “El servicio doméstico y sus desafíos para la protección social. Protecciones y desprotecciones” en Claudia Danani y Mery Hintze (ed.), *Problemas y debates de la seguridad social en la Argentina (II)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 281-310

Faur, Eleonor (2014) *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Federici, Silvia (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, Silvia (2015) *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón ediciones.
- Figueiro, Pablo (2010). “Disponer las prácticas. Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires”, en *Civitas*, 10, 3: 410-429.
- Folbre, Nancy y Nelson, Julie (2000) “For love or money-or both?” en *Journal of Economic Perspectives*, 4, 14:123-140.
- Gallinati, Carla y Gavazzo, Natalia (2011) “Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires” en *Temas de Antropología y Migración*, 1:37-55.
- Garduño, Everardo (2003) “Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales” en: *Colegio de la Frontera Norte*, 15, 30:0.
- Geertz, Clifford (1973) “Thick description: toward an interpretive theory of culture” en *The interpretation of cultures: selected essays*. New York: Basic, pp. 3–30.
- Gibson-Graham J. K (2014) Rethinking the Economy with Thick Description and Weak Theory, en *Current Anthropology*, 55, S9:S147-S153.
- Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Cristina Szanton Blanc (1995) “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration” en *Anthropological Quarterly*, 68, 1:48-63.
- Goldstein, Donna (2009) “The Aesthetics of Domination: Class, Culture, and the Lives of Domestic Workers”, en Kira Hall (ed.), *Studies in inequality and social justice*. Meerut: Archana Publications, pp. 149-195
- Gonzalez de la Rocha, Mercedes (2006) *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México: CIESAS.
- Gregorio Gil, Carmen (2012) “Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista” en *Papers*, 97,3: 569-590.

- Gregorio Gil, Carmen (2013) “La categoría género a la luz del parentesco en el análisis de las migraciones transnacionales: la maternidad transnacional y las cadenas mundiales de afecto y asistencia” en *Anuario Americanista Europeo*, 11: 11-29.
- Guber, Rosana. (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Herrera, Gioconda (2005) “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado” en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.) *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: Flacso, pp: 281-304
- Herrera, Gioconda (2013) “Más allá de los cuidados. Revisitando la relación entre género, migración y desarrollo a partir de la experiencia de la migración andina” en *E-DHC, Quaderns Electrònics sobre el Desenvolupament Humà i la Cooperació*, 1:22-37.
- Hochschild, Arlie Russell (2001) “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional” en Anthony Giddens y Will Hutton (eds.), *En el límite: La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Kriterion Tusquets, pp. 87-208.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2000) “Feminism and Migration” en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 571:107-120
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Avila, Ernestine (1997) " 'I'm Here, but I'm There': The Meanings of Latina Transnational Motherhood", en *Gender and Society*, 11, 5: 548-571
- L'Estoile, Benoît de (2014) “Money Is Good, but a Friend Is Better Uncertainty, Orientation to the Future, and ‘the Economy’ ” en *Current Anthropology*, 55, S9:S62-S73
- Levitt, Peggy (2004) Transnational Migrants: When "Home" Means More Than One Country. The online journal of the migration policy institute Migration Information source.
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina (2004) “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society” en *International Migration Review*, 38, 3:1002–1039.
- Lomnitz, Larissa (1976) *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI
- Luzzi, Mariana (2009) “Los estudios sociales de la economía más allá de las fronteras disciplinarias” en Caroline Dufy y Florence Weber, (eds.) *Más allá de la gran división. Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 7-16

- Maguid, Alicia y Bruno, Sebastián (2010) “Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Revista Población de Buenos Aires*, 12: 7-28.
- Mallimaci, Ana Inés (2012) “Revisitando la relación entre géneros y migraciones: Resultados de una investigación en Argentina” en *Mora*, 18, 2.
- Mauss, Marcel (2009) *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz
- Moscovici, S (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Amorrut.
- Murra, John V. (2002) *El Mundo Andino. Población, Medio Ambiente y Economía*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos IEP.
- Narotzky, Mery y Besnier, Niko (2014) “Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy” en *Current Anthropology*, 55, S9: S4-S16
- Oliveira Assis, Gláucia de (2007) “Mulheres migrantes no passado e no presente: gênero, redes sociais e migração internacional” en *Estudos Feministas*, 15, 3: 745-772
- ONU Mujeres (2011) *Cadenas Globales de Cuidado: el papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. Santo Domingo: ONU Mujeres
- ONU Mujeres (2012). *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres
- Organización Internacional del Trabajo (2016) *Protección social del trabajo doméstico: Tendencias y Estadísticas*. Ginebra: OIT
- Organización Internacional para las Migraciones (2012) *Perfil migratorio de Argentina*. Buenos Aires: OIM
- Organización Internacional para las Migraciones (2015a) *Remesas y Desarrollo en el Perú*. OIM: Lima
- Organización Internacional para las Migraciones (2015b) *Dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe (ALC), y entre ALC y la Unión Europea*. Bruselas: OIM
- Oso, Laura (2008) “Migración, género y hogares transnacionales”, en Joaquín García Roca y Joan Lacomba Vázquez (eds.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, pp. 561-586

- Pacecca, María Inés (1998) *Legislación, migración limítrofe y vulnerabilidad social*. Presentado en las VI Jornadas sobre Colectividades. Buenos Aires.
- Pacecca, María Inés (2009) La migración boliviana, peruana y paraguaya a la Argentina (1980-2005). Presentado en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Río de Janeiro.
- Paerregard (s/f) Callejón Sin Salida: Estrategias, Redes e Instituciones entre Peruanos en Argentina
- Parry, Jonathan (1986). “The gift, the Indian Gift and the ‘Indian Gift’ ” en *Man*, 21, 3: 453-473.
- Pedone, Claudia (2010) “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios” en *EMPIRIA*, 19:101-132.
- Pereyra, Francisca (2015) “El servicio doméstico y sus derechos en Argentina” en *Nueva Sociedad*, 256: 90-102.
- Pessar, Patricia R. (1984) The Linkage between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S.” en *The International Migration Review*, 18, 4: 1188-1211
- Pine, Frances (2014) “Migration as Hope: Space, Time, and Imagining the Future” en *Current Anthropology*, 55, S9: S95-S104
- Pizarro, Jorge Martínez (2008) América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL
- Polanyi, Karl (1957) *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press
- Razavi, Shahra (2007) *The Political and Social Economy of Care in a Development Context*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.
- Sassen, Saskia (2000) “Women's burden: Counter-geographies of globalization and the feminization of survival”, en *Journal of International Affairs*, 53, 2:503-524
- Sassen, Saskia (2008) *Two stops in today's new Global geographies: shaping novel labor supplies and employment regimes*. Santiago: United Nations <http://hdl.handle.net/11362/5815>
- Scott, James (2000) *Los Dominados y el Arte de la Resistencia. Discursos Ocultos*. México: Ediciones Era
- Takenaka, Ayumi; Paerregaard, Karsten y Ulla Berg (2010) “Introduction: Peruvian Migration in a Global Context” en *Latin American Perspectives*, 37, 5:3-11

- Tronto, Joan C. (1993). *Moral boundaries: a political argument for an ethic of care*. Nueva York: Routledge.
- Villarreal, Magdalena (2014) “Regimes of Value in Mexican Household Financial Practices” en *Current Anthropology*, 55, S9: S30-S39
- Wolf, Eric (1987) *Europa y la Gente sin Historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Young, Brigitte (2003) “Financial Crises and Social Reproduction: Asia, Argentina and Brazil”, en Soledadla Bakker y Stephen Gill (eds.), *Power, Production and Social Reproduction*. Houndmills: Palgrave Macmillan
- Zelizer, Viviana (2000) “The Purchase of Intimacy” en *Law & Social Inquiry*, 25, 3: 817-848
- Zelizer, Viviana (2010). “A economia do *care*” en *Civitas*, 10, 3: 376-391

Anexo. Breves biografías de las mujeres entrevistadas

Carla

Carla es originaria de Trujillo, tiene 65 años y migró a Argentina en 1997.

Viajó sola y dejó a sus hijos y a su marido en Perú. En Buenos Aires fue recibida por su hermana, que ya tenía varios años en el país. Uno de sus hijos vivió un tiempo con ella en Buenos Aires pero finalmente decidió volver a Trujillo. Antes de migrar a la Argentina Carla ya había vivido en Estados Unidos, donde era *nanny*.

Ha trabajado en el cuidado de adultos mayores y en la limpieza, siempre con retiro. Actualmente trabaja por horas.

Carla vive con su hermana y la familia de su hermano en una casita alquilada en un barrio periférico de la Ciudad de Buenos Aires.

Tiene educación secundaria incompleta.

Mery

Mery es originaria de Trujillo, tiene 37 años y migró a la Argentina en 2007.

Soltera y sin hijos, migró sola a Buenos Aires, donde fue recibida por una hermana que ya tenía años viviendo en el país. Mery fue la última de varios hermanos en migrar a Buenos Aires. Su papá y su mamá se quedaron en Perú y hoy están fallecidos.

Ha trabajado algunos años sin retiro pero en la actualidad trabaja por horas.

Mery vive con una hermana, el marido y los hijos de esta en un partido del sur del Conurbano bonaerense.

Tiene educación secundaria completa realizada en Perú. Ha asistido a cursos de formación profesional en Buenos Aires.

Carmen

Carmen es originaria de Lima, tiene 39 años y migró a la Argentina en el año 2000 junto a su hijo de cinco años. Su marido había migrado uno o dos años antes que ella. En el 2009 tuvo un segundo hijo que nació en Buenos Aires.

Ha trabajado principalmente en el rubro del servicio doméstico, siempre con retiro o por horas.

Vive con su familia en una casa que su marido construyó en un lote ocupado en la zona Oeste del conurbano bonaerense, a dos horas de transporte público de la capital.

Tiene educación secundaria completa.

Lola

Lola tiene 38 años, es originaria del norte de Perú y migró a la Argentina en 2002 después de vivir varios años en Lima. Estaba separada cuando decidió irse a Buenos Aires y dejó sus a tres hijos con su mamá. Después de algunos años pudo traerlos a Buenos Aires.

El primer trabajo de Lola fue como empleada domésticas sin retiro pero en el tiempo ha cambiado muchos trabajos. En la actualidad se desempeña como cocinera en una casa particular, en la modalidad con retiro.

Lola vive en un departamento en un edificio ocupado en Balvanera, un barrio central de la ciudad de Buenos Aires.

Tiene secundario incompleto y ha asistido a numerosos cursos de formación profesional en el ámbito de la gastronomía.

Rocío

Rocío tiene 39 años es originaria de Lima y migró a la Argentina en 2002. Su novio había migrado a Buenos Aires un año antes que ella para reunificarse con su mamá y hermanos. Los dos hijos de Rocío nacieron en Argentina.

Laboralmente se ha desempeñado siempre en el trabajo doméstico y de cuidados por horas.

En la actualidad vive en una casa de propiedad en la zona sur del conurbano bonaerense junto a su marido y sus hijos.

Tiene terciario incompleto, ya que estudio tres años de enfermería en Lima antes de migrar.

Soledad

Soledad tiene 61 años, es originaria de Chosica, un pueblo a las afueras de Lima y migró por primera vez a Argentina en 2001, dejando a sus seis hijos en Perú. Fue recibida por un hermano. Su marido en ese entonces estaba en Buenos Aires, pero cuando Soledad llegó se separaron. Soledad regresó a Perú en 2004 para migrar nuevamente a Buenos Aires en 2007. En su segunda migración viajó con sus hijas menores, los dos mayores la habían precedido.

Laboralmente se ha desempeñado siempre en el trabajo doméstico y de cuidados por horas. Solamente trabajó sin retiro en los primeros años de su trayectoria migratoria.

En la actualidad vive con una de sus hijas en un barrio periférico de la Ciudad de Buenos Aires.

Tiene primaria incompleta.

Sofía

Sofía tiene 51 años, es originaria de Lima y migró a la Argentina en 1996.

Sofía tenía una hija que dejó con su hermana y estaba separada del padre de la niña. En 2003 regresó a Lima para emprender su segunda migración en 2005. Su hija, así como Sofía, ha pasado temporadas tanto en Buenos Aires como en Perú y en la actualidad las dos mujeres viven con la nieta de Sofía en una habitación alquilada en la zona sur del conurbano bonaerense.

Sofía ha trabajado sin retiro, o sea cama adentro, durante quince años. En la actualidad se está formando como acompañante terapéutica y realiza trabajo doméstico y de cuidados por horas.

Tiene secundario incompleto.

Amalia

Amalia tiene 41 años, es originaria de Lima y migró a la Argentina en 1998. Migró para reunificarse con su mamá, que tenía varios años viviendo en el país. Después de un tiempo su novio también migró a Buenos Aires y los dos tuvieron cuatro hijos.

En los primeros años de su trayectoria migratoria Amalia tuvo distintos trabajos, pero terminó por dedicarse principalmente al trabajo doméstico y de cuidados por horas.

No ha vuelto a Perú en todos estos años.

Tiene educación terciaria técnica completa, estudió contabilidad en Lima.

Nancy

Nancy tiene 47 años, es originaria de Piura, en el norte de Perú, y migró a la Argentina en el año 2000. Pocos años antes ella y su familia se habían establecido en Lima. Para migrar a Buenos Aires dejó a sus dos hijos al cuidado del padre. Cuando este murió, Nancy regresó a Perú solo para emprender su segunda migración a Buenos Aires en el año 2003. Sus hijos pudieron reunificarse con ella en 2006.

Laboralmente se ha desempeñado principalmente como cuidadora de adultos mayores sin retiro y en la actualidad sigue en este rubro.

Aunque trabaje sin retiro, alquila una pieza en una casa compartida en el barrio de Almagro.

Tiene educación secundaria incompleta.

Fela

Fela migró a Buenos Aires en el año 1991 a la edad de 40 años, recién separada de su marido y con la idea de sostener su familia. Sus hijos migraron unos años más tarde y se establecieron en Argentina.

En la actualidad vive en la zona sur del conurbano bonaerense en una casa de propiedad que comparte con sus tres hijos y las respectivas familias.

Fela se dedicó siempre al servicio doméstico y de cuidados; en los primeros años trabajó sin retiro y después por horas.

Tiene educación secundaria incompleta.